Bohemia

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

HEMEROTECA
RESERVA

Chantre

TINTORERO
MODELISTA

SE ENORGULLECE DE
CONTAR ENTRE SUS
CLIENTES, CON LAS
MEJORES FAMILIAS
DE LA SOCIEDAD
CUBANA

LAVADO DE ROPA
EN 2 HORAS

F-1925

CALLE 9. Nº 23
VEDADO HABANA

AÑO 26.
VOL. XXVI.
NUM. 36.

Bohemia

LA HABANA,
OCTUBRE 21
DE 1934.

M. RAYMOND POINCARE

Una de las más grandes figuras de la Francia contemporánea ha dejado de existir, víctima de larga dolencia, agravada por la noticia de la violenta muerte de su compañero de luchas y preocupaciones, Barthou--en su residencia de París. El nombre de Poincaré llena una gran parte del último período de la agitada historia de Francia: Presidente de la República, ministro, parlamentarista, escritor; los destinos de su patria estuvieron más de una vez en sus manos, habiendo sido el brazo fuerte de los suyos durante la Gran Guerra y después con su política de estabilización del franco, que salvó a la nación de la bancarrota. Intelectual y político de nota, es ejemplo vivo para los hombres públicos del mundo entero, porque durante su vida y a su muerte, su fortuna y sus medios económicos han sido tan limitados como los de cualquier simple mortal.

LOS TRES JUANES

por

Luis Felipe Rodriguez

Esta villa del Cobre, hija muy predilecta de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, será una villa como todas las villas criollas que colonizara España. No lo niego. Para usted, como para otro forastero cualquiera, que no cree en milagros, nada habrá más parecío a un gato barcino, que una gata de la misma pinta. Yo, con esos argumentos del diantre, y de la cencia impía, que está por lo positivo, no quiero discutir. Pero sí le diré a uted, mi amigo, que esta villa del Cobre, donde nació un servidor, es diferente a los otros pueblos cubanos, que bordean la Sierra Maestra, porque aquí vino a buscar su casa la milagrosa Virgen de la Caridad, como la jutía su palo, y aquí vinieron al mundo los tres Juanes que la encontraron caminando, sin pies, sobre el mar, lo mismito que si fuera por otra Carretera Central. Ellos se nombraban Juan el Indio, Juan el Blanco y Juan el Negro... Vea usted, yo mismo soy el último descendiente de Juan el Indio. Puede que no esté en condiciones de comprobarlo, materialmente, porque, según lo que la memoria me alcanza, se quemaron los papeles en el bohío de mi antesécula Timotea del Sacramento; tal vez en el incendio de la iglesia de Bayamo, pero pongo por testigo al señor cura y a la misma Virgen de la Caridad, que no miento. Ella me dijo un día, a la caída de la tarde, en que le rezaba una oración, bajo, muy bajito, cual si quisiera que sólo lo percibieran mis propias guatacas:

—Bartolo Morejón, tú eres un bendecido de la Divina Providencia, a pesar de tu cara de criollo guachinango que le gusta trabajar poco y hablar mucho, y que, de vez en cuando, le robas las gallinas al buen cura de mi santuario. Sí, tú resultas un bendito de Dios, porque eres descendiente de aquel Juan Indio, pescador que me encontró perdida sobre las olas del mar Caribe. Tu antesécula ilustre, estaba en un bote diciendo malas palabras contra la Divina Providencia, pues, según su leal saber y entender, ésta tenía la culpa de que aquel día no picara el peje. Lo acompañaban dos Juanes más, que ahora están, como aquel mala lengua, comiéndose el eterno Pan de Gloria.

El personaje que tengo delante, y que me habla de estas cosas peregrinas, es un tipo con cara de vieja estampa aborigen y movilidad de roedor, también aborigen. Aquí, en el Cobre, la gente lo tiene por un sujeto que dice cosas fuera del sentido común. Con el característico humorismo criollo, murmuran de él a su paso, mientras hacen girar, en torno de la sien, el dedo anular: — "Está tocao del moropo".

Yo no profundizo tanto en la razón de poner en tela de juicio, el buen o mal juicio de este prójimo; pero pienso que no se parece, ni por asomo, al Bobo de Coria. En último caso, puede parecerse al Bobo de Batabanó, que cambiaba la chiva por vaca. A veces no acierto a definir si me estará tomando el pelo, a la Virgen de la Caridad del Cobre, a la gente que dice que está loco o a él mismo en persona, a pesar de llamarse Bartolo Morejón, que aparenta creer hasta en los milagros de los gobiernos auténticos de la llamada América Latina.

Dándome casi a entender que soy un necio, como hacen todos los criollos que creen pasarse de listos, continúa con el gesto del Negro Mandinga, que dijo, al irse a cazar al campo, con su escopeta de dos cañones:

—El primer venao que mate le pertenece a la Virgen.

Y como le tirara a dos y matara uno, mientras el otro seguía corriendo, exclamó, para engañarse y engañar:

—¡Mira qué ligero va el de la Virgen!...

Así me figuro que me está hablando Bartolo Morejón.

—Pues como le digo, amigo, aquí nacieron, vivieron y murieron los tres Juanes de mi historia, y aquí fué donde se realizó el milagro de la Virgen de la Caridad. Para que no lo dude, es preciso empezar a contar las cosas por el principio y con todos sus pelos y señales:

—Era una mañana de octubre, en un año que ahora no recuerdo. Hacía mucho viento y se dificultaba la pesca. Sin embargo, Juan el Indio, Juan el Blanco y Juan el Negro tenían que mojarse los fondillos en el mar, porque de eso vivían. Todas las matas del monte bailaban el "son" caliente, con aquella música del viento... Juan el Blanco, recogiendo con su ojo bizco la mala facha del tiempo, murmuró para darse ánimo:

—Bulla, nada más que bulla, durante lo que nos resta de la semana. Qué bien se conoce que este mes atolondrao no tiene qué hacer en la vida. Siempre fué haragán y de muy mala idea. Marzo, abril y mayo, comparaos con éste, son buenos muchachos que le ayudan al cristiano en su trabajo. La tierra y el mar se agachan contentos, como grandes gallinas, que reciben al gallo, pero el diablo de octubre es como un guaraguao, que después que las gallinas sacan lo suyo, le va arriba a los pollos.

—Sí, respondió Juan el Negro, este condenao parece que nos quiere poner muy alto el ajiaco.

—Sin embargo, hay que pescar, concluyó mi ascendiente Juan el Indio. Estamos en Cuba bella y aquí han venido a pescar todas las gentes de Dios. A nadie le falta este Dios. Pongamos nuestra suerte en las manos del Señor y de su Santa Madre, la Virgen.

Y Juan Blanco, Juan Negro y Juan Indio se fueron a la mar.

El negro Juan se decía para su capote, mientras desenredaba los andariveles de la pesca:

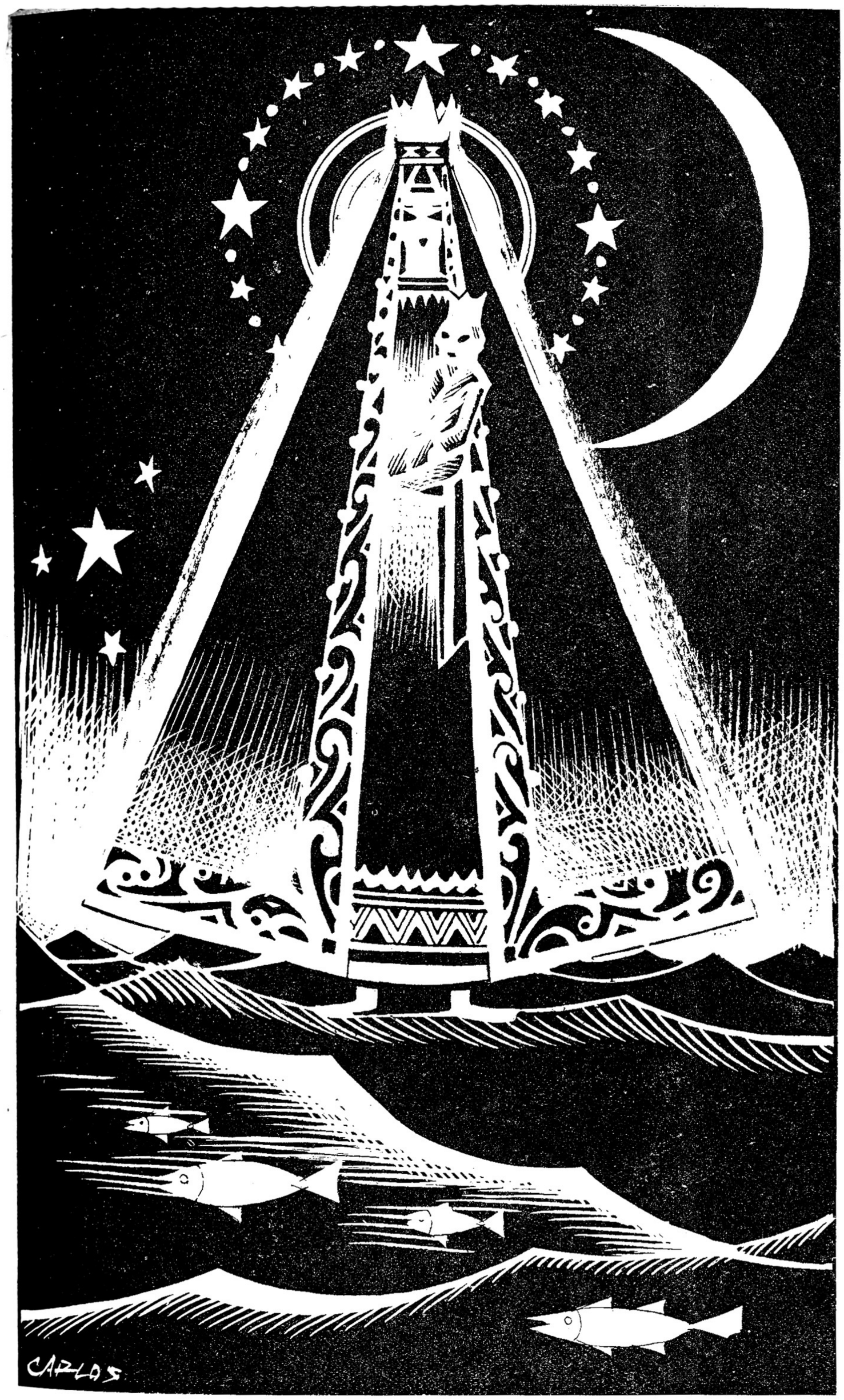
—Con el producto del primer peje grande que jale, le voy a comprar a la negra un par de chancletas con florecitas en la puntera.

Casi todo el día se lo pasaron bailando en el bote y sacando el anzuelo sin carnada y sin pescado. Juan Blanco dijo:

—¡Qué salaos estamos! ¡May rayo me parta!

A lo que contestó mi pariente Juan el Indio:

—Cállate, animal, que Dios va



castigarte. Qué bien se conoce que viniste a Cuba en un bergantín negrero. Sueltas más ajos y cebollas que el mismo padre que te engendró.

De pronto arrecia el viento. Olas inmensas, como montañas, parecen elevar el bote hasta el firmamento.

—¡Auxilio, que nos ahogamos, exclama Juan el blanco.

—¡Blanco puñetero, por tí, por tus malas palabras nos vamos ahogar. Ahora sí que estamos como Don Alonso cuando lo ensució la vaca. Pídele perdón a Dios y a su Santa Madre, la Virgen.

Y Juan el Negro musitó:

—¡Virgen de la Caridad, ampáranos, éste blanco tiene la lengua suelta, pero es bueno y no se mete con nadie.

—Entonces, Juan el blanco y Juan el indio, también dijeron:

—¡Virgen de la Caridad, ampáranos. Retira tu tempestad. Mira que no hemos cogido ni un solo jurel.

Siguieron las olas bajando y elevando el bote de los tres Juanes.

—¡Virgencita de la Caridad, ampáranos!...

Un poco más tarde, Juan el negro, exclamó todo estremecido y convulso, como ante un gran prodigio:

—¡Miren, miren a la Virgen de la Caridad. Nos ha oído la muy santica.

—¿Pero dónde está la Virgen?

—¡Mírenla ahí. Ya viene derechito a nuestro bote!

Todos la vieron, al fin. Y era una claridad grande que envolvía el cielo y el mar.

—¡Hijos míos, habéis creído en mí y estáis salvados. Llevadme para vuestra villa del Cobre, que os quiero proteger...

Deslumbrados y temblorosos ante este milagro, no se hicieron de rogar estos tres Juanes criollos y la llevaron, no a la lomita que ella señaló, sino al templo, adonde el señor cura, que como buen sabio, estaba al corriente hasta dónde el jején puso el huevo, y sabía de la vida y milagros de los santos y de las vírgenes. Allí todos la adoraron y le hicieron la eterna ofrenda criolla: piña, mamey y zapote. Pero ella, que no le gustaba esta ofrenda, ni los arrumacos del señor cura sabichoso, se fué para la peña de su lomita. Tres veces la trajeron al templo y tres veces ella se escapó para la lomita de marras. No hubo más remedio que dejar a la virgen que hiciera lo que le diese su santísima gana.

Por eso, allí se quedó, y allí está su santuario, y por eso nosotros somos tan devotos de sus milagros. Ella hizo muchos en nuestra villa, hasta darle vista a un ciego, cuando su mujer se iba al cuarto de otro, que tenía mejor vista que su marido...

Se ha quedado callado Bartolo Morejón. Yo le digo:

—Bueno, viejo, ¿qué fué de Juan el Blanco, Juan el Indio y Juan el Negro?

Bartolo Morejón me contesta, evasivamente:

—Pues les sucedió lo que les sucede a muchos criollos, cuando completan su cuenta. Como de allí, en adelante, estaban bajo la protección de la Virgen de la Caridad del Cobre, siguieron comiéndose la sopa mansa hasta que reventaron de viejos...

—Tu pariente, Juan el Indio, ¿no le dejó nada a los tuyos?

—Nada, nada de positivo. Eso sí, nos dejó el cuento que venimos contando todos los miembros de la familia criolla. Desde los tres Juanes hasta la caída del **renegao Machao.**

Dicho ésto, Bartolo Morejón se despidió de mí, y pian, pian, pian, siguió caminando con su sombrerito de yarey y un pequeño fuete en la mano. ¡Tipo singular! ¿Será un loco, un místico, o simplemente un criollo vivo?... Luego me dije interiormente:

Yo he visto a este prójimo más de una vez. Sí, muchísimas veces! ¿En dónde? Acaso en el anónimo de la calle, el parque, el café, la tienda, y también en el banco de los desocupados, como ayer en el mitin político, la mesa de juego y la valla de gallos. Sí, me parece que le conozco como a mis propias manos y mi propio genio y figura. ¿Será él, entonces?... No cabe duda; es él. Y no haberme dado cuenta hasta ahora. Sí, he tenido ante mí el símbolo vivo del Pueblo Cubano: Liborio. Ese Liborio malicioso, burlón, indiferente, incrédulo, pero al mismo tiempo ingenuo y creyente hasta lo patético, pues por creer ha creído en los tres

(Pasa a la Pág. 63.)

El hacha de oro

ILUSTRO ALVAREZ MORENO

Hace ya muchos años, yo me encontraba en Guersau, pequeña estación balnearia situada a unos kilómetros de Lucerne. Yo había decidido pasar allí el otoño con el fin de terminar cierto trabajo, en la tranquilidad de aquella deliciosa aldea que refleja sus viejos techos puntiagudos en las ondas románticas por donde se deslizó la barca de Guillermo Tell.

Alrededor de la mesa del hotel, nos reuníamos todos los días no más de media docena de pensionistas. Y al llegar la noche, nos contábamos los paseos realizados durante el día o escuchábamos un poco de música. Una vieja dama, envuelta siempre en velos negros, que jamás había dirigido la palabra a nadie cuando el hotel estaba repleto de viajeros bulliciosos, y que siempre nos había parecido la personificación de la melancolía, nos reveló sus facultades de pianista de primer orden, deleitándonos con una sonata de Chopín y sobre todo con una berceuse de Schumann, en la cual ponía tanta atención que nuestros ojos se inundaban de lágrimas. Le agradecíamos tanto las horas de intenso placer artístico que habíamos pasado escuchándola, que en el momento de nuestra partida, en la víspera del invierno, nos cotizamos para ofrecerle un regalo, como recuerdo de nuestra estancia en Guersau.

Uno de nosotros se encargó de ir a Lucerne a comprar el regalo. Volvió por la noche con un prendedor de oro que representaba un hacha en miniatura.

La víspera de mi partida, después de dar una vuelta por el lago, me detuve a unos pasos de la capilla de Guillermo Tell, y ví aparecer en un umbral del santuario a la vieja dama. Yo llevaba el regalo en uno de mis bolsillos. En seguida me apresuré a entregarle el estuchito dentro del cual estaba el hacha de oro.

Con una tenue sonrisa diseñada en sus labios, la mujer abrió el estuche. Pero cuando vió el objeto que estaba dentro, un temblor de espanto estremeció todo su cuerpo. Retrocedió lejos de mí como si mi presencia le inspirara un gran miedo y, con un gesto insensato. arrojó la piedra en el lago.

Aquella inexplicable acogida me dejó estupefacto. Pero la mujer me pidió perdón sollozando. Había allí un banco, en aquella soledad. Los dos nos sentamos en él.

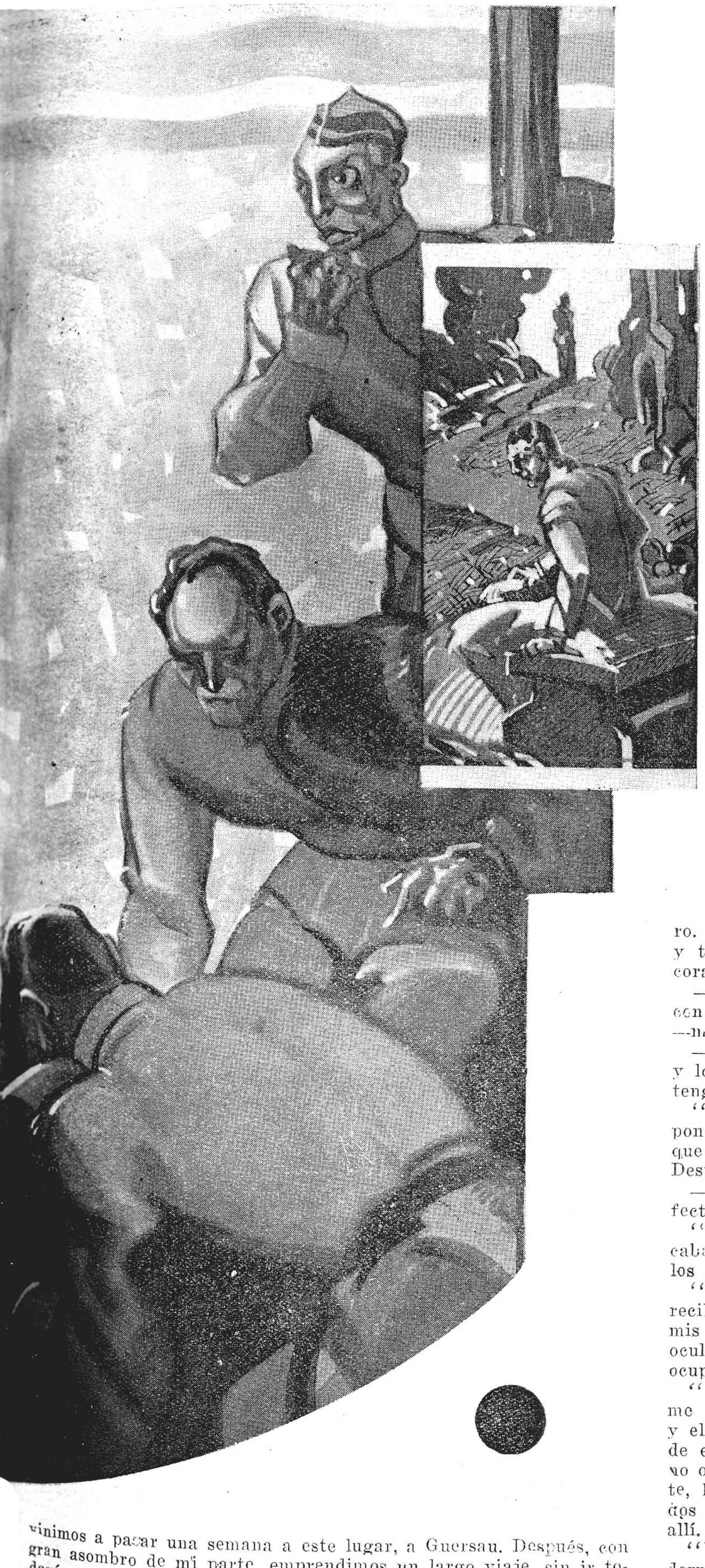
—Usted sabrá la verdad de todo, señor—me dijo la vieja dama—. Pues abandonaré pronto estos lugares, los abandonaré para siempre, después de haberlos visto por última vez. Entonces comprenderá por qué lancé al lago la joya con que me han obsequiado tan gentilmente. Yo nací en Ginebra; soy de una excelente familia. Eramos ricos, pero unas desdichadas operaciones de Bolsa arruinaron a mi padre y apresuraron su muerte. A los diez y ocho años, yo era una muchacha bellísima, pero sin dote. Dudando de mi casamiento, mi madre se desesperaba. Ella hubiera querido asegurar mi suerte antes de ir a juntarse con mi padre en el otro mundo.

"Yo tenía ya veinticuatro años cuando se me presentó inesperadamente una oportunidad de casarme. Herbert Gutmann, un joven del país de Brisgovia, que iba a Suiza a pasar todos los veranos, y a quien conocí en el casino de Evián, se enamoró de mí. Me agradó y correspondí a su amor. Era un muchacho serio, sencillo y bueno. Parecía poseer nobles sentimientos y clara inteligencia. Sin ser rico, disfrutaba de una cómoda situación. Su padre se dedicaba al comercio y le concedía una pequeña renta para que viajara hasta que llegara la hora de sustituirlo. Herbert, mi madre y yo teníamos que ir a entrevistarnos con el viejo Gutmann en su propiedad de Todnau, en plena Selva Negra, cuando la mala salud de mi madre precipitó singularmente los acontecimientos.

"Sintiéndose sin fuerzas para viajar, mi madre volvió a Ginebra inmediatamente, donde, a petición suya, recibió de las autoridades civiles de Todnau, los mejores informes referentes al joven Herbert y a su familia. El padre había comenzado por ser un humilde leñador; luego había abandonado el país y había regresado al poco tiempo con una pequeña fortuna ganada con el negocio de madera. Al menos, eso era todo lo que se sabía de él en Todnau.

"Esos informes bastaron para que mi madre adelantara todas las formalidades para la realización de mi matrimonio, el cual fué celebrado ocho días antes de su muerte. Murió en paz y tranquila con respecto a mi suerte, según decía.

"Mi esposo, con todas sus delicadas atenciones y su invariable bondad, me ayudó a soportar el sufrimiento que me produjo la desaparición de mi madre. Antes de volver a casa de mi suegro,



vinimos a pasar una semana a este lugar, a Guersau. Después, con gran asombro de mi parte, emprendimos un largo viaje, sin ir todavía a ver al viejo Gutmann. Mi tristeza se hubiera disipado poco a poco si, a medida que pasaban los días, no me hubiera dado cuenta de que el carácter de mi marido se ponía cada vez más sombrío.

"Yo comprendía que, en la manera de ser de Herbert, había algo de esa expresión producida por los remordimientos. Y, sin embargo, hubiera jurado que él era incapaz de una acción, no digo baja o vil, sino aún indelicada. Entre tanto, el destino que se encarnizaba contra mí, nos asestó otro golpe: encontrándonos en Escocia recibimos la noticia del fallecimiento de mi suegro. Esa funesta noticia abatió a mi marido más de lo que se podría su-

Por Gaston Leroux

poner. Estuvo toda la noche sin decirme una palabra; no lloraba, pero tampoco escuchaba las dulces palabras de consuelo con las cuales yo trataba de reanimarlo. Parecía aniquilado. Al fin, a los primeros reflejos del alba, se levantó del sillón donde se había desplomado, me mostró su semblante terriblemente devastado por un dolor sobrehumano y me dijo en un tono desgarrador:

—Vamos, Elisabeth... Debemos ir allá...

Llegamos a Todnau, precisamente a tiempo de rezar sobre una tumba reciente. Aquella pequeña población de la Selva Negra que se levanta a unos pasos del Valle del Infierno, era bastante lúgubre y carecía de sociedad para mí. La casa del viejo Gutmann, donde nos instalamos, estaba situada a la orilla del bosque.

"Era un sombrío chalet aislado, que no recibía otro visitante que un viejo relojero del lugar, hombre rico, segun se decía, que había sido amigo del viejo Gutmann y que sabía calcular la hora del almuerzo o de la comida para que lo invitaran. No me agradaba nada aquel fabricante de relojes, prestamista a la semana, que si era rico, era aún más avaro e incapaz de la menor delicadeza. A Herbert no le agradaba tampoco Frantz Basckler, pero, por respeto a la memoria de su padre, seguía recibiéndolo.

"Basckler, que no tenía hijos, le había prometido varias veces al viejo Gutmann que Herbert sería su único heredero. Un día, Herbert me habló de eso con el más franco desagrado, y tuve entonces otra oportunidad de apreciar la nobleza de su corazón.

—¿Te gustaría heredar a ese viejo avaro cuya fortuna está hecha con la ruina de todos los pobres relojeros del Valle del Infierno? —me dijo mi marido.

—¡Claro que no!—le contesté—. Lo que nos ha dejado tu padre y lo que tú ganas honradamente, nos bastará para vivir, aunque tengamos hijos.

"Todavía no había terminado esa frase cuando ví a Herbert ponerse pálido como la cera. Lo cogí entre mis brazos, temiendo que fuera a desmayarse, pero pronto la sangre coloreó su rostro. Después me dijo:

—Sí... sí... Eso es lo que importa: tener la conciencia perfectamente tranquila.

"A veces se ausentaba durante 1 o 2 días, pues según me explicaba, su comercio consistía en comprar árboles en pie y revenderlos a otros compradores.

"Me dejaba sola en la casa con una vieja criada que me había recibido con hostilidad y de la cual yo me escondía para llorar en mis horas más tristes. Yo tenía la seguridad de que Herbert me ocultaba algo, algo que lo tenía muy preocupado y que me preocupaba a mí también, aunque ignoraba lo que era.

"Además, aquella inmensa selva me daba miedo. Y la criada me infundía terror. Igualmente me horrorizaban el viejo chalet y el siniestro relojero. El chalet era muy grande, con un montón de escaleras que conducían a unos sombríos corredores donde yo no osaba aventurarme. En el extremo de uno de ellos, precisamente, había un pequeño gabinete en el cual yo había visto entrar dos o tres veces a mi marido; pero yo no había entrado nunca allí.

"Una noche que mi esposo había salido, yo trataba en vano de dormir. Bajo mi ventana, que permanecía abierta a causa del calor, oí cierto ruido que atrajo mi atención. Me levanté con precaución. El cielo estaba completamente negro y grandes nubes ocultaban las estrellas. Apenas se podía distinguir las gigantescas sombras de los primeros árboles que rodeaban nuestra casa. Y no ví distintamente a mi esposo y a la criada sino en el momento en que pasaban por debajo de mi ventana, caminando con mil precauciones sobre el césped para que yo no oyera el ruido de sus pasos. Agarrándolo cada uno por un extremo, llevaban entre los dos un largo baúl, bastante estrecho, que yo desconocía. Penetraron en la casa y después los perdí de vista.

(Pasa a la Pág. 50.)

La Ondina

—Trae contrabando.

—¿En qué lo conoces tú?

—En que tiene la bandera a proa.

Así comenzó una conversación entre dos empleados de la Aduana de X, que, desde las alturas de la casona colonial, carcomida de tiempo y de salitre, que daba asilo a las oficinas fiscales del puerto de Carancan, avizoraban el horizonte nebuloso de una tarde plomiza de Octubre.

—Pero también trae muerto—agregó un tercero que llegó de improviso y miraba por el telescopio improvisado de su mano, puesta en forma de tubo.

—¿En qué lo conoces?—interrogó el mismo que había hecho la pregunta anterior, que por lo visto era bisoño en el arte marino.

—En que la bandera viene a media asta. ¿No te fijas, chico?

—Ajá, si es verdad. Ahora sí me fijo.

—¡Están izando la escandalosa!—exclamó, acercándose al grupito, un boga de la Falúa.

—Es natural, chico—le respondió otro, quien pretendía superar a todos los demás en conocimientos náuticos—. El viento está flojo y la goleta se acerca al puerto.

—Por eso no, porque con dejarle la **estay** tenían—replicó el primero que había hablado.

—Pero ¿qué sabes tú de esas cosas, Aguamuerta?—le replicó otro boga, con manifiesta ojeriza. Y dirigiéndose a todos les advirtió: ¡Este acaba de entrar y ya quiere saber más que los demás! ¡Y qué estay!—agregó burlonamente—. ¿Qué sabes tú lo que es estay?... ¡Pretensioso!

—Oiga, déjese de ofensas, porque la tenemos!—protestó Aguamuerta.

El patrón de la Falúa, un viejo marino retirado del servicio de guardacostas, llegó en ese momento y dirigiéndose a los que comenzaban a discutir, les ordenó, con cierta dureza:

—¡Cállense la boca, muchachos, y váyanse a preparar la Falúa que tenemos que ir al encuentro de La Ondina que viene entrando.

—¡Y viene buchona, viejo!—le dijo sonriendo uno de los que continuaba viendo el guardacosta.

—¡Pero será de muertos!—interrumpió con ironía el que miraba por su mano entubada—. ¿Verdad, viejo?

—De que trae muerto no hay que dudarlo, porque la bandera lo está diciendo,—respondió el patrón.

—Y contrabando también, viejo, porque si no, fíjese en el foque que trae la bandera de aviso.

—Eso se lo enseñé yo a mi compañero Juan Pedro — respondió el viejo, sonriendo orgulloso.

—¿Qué viejo, qué fué lo que usted le enseñó a Juan Pedro?—preguntó un empleado del Resguardo que se unía al grupo en aquel momento.

—Eso de poner un gallardete amarillo para anunciar contrabando.

—¡Ah! Yo creía que era en obediencia a alguna ordenanza administrativa.

—¡No, qué va!—replicó el patrón—. Todo eso es obra mía y muchas otras cosas que les enseñé a los muchachos.

En ese momento La Ondina recogía sus velas y se posaba como una garza blanca sobre la azulada superficie de las aguas del puerto. Y el Capitán Juan Pedro, antes de poner pie en tierra, ordenó suspender en el palo mayor la banderola negra, símbolo de muerte y de dolor.

◇

Angel Guardia, al llegar al despacho del Administrador de la Aduana, puso sobre la mesa de entrada una maleta de mano, de donde sacó varias cartas.

—¿El Sr. Jefe del despacho?—preguntó a un empleado que lo miraba con cierto aire de curiosidad.

—Pase usted para acá—le respondió el empleado, y lo introdujo en el salón.

Allí habló Angel Guardia con un hombre cincuentón, de cara ancha, bigote ralo y pelo aindiado, grueso de cuerpo y burdo como un campesino inculto, pero amable y sonriente. Este hombre era el Administrador de la Aduana.

Guardia le entregó las cartas que llevaba y se puso a mirar con curiosidad la ornamentación antigua y empolvada de aquel salón, lleno de retratos borrosos y de anuncios de compañías de vapores.

—Me trae usted recomendaciones muy valiosas—exclamó el Administrador, quitándose las gafas y tirando sobre la mesa la última carta que había leído—y por lo tanto tendré mucho gusto en darle a usted un buen empleo, aunque por el momento no tengo ninguno disponible.

—¡Gracias, señor Administrador!—respondió Angel, conteído de satisfacción al ver la buena acogida que había tenido.

—Bien, usted dirá qué puesto desea.

—Pues mis aspiraciones son muy humildes, señor Administrador. Sólo desearía que usted me empleara en un guardacostas.

—¡Ah!—exclamó el Administrador—. Veo que en realidad sus aspiraciones son menos de lo que yo supuse. Ahora mismo será usted nombrado Comandante de nuestro primer barco en el servicio de vigilancia; pero antes creo de mi deber advertirle la rudeza de ese trabajo y lo exiguo del salario. Además de lo azaroso que es la vida de a bordo y los peligros que se corren.

—Nada de eso me importa. Al buscar ese empleo no me ha guiado ningún interés económico, ni comodidad alguna. Amo la aventura y por eso es por lo que deseo desafiar los peligros de las

aguas, los cuales, según he leído y he oído decir, de todos los riesgos son los más emocionantes.

—Joven, veo que es usted algo romántico y muy inexperto—exclamó el Administrador, mostrando sus dientes mal cuidados en una sonrisa de ironía sentenciosa.

—¡Me enloquecen las aventuras!

—Jamás lo he intentado. ¡Como no lo creo necesario!

Jamás lo he intentado. ¡Como no lo creo necesario!

—Yo no lo creo indispensable, pero sí necesario. ¡Un jefe de navío que no sepa nadar!...

—Los hay—interrumpió Angel, temiendo que el Administrador se arrepintiera de lo que le había ofrecido.

Y no pensó mal el joven Guerra, porque el Administrador comenzó a mirar el suelo y a tirar, con alguna nerviosidad, de sus bigotes achinados. Hubo un largo rato de silencio al fin del cual el jefe aduanal levantó la cabeza y mirando a su recomendado le dijo:

—Oiga, joven, he reflexionado y creo que lo mejor para usted es que se quede conmigo aquí en la oficina. Lo nombraré primer oficial. Tendrá usted el mejor sueldo que se pague aquí y...

—No, no,—interrumpió bruscamente Angel sin dejar terminar la frase al Administrador—. Ya yo le dije que no ambicionaba sueldo ni nada, que sólo quería la aventura. Déjeme ir a desafiar los peligros de las aguas.

—No olvide el antiguo adagio de que el que ama el peligro en él perece.

—¡Morir!... No me importa, en la vida hay que hacer algo grande o desaparecer.

—Bien, joven, ya que usted se empeña—convino el Administrador—voy a complacerlo; pero desearía salvar mi responsabilidad.

—No le tocaría ninguna en caso desgraciado, señor Administrador. De lo que pudiera sucederme sólo sería yo el responsable.

—Está bien,—respondió en seco el Administrador, y llamó a su secretario y le ordenó: "—Hágale extender a este joven el nombramiento de Comandante del Guardacosta "La Ondina".

"La Ondina" era una antigua goleta de fama en las aguas del Caribe, tanto por la rapidez en el andar como por la solidez de su casco y la buena estrella que siempre la guiaba hacia los contrabandistas. Ninguna otra embarcación era más afortunada, ni mejor velera.

Cuando "La Ondina" salía a recorrer las aguas era una esperanza, una seguridad mejor dicho, para los empleados fiscales, de que regresaría con un buen cargamento de mercancías de contrabando. Los supersticiosos creían que el dios de los mares la guiaba y la protegía contra todos los eventos de las aguas.

El Capitán de "La Ondina" era el Maestro Juan Pedro, hombre recio a pesar de sus 70 años, musculoso y fuerte, insigne nadador y práctico en las aguas del Caribe. En su juventud había sido carpintero en los astilleros improvisados de los puertos donde trabajó; después sirvió de piloto en alguna embarcación menor o como Patrón de Falúa. Hubo una época en que fué pescador y otra en que sirvió de práctico en varios botes contrabandistas. Tenía tal conocimiento en las aguas jurisdiccionales que no había ensenada que escapara a su diligente inspección, ni arrecife que no supiera evitar. Conocía el mar mejor que la tierra donde había nacido. Le bastaba una simple mirada de sus ojillos, entumecidos de fatiga y agrisados por el color indeciso que produce la conjunción del mar y del cielo, para saber si el tiempo era bueno o malo. El viento y las nubes eran para él su mejor observatorio. Una nube en la lejanía, insignificante para otro que no fuera él, le indicaba una tormenta o un simple brisote, y el brisote mismo le susurraba en sus primeros avances, si era mensajero de tempestad o inofensivo agitador de superficies. Los peces también le servían de orientación. Una mancha de sardinas le indicaba próxima borrasca y otra de peces mayores segura tormenta a las 24 horas. Su poder de afinada observación no perdía nada en la oscuridad de la noche. Su videncia se conservaba lo mismo; le bastaba acercarse a la borda del barco y mirar una estrella para saber el tiempo que le esperaba o fijarse en la estela luminosa de un pez fosforescente para saber si bogaría con felicidad durante el resto del viaje. Las toninas eran sus divinidades protectoras. Mientras no las veía cerca de su barco se mantenía desconfiado, receloso, y a veces triste y siempre pesimista; pero apenas alcanzaba a ver los saltos y cabriolas que dan esos inofensivos cetáceos al acercarse a las embarcaciones, cuando sonreía de contento e invitaba a los muchachos a tomar un trago de ron, homenaje a sus protectoras en el bamboleante altar del barco.

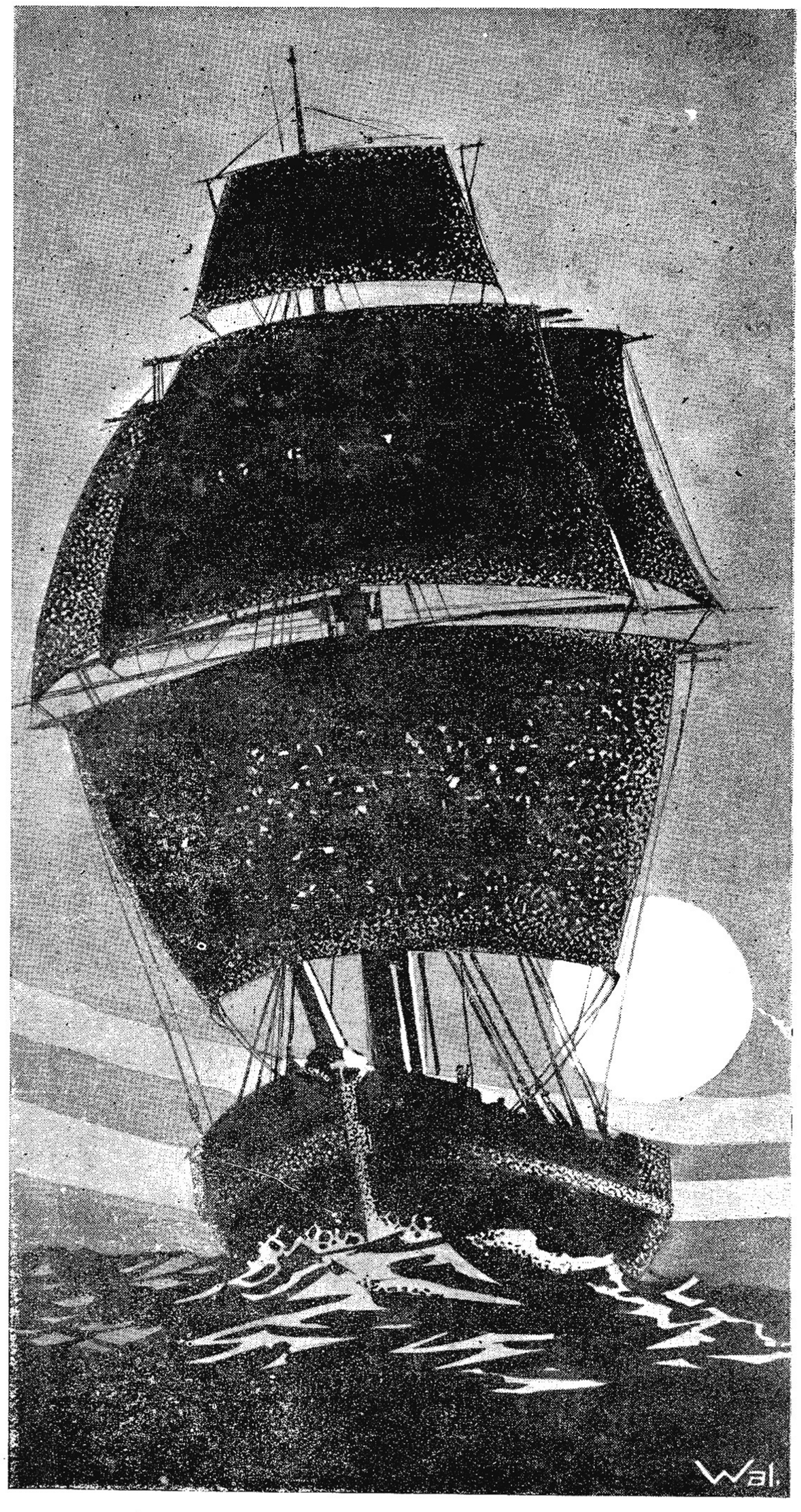
Para el Maestro Juan Pedro sus toninas eran sus hijas. ¡Vírgenes inocentes en la borrasca de los mares!... Con frecuencia se ponía a hablarles desde la borda, sobre todo cuando el espíritu de Baco había ascendido su alma recia de lobo de mar.

Un día estuvo a punto de manchar con sangre humana la impoluta blancura de su vida de hombre honrado, porque el Maestro Juan Pedro—hay que confesarlo en obsequio de la verdad— a pesar de su origen humilde y de su educación grosera de grumete, de carpintero, de contrabandista y de hombre que había vivido en frecuente contacto con el hampa de los puertos marítimos, que de todas las hampas es la más abyecta: subtrato social de la ínfima sociedad humana, a pesar de eso, digo, el Maestro Juan Pedro se había conservado incólume. Su alma era la de un niño encerrada en una tosca corteza de hombre, que parecía un tigre, pero que no era más que un buen hombre.

Ese día, que el ímpetu de su desagrado le cegó de ira y lo predispuso contra un semejante, fué por un exceso de cariño hacia sus adoradas toninas.

Sucedió que de paso en un puerto encontró a un hombre que deseaba trasladarse a otro puerto y carecía de recursos. Juan Pedro, condolido de aquel viajero le ofreció la hospitalidad de su barco, aún contrariando las ordenanzas marítimas, y lo colmó de atenciones; pero cuando llegó la tarde, suave y azulada y el horizonte se mostraba alegre con sus coloridos de caprichos y las aguas quietas, apenas se movían por el rizo que les imprimía la brisa que pasaba. Las toninas se acercaron a saludar a su viejo amigo, pero el pasajero, para quien aquellas bestias marinas, desconocidas para él, no eran más que una ocasión para proveer el

(Pasa a la Pág. 44.)



Por
José
Heriberto
Lopez

CON VOLVER AL TRONO • SUEÑA EL EX-KAISER •

El órgano oficial del laberismo británico, el "Daily Herald" londinense, anuncia que el ex-kaiser ha declarado a uno de sus íntimos que lo visitan en el destierro, que está esperando la oportunidad para recuperar el trono que abandonara tan precipitadamente en ocasión de la más memorable de las derrotas germánicas, trasponiendo prudentemente las fronteras, después de ver caer millones de sus súbditos por una causa que interesaba a éstos mucho menos que al prófugo de Doorn.

¿Qué es lo que hace que Guillermo de Hohenzollern sienta revivir sus pretensiones a la corona perdida con la guerra? Por lo visto, el descalabro a que ya ha llevado a Alemania la dictadura parda hace que surjan todas las posibilidades para el manotazo del aventurero, cualquiera que sea. El ex-kaiser no ve razón alguna para no participar como postor de antecedentes en esa puja.

QUIEREN NADAR Y GUARDAR LA ROPA.

No hay quien dude que la información que publica el diario laborista de Londres debe de tener serios fundamentos, como lo hace creer la habitual seriedad informativa de ese órgano. También confirma la posibilidad de un golpe como el anunciado, los últimos acontecimientos que han tenido lugar en Alemania y que indican que la situación creada por la miseria y la desocupación, junto con la increíble opresión que se somete a la mayoría del pueblo alemán, en comienzo de rebelión, hacen imposible la prolongación por tiempo indefinido en el poder de una camarilla de frenéticos irresponsables que ni siquiera podrán, aparentemente, llegar a armarse suficientemente para la guerra que sueñan y que aseguraron victoriosa antes de encaramarse al gobierno de Berlín.

El síntoma más claro de esta situación acaba de darlo el Barón Von Papen, representante de los terratenientes y los grandes capitales, secretamente vinculados a los generales de la Reichswerhr, quienes si bien apañaron a Hitler en momentos en que se les ocurrió que la libertad y la democracia eran cosas que les molestaban, ahora comprenden que la política del "FUHRER", con un pueblo pauperizado y subyugado hasta lo indecible, acabaría por hacerlos volar a todos juntos, pues la paciencia del pueblo alemán, de la que tanto se ha hablado, forzosamente debe de tener un límite. En esta situación, todos los que directa o indirectamente tuvieron poca o mucha responsabilidad en la instauración y mantenimiento de un régimen que recién descubren que no puede perdurar por más que les beneficiaba, tratan de poner sus ropas a salvo y se disponen anticipadamente a desviar el curso de la marejada inevitable que los barrerá con lo que han rebajado en este año y medio último a su país al nivel de la barbarie misma.

El ex-Emperador de Alemania **GUILLERMO II DE HOHENZOLLERN.**

MANEJOS DE "JUNKERS".

Que Guillermo de Hohenzollern trate ahora de llevar el agua a su molino, no podrá sorprender a nadie. El mismo von Papen, en su último discurso en Marburgo, abogó por un retorno al sistema monárquico. Y no es un misterio para nadie que el anciano y decrépito Hindenburg, hombre que juró fidelidad a la Constitución de la República, era de sentimientos arraigadamente monárquicos. Hindenburg, dada la absoluta carencia de libertades en el Reich, era el único que manejaba o dejaba manejar por la "cliqué" que le rodeaba que era tanto o más monárquica que él. De ahí sin duda las esperanzas de la corona del prófugo de Doorn. Pero frente a las pretensiones de la camarilla que quiera volver a traerlo desde Holanda para seguir usufructuando a su amparo de posiciones de privilegio, es de dudarse que el período de barbarie hitlerista del que ellos son tan culpables como los más feroces nazis, pueda quedar liquidado en forma tan feliz para el Mariscal claudicante y los "junkers" que tienen a von Papen por portavoz.

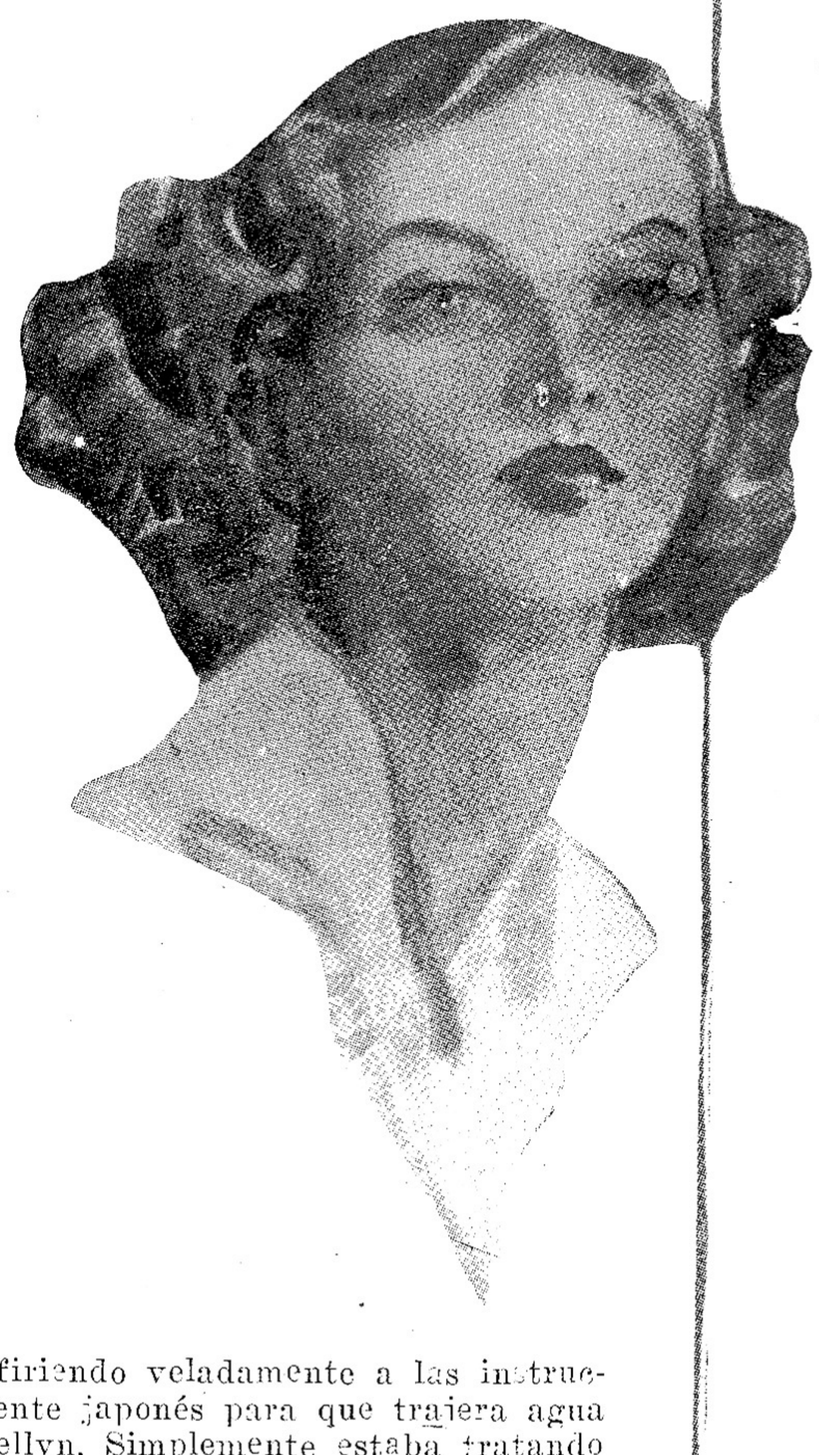
NUBES DE VERANO.

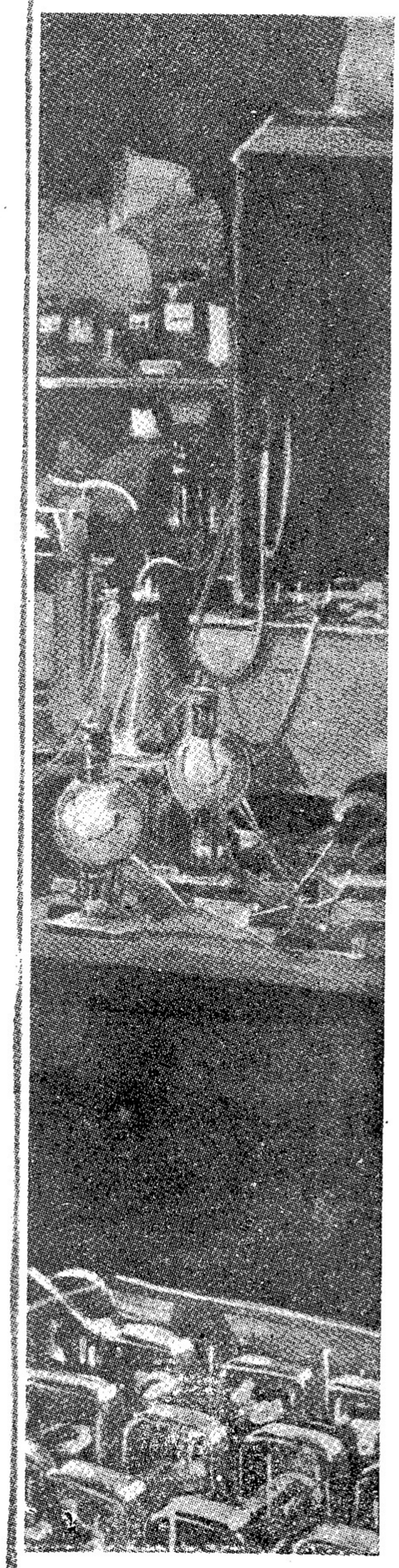
Como bálsamo para acallar anticipadamente el rugido de un pueblo de más de setenta millones de habitantes, los caballeros de "Herrenklub" les prometen la gloria de no tener que ir a los campos de concentración y ciertas libertades menores, pero quizás es de sospecharse que cuando la Alemania aherrojada durante este último tiempo pueda distender sus brazos atados, no será von Papen, ni el ex-emperador, quienes se salven con la caída de Hitler, cosa inevitable de cualquier manera en plazo relativamente corto. Ha de saberse que actualmente en Alemania se vive en la mejor estación del año. Y la protesta y la rebelión de las masas son ya indomables. Lo que ocurrirá en el invierno que se avecina, con la catástrofe agraria producida por la sequía en el Este de Prusia que agravará hasta lo dantesco el hambre que padece el pueblo de Alemania, harán modificar fatalmente la situación. El ex-kaiser también confía en que para ese entonces podrá volver a Alemania y hacerles el favor de volver a gobernar a los deudos de los que cayeron peleando por él, además de permitirles vivir sin azotarlos ni decapitarlos tan frecuentemente como lo hace el grupo de Hitler, Goering y Goebbels. Empero, esto es cosa que no logrará solamente, puede afirmarse, con la ayuda exclusiva de Von Papen.

(Copyright, 1934, Trans America News Syndicate).

EL CRIMEN DEL CASINO

por S. S. VAN DINE





Swacker miró hacia adentro.

—Aquí está el Sargento Heath con un caballero nombrado Bloodgood.

Markham miró a Vance que hizo un signo afirmativo y le dijo a Swacker que los acompañara. Bloodgood estaba en una desagradable y hosca disposición. Se aproximó a la silla más cercana y se dejó caer en ella pesadamente.

—Adelante—dijo, con marcada indiferencia. Kinkaid me telefoneó que ustedes me iban a detener.

—¿Lo hizo ahora mismo? — preguntó Vance mirando distraídamente por la ventana que daba a la calle. ¿Le previno él que tuviera cuidado?

Bloodgood se erizó.

—No—dijo. ¿Por qué había de decírmelo? Pero me dijo que ustedes me habían relacionado con los sucesos de que fué protagonista Lynn Llewellyn la pasada noche.

—Ha sido usted mismo el que se ha relacionado con este asunto, Mr. Bloodgood — le devolvió Vance fríamente. Nosotros nos hemos limitado a pensar que acaso usted pudiera darnos alguna explicación que nos ayudara en nuestra tarea.

El tono de Vance no era el de un enemigo; y Bloodgood, evidentemente, se sintió impresionado por él. Cuando volvió a hablar yo me sentí verdaderamente convencido de la urbanidad del hombre.

—En realidad no hay nada que yo pueda explicar, Sr. Vance. Presumo que usted se está refiriendo veladamente a las instrucciones que le dí al sirviente japonés para que trajera agua natural para Lynn Llewellyn. Simplemente estaba tratando de ser político y cumplido con un huésped del Casino—todo de acuerdo con el cumplimiento de mi deber. Kinkaid es muy exigente en ese sentido. Yo sabía que Llewellyn nunca tomaba agua-gaseosa. Y le había oído pedir agua natural algunas horas antes, a prima noche. De manera que cuando ví el agua de seltz, que seguramente él no habría tocado, me apresuré a pedir el agua natural.

—A propósito—preguntó Vance — ¿sabe usted de dónde procedía el agua que tan caritativamente usted había pedido?

—Supongo que del bar.

—¡Oh, no! No procedía del bar. Mori estaba muy preocupado para cumplir su piadosa orden. El agua procedía de la garrafa privada de Kinkaid.

Bloodgood se enderezó en su asiento y sus ojos se abrieron desmesuradamente. Vance hizo un gesto de afirmación con la cabeza.

—Sí, Kinkaid le dijo a Mori que tomara el agua de la garrafa que estaba sobre la mesa de su oficina particular.

Bloodgood hizo como si intentara hablar, pero la expresión murió en sus labios que permanecieron cerrados. Después de una pausa corta, Vance extrajo su cigarrera del bolsillo y le dió una vuelta en redondo a su silla de manera que quedó frente a frente con Bloodgood. —Usted sabe, desde luego—cuestionó—de la muerte de la esposa de Llewellyn ocurrida anoche?

Bloodgood hizo un gesto afirmativo. —Leí los periódicos esta mañana—dijo por toda explicación.

—Y yo supongo—dijo Vance—que Kinkaid le habrá dicho por teléfono que Amelia Llewellyn también fué envenenada anoche.

Bloodgood saltó sobre sus pies.

—¿Qué dice usted?—exclamó. El no me dijo nada acerca de Amelia. ¿Qué le ha ocurrido?

—Se tomó un vaso de agua en la habitación de su madre y le ocurrió algo muy parecido a lo que le pasó a su hermano. Sin embargo, no le produjo el veneno ningún daño de consideración. Ya ahora está perfectamente bien.

Bloodgood volvió a acomodarse en su asiento. —¿Está usted seguro de que está perfectamente bien?—preguntó.

—Sí, perfectamente. Usted debe darse su vuelta e irla a ver cuando salga de aquí. Kinkaid también está allá... Y a propósito, ¿cuáles son sus verdaderas relaciones con Kinkaid, mister Bloodgood.

El hombre se agitó un poco y luego contestó:

—Puramente de negocios.

Como Vance no le interrumpiera, Bloodgood continuó: —Desde luego que en todo ello hay envuelto cierto sentimiento de amistad. Yo estoy muy agradecido a Kinkaid. Si no fuera por él, probablemente yo estaría enseñando Química o Matemáticas con la tercera parte del salario que estoy ganando en el Casino.

—¿Encuentra usted alguna significación especial en el hecho de que él hubiera ordenado que se trajera el agua de su garrafa para Lynn?

La pregunta pareció desconcertar a Bloodgood considerablemente. —No lo sé—dijo. En realidad ustedes me han desconcertado y me preocupan. Puede que haya sido una extraña coincidencia—como Kinkaid hace las cosas tan espontáneamente y como además tiene un sentido tan estricto de la cortesía. Pero le voy a decir la verdad, yo no puedo precisar mucho acerca de él, porque como da la coincidencia de que todo el asunto va contra la propia familia.

—¿No cree usted que puede haber habido alguna otra razón para los sucesos de anoche, que el hecho ostensible de que Llewellyn estaba ganando mucho?—sugirió Vance.

Bloodgood meditó acerca de la pregunta: —Comprendo lo que usted quiere decir—replicó al cabo—. Con Amelia, con Lynn y con la esposa de Lynn víctimas de los sucesos..... (El hombre no terminó la frase y sacudió la cabeza con desesperación). No, eso no viene de acuerdo con el carácter de Kinkaid. Un revólver, quizás en caso de una emergencia. Pero nunca el veneno.

Vance fumó un rato tranquilamente.

—Usted es un químico, Mr. Bloodgood —dijo al cabo—y Vd. ha estado situado bastante cerca de Kinkaid. Digame, ¿ha estado él, por alguna casualidad, interesado en la Química?

Por la primera vez durante toda la entrevista, Bloodgood pareció estar bastante mal y disgustado. —No puedo decir que él esté interesado en esa materia—dijo con un tono de voz que no era del todo convincente. Esa es una materia que se encuentra enteramente fuera de sus actividades e intereses. Se detuvo y luego añadió: —Si hubiera algún dinero que ganar mediante la Química, desde luego que Kinkaid estaría interesado en el asunto desde el ángulo de la pura especulación.

—Bien, bien,—murmuró Vance. Siempre a la expectativa. Buscando una lucrativa oportunidad, por decirlo así... Sí. Eso siempre va con el instinto del jugador. Pero vamos a despreocuparnos de Kinkaid por un momento... Díganos lo que usted sepa acerca del joven Dr. Kane.

El rostro de Bloodgood se tornó sombrío. —He visto muy poco a este hombre—dijo disgustadamente—y ello sólo ha sido en la casa de los Llewellyn. Creo que está interesado en la Srta. Llewellyn. Siempre me ha resultado un hombre agradable, pero un tanto afeminado en su proceso mental. Puede que ello sea producto de su constante deseo de resultar agradable; el ingrato sistema que todos los médicos jóvenes cultivan.

—¿Qué clase de individuo era Lynn Llewellyn, en el colegio, cuando usted le conoció?

—El estaba perfectamente. Bastante normal pero inclinado a la violencia aunque yo nunca he tenido nada en este sentido con él. Sus violencias, desde luego, no eran su propia culpa. Su madre siempre le ha mimado mucho satisfaciendo todos sus caprichos. Ella le ha perdonado cuanto él ha hecho y siempre se ha allanado a hacer posible que lo volviera a hacer.

—El tiene una idea—dejó caer Vance como por casualidad—de que su madre ha sido responsable de los envenenamientos de la pasada noche.

—¡En nombre del cielo! ¿Es eso así, de verdad?

Bloodgood pareció profundamente sorprendido. Permaneció como anonadado durante algunos minutos. Después dijo: —No puedo comprender su actitud en ese sentido. La madre ha actuado siempre como el hombre de la familia. El la no ha permitido nunca que nadie interfiriera en sus planes.

Vance se puso de pie, fué hasta el extremo del salón y retornó para detenerse delante de Bloodgood. —Mr. Bloodgood—dijo, con los ojos fijados holgazanamente sobre el otro—tres personas fueron envenenadas anoche. Una está muerta, las otras dos se han recobrado. En el estómago de la señora de Lynn Llewellyn no se ha encontrado la más insignificante cantidad de veneno. Dos de las víctimas,—Llewellyn y su hermana—sufrieron los efectos después de haber tomado un vaso de agua. Y la garrafa de agua que estaba en la mesa de noche de la muerta, apareció vacía cuando nosotros llegamos.

—¡Dios mío!—exclamó Bloodgood dando un salto sobre sus pies, mientras su rostro empalidecía progresivamente. ¿Qué trata usted de significarme? ¡Los tres fueron envenenados con agua!

—¿Por qué habría de sorprenderle eso, aún en el caso de que fuera verdad?—preguntó Vance con su calmuda e investigadora mirada fija todavía en el hombre. Precisamente estaba pensando en preguntarle si el hecho le sugería alguna posible explicación.

—No, no, ninguna.

Bloodgood respiraba como si le costara trabajo.

—Me sobrecogió... la idea... de... la coincidencia del agua, teniendo en cuenta, más que otra cosa, que yo fuí el que pedí el agua para Llewellyn.

Vance sonrió friamente.

—Eso no le hace, Mr. Bloodgood. Es necesario que usted encuentre una excusa mejor para su excitación emocional.

—¿Pero cómo yo hacerlo, hombre de Dios, cuando ella no existe?—protestó Bloodgood.

Vance continuó implacablemente. —Por añadidura, usted estaba en la comida de los Llewellyn anoche y era una de las pocas personas que tenía acceso a los distintos lugares de la casa en que había garrafas instaladas. Además y en segundo lugar, la única garrafa que sabemos positivamente que no contenía agua envenenada, era la de la Srta. Llewellyn. En tercer lugar, usted le ha propuesto matrimonio a la hermana de Lynn. Y en cuarto y último lugar, usted es químico... Y ahora considere esos cuatro extremos a la luz de los acontecimientos y verá que también fué usted quien en el Casino ordenó agua natural para Lynn Llewellyn. ¿Tiene usted algo que decir después de todas estas consideraciones?

Bloodgood pareció haberse amontonado mientras Vance hablaba. Después levantó la cabeza y miró fijamente al detective. —Comprendo perfectamente la situación—dijo, más bien en un murmullo que en una emisión de voz. A despecho de la realidad de que hasta ahora ningún veneno se ha puesto de evidencia, yo aparezco ser el que ha maniobrado los acontecimientos de la pasada noche. No tengo ninguna explicación que dar. Ni tengo nada que añadir a lo ya dicho. Usted puede tomar la determinación que mejor le plazca. La mesa está ampliamente abierta.

Después, riéndose de manera inexcrutable, añadió: **Faites votre jeu, monsieur.**

Vance estudió detenidamente al hombre sin demostrar ningún cambio de expresión. —Creo que guardaré mis fichas—dijo—para la próxima vuelta de la ruleta, Mr. Bloodgood. La partida no está aún terminada como usted muy bien sabe. Y tengo un nuevo sistema in menti.

Después Vance hizo una formal y ceremoniosa inclinación de despedida y terminó: —Queda usted en libertad de visitar a la señorita Llewellyn.

Bloodgood aceptó la orden de retirarse sin añadir una sola palabra a las ya pronunciadas.

Vance volvió a ocupar su asiento y extrayendo otro Regie de su cigarrera, lo encendió y se dedicó a un profundo período de meditación.

—Raro demonio es este tipo—rumió—. Me ha dicho algo de extraordinaria importancia, pero —¡qué calamidad!—no sé lo que es. Fué perfectamente racional y honrado en sus respuestas, mientras no mencioné el agua. La idea de la existencia de un veneno no le sobrecogió en lo más mínimo, pero la idea del agua le contrarió ostensiblemente. Es una especie de hidrofobia psíquica lo que estaba padeciendo. Todo esto es muy intrigante, Markham.

Fijó la vista preocupadamente en un punto indefinido y continuó: El agua es protagonista en todos y cada uno de los actos de este diabólico drama. Llewellyn ordenó un whiskey en el Casino e insistió demandando agua natural, para después no tomarla cuando se la traen. Más tarde, Bloodgood vuelve a pedir agua natural para él, y entonces sí se la toma Lynn. Kinkaid envía al sirviente a su oficina particular en busca del agua. Después es el propio Kinkaid quien desea un poco de agua para él y se encuentra con que su garrafa está vacía y tiene que mandarla a llenar en el bar.

—La garrafa de la habitación de Virginia Llewellyn estaba vacía cuando nosotros llegamos a la casa. Amelia Llewellyn se toma el último vaso de la garrafa de su madre y cae después como fulminada por un rayo. Más tarde se encuentra que la garrafa de su propia habitación está completamente vacía, mejor dicho, para estar seguros, así lo explicó ella. Después tenemos que Bloodgood se emociona y se torna silencioso a la sola mención del agua. En todo lo que revolvemos, con todo lo que tocamos, siempre nos encontramos el agua!

—¿Piensa usted que quizás todas las víctimas producidas han sido envenenadas con agua?—interrogó Markham.

—Si yo pensara eso, todo el problema adquiriría la más completa sencillez,—contestó Vance haciendo un desalentado gesto con su mano. Pero es que no existe un hilo que pudiéramos llamar principal que recoja en un solo haz todas las repeticiones del agua en este problema. Lynn Llewellyn tomó igualmente whisky con agua. Virginia Llewellyn pudo, desde luego, haber sido envenenada con agua; pero si el veneno que ella tomó fué belladona o atropina—como los signos de la autopsia parecen indicar—le habría encontrado al agua el sabor del veneno y no habría apurado el vaso hasta dejarlo vacío... La única de las tres víctimas que podemos decir, con alguna posibilidad de certeza, que fué envenenada con agua, es Amelia Llewellyn, porque que sepamos, ella no tomó nada más.

—Todo esto repito que es extraordinariamente diabólico. Resulta o parece como si el agua hubiera sido deliberadamente introducida en este caso para conducirnos hacia un determinado punto. Cualquier crimen que haya sido planeado tan sutilmente como lo ha sido éste, no presenta un signo recurrente a cada vuelta o en cada situación, a menos que ello no haya sido previsto y calculado. Después luego que en parte de todo esto puede que haya coincidencia. Pero no todo lo va a ser. Tal cosa no sería posible. Además, tenemos algo que es muy importante: la perturbación y la contrariedad de Bloodgood, en el momento en que mencionamos el agua. El inconscientemente produjo un gesto de desesperación.

—¡Agua! Qué desconcertante intromi-

(Pasa a la página 63).

DE UN MOMENTO A OTRO LLEGARÁ ARSENIO ORTIZ A Sto DOMINGO

Páginas obscuras del trujillismo. — Los que explotan a Machado.— La Bestia se queda ciega día a día.—El espantoso asesinato del senador D. Arias.

El tristemente célebre ''Chacal de Oriente, ex-Cmte. Arsenio ORTIZ.

No es tan apacible, sosegada, tranquila y fácil como creen algunos, la vida que lleva en la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, el ex-Tirano de Cuba. Ha escapado, en verdad, de las peticiones de los ''gangsters'' de New York y otras ciudades de la Unión, que le acosaban con frecuentes exigencias de dinero, pero, en este aspecto, le reeditan igual situación los sujetos sin escrúpulos que, al margen de las conveniencias sociales, le exigen también una contribución regular por dejarlo tranquilo. Podría parecer que, siendo como es, un protegido del tiranuelo Trujillo, debe estar a salvo de tales exigencias, pero no es así. Machado recibe la visita frecuente nada menos que de un pariente cercano de Trujillo, su hermano según se nos informa de aquella ciudad, que con pretextos más o menos especiosos saquea a la Bestia con regularidad obsesionante. Machado no se atreve a negar su concurso económico a ese sujeto desaprensivo, y no se atreve tampoco a dar cuenta del hecho a Trujillo por temor a una represalia del ''picador'' o a que el mismo Trujillo inicie también una serie de ataques a la bien provista bolsa del sujeto que tantos millones de dollars se llevó de Cuba. Machado, pues, sufre en estos momentos la agonía de ver mermado su capital por las insistentes visitas del hermano de Trujillo, que a más de las botellas que cobra, de las casas de juego que explota, de las concesiones y de otros gajes no menos suculentos que detenta, quiere también que Machado contribuya a la formación de su fortuna, con lo cual piensa, una vez que tenga que salir huyendo del país, vivir en el extranjero, a la manera que lo ha hecho el ex-Tirano de Cuba y sus satélites principales.

MACHADO, CASI CIEGO, PIERDE LA VISTA DE UN OJO.

Otra dificultad, esta más grave, confronta a la hora actual el barbaroide cubano: una enfermedad de los ojos, derivada de la vieja afección al hígado que desde hace tiempo le corroe, le ha hecho perder casi por completo la visión del ojo izquierdo. El globo de ese ojo presenta una nube que, a modo de una ''catarata'', lo cubre por completo, impidiéndole ver con claridad y en detalles los objetos. El ojo derecho, aunque no tan afectado como el otro, también está en camino de quedar igual.

Oculistas, oftalmólogos, médicos notables y famosos en Santo Domingo, han visto y reconocido a la Bestia. Y su dictamen ha sido terrible para Machado: su mal es gravísimo y sólo una arriesgada operación le puede salvar la vista. Pero hay una terrible dificultad: únicamente en los Estados Unidos, en una clínica de Rochester, existen especialistas y aparatos capaces para tratar su mal.

Para Machado no puede entrar en los Estados Unidos sin correr el riesgo seguro de ser arrestado y extraditado a Cuba. La clínica de Rochester no podrá verle entrar en su recinto, y el Animal, cada vez más enfermo, agravándose día por día su mal, ve con terror enorme aproximarse el momento en que se quede ciego totalmente, sin remedio posible.

LA CASA EN QUE VIVE LA BESTIA.

La casa en que vive la Bestia, es la residencia de una de las más íntimas ''amigas'' de Trujillo. Aquella mujer que tiene un pequeño hijo natural con Trujillo y que, pese a sus cortos años, pues es un niño aún, ostenta el grado de Coronel del ''ejército'' dominicano, en el que cobra como tal coronel...

Esta casa está en una pequeña eminencia, desde donde se divisa un amplio panorama en derredor. Una fuerte escolta armada la guarda, y a ella es absolutamente imposible acercarse. Las únicas personas que tienen acceso a la misma, son las ya de viejo reconocidas y probadas como leales a Trujillo. Y en cuanto a las que van a visitar a Machado, aquéllas que el propio Machado ha autorizado y que son, como es natural, familiares también de Trujillo y los compañeros de la Bestia en el exilio.

EL ''PICADOR'' ''PATAN''.

Ese picador, hermano del dictadorzuelo dominicano, es Arizmendi Trujillo (a.) ''Patán''. Este sujeto había sido condenado a la pena de catorce años de presidio por diversos robos; pero al ascender Trujillo al Poder lo rescató de la cárcel, nombrándolo inmediatamente capitán del Ejército. Actualmente ostenta el grado de Mayor en esas filas.

UN VERDADERO ''TIC''.

En cuanto al otro picador de Machado, se trata de Teódulo Pina Chevalier, tío del Dictador Trujillo, capaz de las mayores ignominias para conseguir un poco de dinero, y al servicio, desde luego, de su aprovechado sobrino.

Entre los hechos más destacados de este criminaloide a sueldo, está el de haber tomado parte en la muerte del teniente coronel Leoncio Blanco, que fué ahorcado por dos oficiales del ejército trujillista y dado como suicida.

COMO VIVE MARIA MARTINEZ.

La mujer en casa de la cual reside Machado, es la célebre María Martínez, amiga íntima de Trujillo, que la sostiene con bárbaro lujo. Ella es la madre del pequeño hijo del Dictador dominicano, y la que influyó sobre éste para que lo designaran Coronel del Ejército con el sueldo correspondiente. En lo que respecta a la residencia, se trata de una valiosa propiedad particular, de que era dueño un oposicionista de Trujillo y que le fué quitada por éste, al tener que salir de la Isla para no perecer a manos de los sicarios de aquél. La casa es una de las muchas propiedades de que se ha apoderado violentamente Trujillo, en su afán de acumular riquezas y despojar, al mismo tiempo, a sus enemigos políticos.

ESPERAN A ARSENIO ORTIZ.

BOHEMIA puede garantizar absolutamente a sus lectores, la veracidad de esta noticia: Machado y sus cómplices refugiados en la isla de Santo Domingo, esperan la llegada de Arsenio Ortiz, el simio siniestro que fué uno de los brazos ejecutores del machadato en Cuba. La correspondencia entre Ortiz y Machado ha sido constante y copiosa, y han acordado reunirse de nuevo. No nos dan nuestros corresponsales la impresión de que los machadistas exilados estén planeando una revolución en Cuba. Al contrario: no entra ésto en los proyectos que para el futuro tiene la Bestia. Su principal cuidado es conservar su fortuna lo más íntegramente posible. Y, como cosa curiosa, podemos ofrecer también esta noticia: Machado, diariamente, lee con todo cuidado, las no-

(Pasa a la Pág. 58.)

Senador Desiderio ARIAS, decapitado por Trujillo y enterrada su cabeza con el cuerpo de un campesino, también asesinado.

El misterio

Este es el segundo episodio de una serie de artículos en la cual se expone el resultado de una investigación especial secreta del caso Lindbergh, ofreciendo nuevos ángulos, nuevas implicaciones, nuevas pruebas vitales en la persecución mayor que recuerda la historia, en busca del criminal que el 1o. de marzo de 1932, secuestró al niño más famoso del mundo, Charles Augusto Lindbergh junior, de su cuna, y le asesinó.

CAPITULO III

LOS SECUESTRADORES CONOCIAN BIEN LA REGION

Un eslabonamiento de las pruebas muestra que los secuestradores, o sus agentes, conocían tanto el barrio del Bronx, en New York, como la región campesina que rodea a Hopewell, en New Jersey.

La región de Sourland, de New Jersey, donde está situada la residencia de los Lindberghs, es húmeda y oscura, aún cuando brilla el más rutilante sol. Es una región montañosa, cubierta aquí y allá con masas de arbustos, de trecho en trecho. Hay algunas residencias bien construídas; pero la mayoría de las casas y los edificios próximos están sin pintar y en condiciones casi ruinosas. Las viviendas están distantes unas de otras. En esas casas casi en ruinas se ven las huellas del espíritu colonizador que se cansó de luchar para obtener riqueza de un suelo poco próvido.

Muchas fincas antiguas han sido abandonadas por las familias de viejos colonos y en esta región se han establecido numerosas familias procedentes de los barrios del Bronx y de Brooklyn, en New York. Cerca de la ciudad de New York y, sin embargo, apartada de la ruta de tráfico. también atrajo esta región a otros elementos. Las viejas casas de los colonizadores eran ocupadas por los fabricantes de licores de contrabando. Lo respetable se mezcla en ella con el hampa. Los nexos que unen al barrio del Bronx y la región de Sourland son numerosísimos.

La casa de los Lindberghs está situada en la cima de una loma en el centro de una finca de 550 acres de terreno. Tiene veinte habitaciones, con dos pisos y medio de alto, y se construyó cuando los Lindberghs estaban volando por el Lejano Oriente en 1931. Las paredes son de piedra de la región, cubierta de cemento y arquitectónicamente, la casa semeja una casa de campo francesa.

Un pequeño hall a la entrada conduce a un gran salón, que tiene su estufa a cada extremo. La escalera parte del hall de entrada, y los departamentos de los Lindberghs están situados precisamente sobre el salón. Un saloncillo y una habitación para huéspedes bordean al salón.

Al fondo de la casa hay dos alas. En una está el garage, sobre el cual están las habitaciones de los criados. La habitación del niño está situada en el segundo piso con ventanas para que reciba el sol del Sur y del Oeste.

DOMINA TODA LA REGION.

La casa domina toda la región. Sin embargo, a menos que uno se encuentre sobre la misma, la mejor vista puede obtenerse desde la colina que se levanta sobre la carretera que va de Hopewell a Mont Rose, donde fué hallado el cadáver del niñito setenta y tres días después del secuestro.

Pero el camino para llegar a la finca de Lindbergh es complicado, y aunque hubiera sido posible notar desde alguna distancia algunos movimientos de los habitantes de la residencia, el acceso a esta región sólo podría obtenerse por medio de un cuidadoso estudio del territorio circunvecino.

Los Lindberghs habían escogido este lugar por esa precisa razón, porque ansiaban estar solos.

Sin embargo, el hecho de que los Lindberghs hubiesen escogido la región de Sourland como localidad para su hogar, había servido para iniciar un poco de interés en la compra de terrenos en esa zona. Los turistas procedentes de todo el país hacían viajes a Hopewell para ver la famosa residencia desde lejos, y donde hay turistas hay ventas de perros calientes y estaciones de servicio de gasolina. Los Lindberghs podían tener su santuario privado, pero no podían impedir que la curiosidad contemplase su nido.

Era natural que a la mañana siguiente del secuestro, gran número de residentes próximos a Hopewell reportasen carros extraños en la vecindad, o diesen cuenta de personas que habían preguntado por dónde se iba a casa de Lindbergh.

La policía estuvo muy ocupada chequeando estos informes y los que se daban acerca de varios residentes en la región de Sourland que habían desaparecido la noche del secuestro. Hacía falta verdadero genio detectivesco para llegar al final de estas pistas; gran número de automóviles fueron localizados y chequeados, sólo para comprobar que el trabajo había sido inútil.

De los residentes que desaparecieron de la región de Hopewell, en su mayoría fueron localizados, meses más tarde, comprobándose que habían huído porque se dedicaban a fabricar alcohol clandestinamente, y tenían temor de caer en manos de los agentes federales ahora que la policía invadía toda la región.

UN AUTOMOVIL ABANDONADO.

Hasta que "Jafsie" estableció contacto con los secuestradores, la policía no tenía razón particular para relacionar a estos últimos con el barrio del Bronx. Si lo pensaron, o lo hubiesen hecho, otra hubiera sido la historia, porque un automóvil robado, con frazadas en el mismo, y posiblemente con impresiones digitales en el mismo, había sido abandonado en aquel barrio en la mañana siguiente al secuestro, y hay razones para creer que fué ese el automóvil utilizado por los asesinos.

El barrio del Bronx en New York, surgirá nuevamente en el cuadro aún antes de que 'Jafsie" establezca contacto. Permítasenos hacer un resumen de las actividades en la residencia de Lindbergh hasta llegar a establecer contacto.

El coronel H. Norman Schwarzkopf, jefe de la policía del estado de New Jersey, estaba a cargo de la investigación oficial; pero él, como todos los demás que trabajaban oficialmente en el caso, tenían órdenes de hacer lo que ordenase Lindbergh. Schwarzkopf es un soldado bien entrenado, graduado en la Academia Militar de West Point en 1917. Es alto y atlético en su aspecto y en sus gustos. Usaba en aquella fecha bigote, pero cuando le conocí cerca de un año después, estaba totalmente afeitado.

No trata de pasar por un gran detective, pero a sus órdenes tiene el capitán

J. P. Morgan, que aconsejó a Lindbergh que pagase sin demora.

del Aguilucho

jron Larry Rue

El Dr. John F. (Jafsie) Condon, saliendo de la sesión del Gran Jurado.

John J. Lamb, quien se hizo famoso internacionalmente por su trabajo en el caso Hall-Mills en 1922, y quien hasta hoy está encargado de la investigación en lo que a las tropas del estado se refiere.

El coronel Schwarkopf y un grupo de los principales detectives del Estado residían en casa de Lindberghs. Entre los que trabajaban a sus órdenes estaban el inspector Harry Walsh, famoso también por su trabajo en el caso Hall-Mills, su satélite y cronista, el detective James Fitzgerald, ambos de Jersey City; Harry Gautier y Frank S. Prehts, que fué el primero en eliminar del caso a "El Rojo" Johnson, el enamorado de Betty Gow y varios más.

JOHNSON ES COMPLICADO.

A las órdenes del coronel Schwarzkopf había más de cien soldados del Estado que formaban una muralla casi impenetrable en torno a la finca, lo cual ha sido criticado diciendo que eso equivalía a "cerrar el establo después que el caballo había sido robado", pero en realidad, puede explicarse como necesario para mantener alejado a los miles de curiosos, fanáticos y buscadores de recuerdos, que, a pesar de esta guardia, tanto contribuyeron a confundir toda la investigación.

El interrogatorio a que fué sometida Betty Gow, la nurse, reveló su amistad con "El Rojo" Johnson, marinero del yacht de Thomas Lamont, a quien ella había conocido en la residencia de verano de lo Morrow, en el estado de Maine. El mayor domo, Ollie Whately, y su esposa, la cocinera, fueron interrogados y eliminados del caso.

Entonces se hizo un chequeo del vecindario. Todas las casas que se encontraban en un radio de cinco millas a la redonda fueron registradas, e interrogados sus ocupantes. Más de trescientos residentes de ese vecindario fueron citados a la casa de Lindbergh para ser interrogados. ¿Dónde se encontraban en la noche del secuestro? A menos que la persona interrogada fuese sospechosa, cualquier respuesta era suficiente.

Pudiera ser que tuviesen algún informe, que hubiesen visto un auto, a los mismos secuestradores quizá? Casi todos habían visto a desconocidos en el vecindario, habían visto automóviles de todas marcas y descripciones, y cuando los periódicos mencionaron el automóvil azul que poseía Johnson, esa fué la señal para identificaciones positivas. **Varias personas habían visto el automóvil con tres hombres dentro; otros habían visto a una mujer; el automóvil se había detenido en una tienda a comprar leche para un niño. Un niñito había sido visto por alguien en el automóvil.. Se necesitaron semanas para comprobar o desechar todos esos informes.**

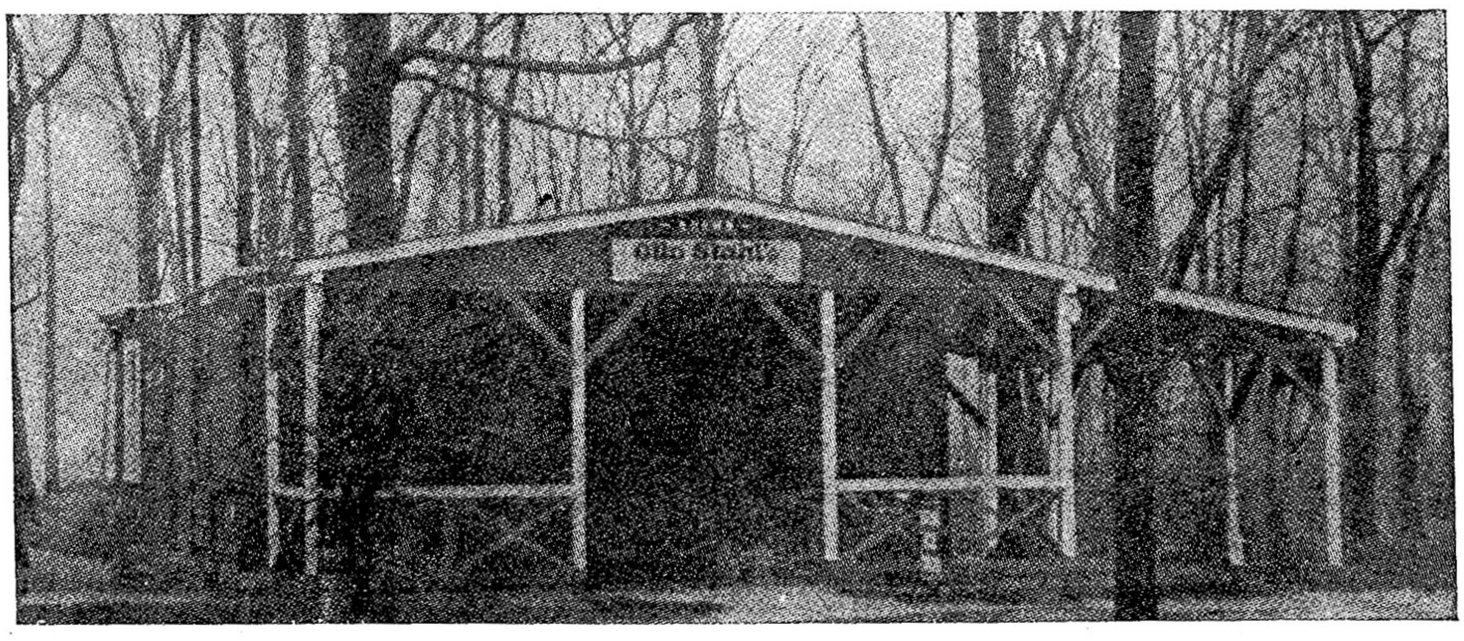
Un niño de dieciséis años confesó al detective Jimmy Fitzgerald que él había sido contratado por tres hombres para interferir el alambre telefónico de la casa de Lindbergh. Durante dos días él y un mecánico de teléfonos trabajaron sobre esta pista. El muchacho convencía, describía a los tres hombres, y sólo cuando trató de reproducir cómo él había interferido el hilo telefónico descubrieron que mentía. Pero el muchacho creía su propia mentira. ¡Se descubrió que estaba loco, y que su madre se encontraba en un manicomio!

En una semana se reportó que el hijito de Lindbergh había sido visto en trasatlánticos en México, en Venezuela, en Cuba, en varios estados del Oeste, en barquitos contrabandistas de licores, en todas partes!

Y durante todo ese tiempo, lo único que se sabía era que el niñito de Lindbergh había desaparecido, y que las pistas que los secuestradores dejaron tras sí eran totalmente engañosas!

LA TENSION NERVIOSA DE LINDBERGH, TERRIBLE.

Considerando la tensión emocional y física a que estaba sometido el coronel Lindbergh, hay que reconocer que gracias a su resistencia casi sobrehumana, no se volvió loco. Había probado su resistencia física a todo el mundo, cuando tras pocas horas de sueño, despegó aquella madrugada en el "Espíritu de Saint Louis", y voló durante treinta y cuatro horas solo, de New York a París, y al llegar, en vez de ir a dormir, se sentó en la Embajada Americana y narró la historia de su vuelo a los periodistas. Había la Juventud Perfecta. Y esas cualidades de valor y for-



El puesto abandonado de vender fritas al final de la Avenida Jerome, donde Jafsie encontró la nota dándole instrucciones para entrevistarse con el secuestrador.

taleza fueron sometidas a la más dura prueba. ¡Sólo el coronel Lindbergh sabe cuán poco durmió aquellos terribles setenta y tres días!

Ciertamente, la primera noche, no durmió. Todos los días, presidía la conferencia de los detectives y dirigía la búsqueda. Después, se apartaba a un rincón con un amigo y consejero, el coronel Henry Breckenbridge y Morris Rosner, cuyas relaciones con el hampa le recomendaban como intermediario con los secuestradores.

Se le advertía en la primera carta pidiendo el rescate que no diese parte a la policía. La segunda carta, que llegó el 4 de marzo, elevó el precio del rescate a $70.000 y le advertía que apartase totalmente del caso a la policía. Pero en esa fecha, ya toda la nación estaba interesada en la búsqueda y ni las fuerzas combinadas de la nación y del estado podrían haberla contenido.

¿Cómo podría él convencer a los secuestradores de su sinceridad, de que él no quería que los detuviesen y castigasen, que estaba dispuesto a pagar el rescate, que sólo quería recuperar vivo a su hijito!

Morris Rosner dió la idea, trágica en su ingenuidad, basada en la idiota teoría de que los gangsters tenían confianza mutua entre sí. Esa idea se expuso en aquel patético anuncio que se publicó en los periódicos.

NOMBRA INTERMEDIARIOS.

"Si los secuestradores de nuestro niño no quieren tratar directamente, autorizamos plenamente a "Salvy" Spitale y a Irving Bitz, para que actúen como intermediarios" sólo produjo un resultado, y fué crear más confusión que nunca las cosas de por sí enredadas.

Los secretos de la nota del rescate, una copia del miterioso símbolo, y una descripción completa y detallada del trajecito del niño, se transmitieron a los gangsters, al hampa, donde todos esos datos pudieron utilizarse para una estafa, mientras la noticia de que una carta auténtica se había recibido de los secuestradores se ocultaba a los periodistas, donde, de publicarse hubiera contribuído a establecer el contacto deseado. El hecho de que los gangsters poseían los secretos de la nota exigiendo el rescate, produjo serias sospechas, cuando más tarde se estableció un contacto real.

CAPITULO IV

Aunque rodeado por tropas del estado de New Jersey, detectives y repórters de periódicos, el coronel Lindbergh hizo cuanto fué posible por facilitar el contacto con los secuestradores.

Prometió secreto a los informantes, y por esa razón era imposible a los guardias informante, triunfalmente. Los corazones situados a la entrada de la residencia, el interrogar mucho a los supuestos comunicantes que llegaban.

Cualquier loco tenía entrada, y los locos hicieron su agosto en aquellos días. Ya he mencionado al hombre que armado de un "detector de la verdad" se presentó, y el otro que aparecía tan bien informado, que logró entrar en el dormitorio de Anne Lindbergh cuando ésta aún se encontraba en el lecho.

Para ello no tuvo más que llegar a las puertas de la residencia y decir: "Tengo un mensaje importante para los esposos Lindbergh."

"Pero sólo lo transmitiré a ellos en persona."

Los detectives suplicaron; le dijeron que Anne estaba enferma en cama, le amenazaron, pero él insistió:

"He venido para comunicar informes valiosos, y sólo a ellos puedo darlos. No hablaré con nadie más; ustedes pueden arrestarme, aplicarme el "tercer grado", torturarme si quieren, pero no diré nada".

Y no le bastaba ver solamente al Coronel; tenía que transmitir el mensaje a la señora Lindbergh y había que permitirle registrar los closets de la habitación para convencerse de que no había detectives ocultos, escuchando.

Los padres torturados, que se agarraban a cualquier vestigio de posibilidad para recuperar a su hijo, finalmente consintieron en la entrevista. Allí estaba la pobre Anne en cama. Aunque trataba de mantenerse serena, no podía contener las lágrimas. Tenía que mostrar valor, tenía que proteger al hijo aún no nacido que llevaba en las entrañas. El rostro de Lindbergh, triste, avejentado en pocos días, era una narración viviente de los sufrimientos que estaba pasando.

Y en esa escena se presenta el supuesto de los padres están acongojados, en espera de una palabra acerca de su bebito. El hombre, un loco, tranquilamente comienza a recitar el famoso verso de Hamlet:

"Ser o no ser, he ahí el problema..."

Se comprobó que estaba loco de remate.

En ese panorama hicieron aparición también algunos de los más notables espiritualistas norteamericanos. Un medium celebró una sesión en el dormitorio desde el cual había sido robado el niñito. La medium cayó en trance.

"Veo a Ollie Whately (el mayordomo) entregando el niño a alguien que está subido en una escalera", dijo. "Veo que se llevan al niñito por entre bosques, y es colocado en un auto. Ah! Ahora veo al bebito! Está salvo en un sótano de una casa... la casa está situada en la calle Ivy número 123, en Bloomfield, New Jersey".

Los detectives inmediatamente saltaron a sus automóviles y haciendo sonar las sirenas corrieron a Bloomfield. Allí no existía calle alguna de ese nombre... y en eso terminó esa pista proporcionada por el más allá!

Después se recibió otro mensaje que resulta significativo. Procedió de dos espiritualistas menos famosos, que vivían en el Bronx. Habían enviado un recado al Coronel Breckenbridge diciéndole que tenían noticias importantes que comunicarle.

Dieron sus nombres como Mary y Pete. El Coronel Breckenbridge fué a recibirles en el chucho del ferrocarril de Princeton. Dijeron que tenían que celebrar su sesión en la residencia de Lindbergh, pero el Coronel Breckenbridge explicó que tal cosa era imposible. Finalmente, consintieron en comunicarse con los espíritus en un hotel de Princeton, y allí se celebró la sesión.

Peter había traído una biblia que comenzó a leer... mientras Mary caía en trance. Dramáticamente llevó su mano izquierda sobre su frente.

"¿Se ha recibido alguna luz"?—preguntó. "¿Ha llegado la luz?"

"No", respondió el Coronel Breckenbridge. "No hay luz".

"Coronel Breckenbridge", dijo la medium, "usted está perdiendo su tiempo aquí en Hopewell. Usted debe quedarse en su oficina."

El Coronel Breckenbridge se impacientó.

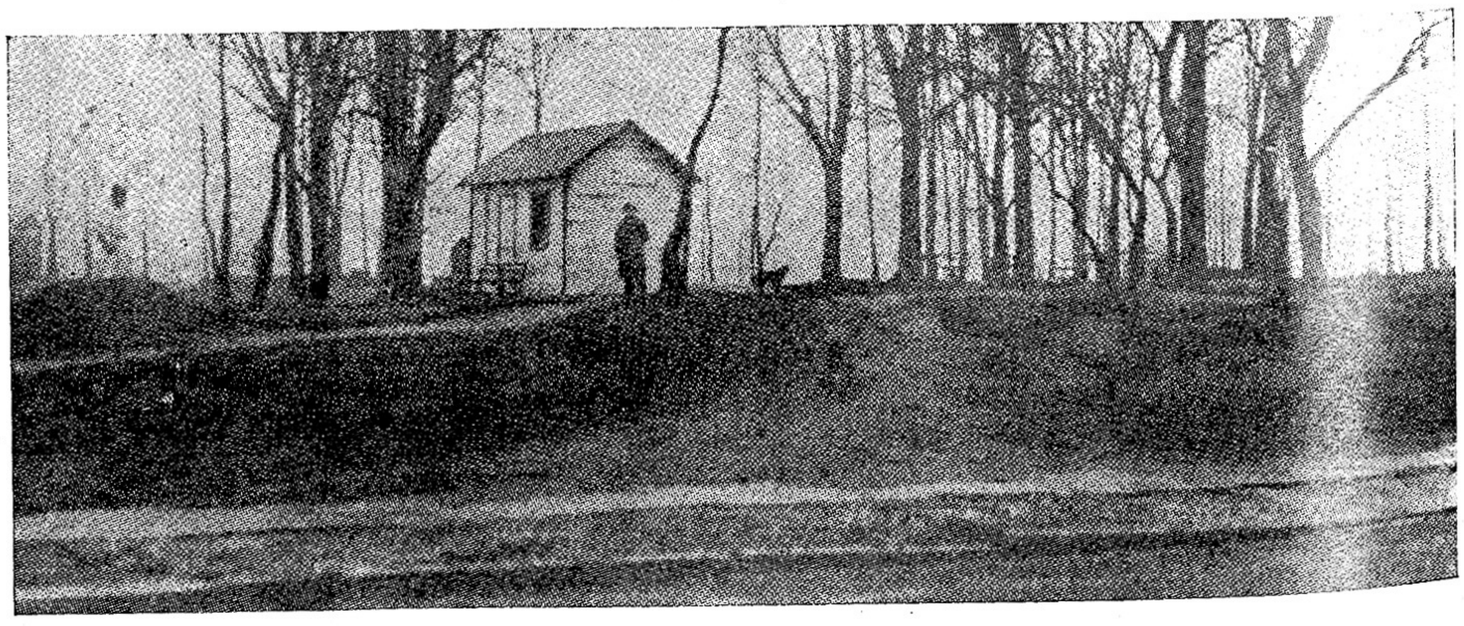
"Escuche", le dijo. "Hay dos cosas que serán terribles para los secuestradores: una, presentar un niño muerto a una madre que vive; la otra, traer un niño vivo, a una madre muerta."

Mary salió al trance.

"Perdón, nosotros no sabemos nada de este caso", protestó.

Después de la sesión el Coronel Breckenbridge quiso que ellos tomasen el tren de regreso a New York en la estación de Prin-

(Pasa a la página 58).



La caseta en el parque Van Cortland, donde Jafsie y el secuestrador del hijo de Lindbergh charlaron durante una hora y 15 minutos, sobre las negociaciones del rescate.

SANGRE y PETROLEO en el CHACO

La economía y la política de nuestra época se desenvuelve bajo el signo del petróleo. No hay dominio de la actividad humana, hecho económico o político que, de cerca o de lejos, no reciba su impulso o su influjo, bienhechor o maléfico.

En el siglo pasado, el oro o el diamante, el carbón o el hierro, eran la manzana de la discordia entre los pueblos. Hoy es el maravilloso hidrocarburo, luz, energía y poder al mismo tiempo. Allí donde hay petróleo, allí la codicia de las naciones imperialistas hinca sus dientes voraces; allí surgen los conflictos, florece el crimen... Un pozo petrolífero es, a veces, como una caja de Pandora: calamidades sin cuento manan de él; ríos de sangre y de ignominias...

A este respecto, nada tan rico en enseñanzas como la historia política de los países hispano-americanos de los últimos años. Está demostrado que las guerras civiles que durante décadas enteras asolaron el suelo de México fueron provocadas por intereses petrolíferos. "En el Ministerio de Relaciones Exteriores de Washington,—afirmaba Mr. Lane Wilson, ex-Embajador norteamericano en México—, están las pruebas de que todas las revoluciones, desde Porfirio Díaz a Pancho Villa, las ha fomentado y sostenido la "Standard Oil" de Rockefeller.

Origen análogo han tenido los cambios de gobierno o de orientación diplomática en varios países suramericanos. Muchos presidentes han debido su elección en los mismos Estados Unidos a las maniobras de los poderosos trusts petroleros.

Cuando conviene a sus intereses, las empresas petroleras en secreta connivencia con la diplomacia, no vacilan en fomentar conflictos internacionales aún a riesgo de desencadenar la guerra. Tales, por ejemplo, los planteados entre Colombia y Venezuela, y entre Paraguay y Bolivia, que por la analogía de su génesis y las vicisitudes parejas de su desarrollo merecen ser conocidos en detalle.

LOS YACIMIENTOS COLOMBIANOS.

Colombia posee riquísimos yacimientos petrolíferos en Catatumbe, región colindante con Venezuela. Estos yacimientos fueron otorgados en concesión a la "Gulf Oil Company", del grupo Mellon, asociada a la "Standard Oil Company".

Entre Colombia y Venezuela existía un antiguo pleito de límites que, para felicidad de ambos pueblos, fué resuelto por arbitraje antes de ser otorgadas las concesiones aludidas.

Iniciados los trabajos de ejecución del tratado de límites, concertado conforme al laudo, fueron bruscamente interrumpidos.

¿Qué había pasado? Una grave dificultad surgía. El gobierno de Colombia,—él mismo había otorgado las concesiones—, alegaba, en forma inesperada y perentoria, la necesidad de introducir "una pequeña modificación" en la línea de fronteras fijada por el árbitro y homologada por las partes en un tratado definitivo. La pequeña modificación significaría para Venezuela la pérdida de treinta mil kilómetros cuadrados de territorio. ¡Y qué territorio! En el territorio en que justamente compañías inglesas tenían vastas explotaciones petrolíferas.

Venezuela, naturalmente, se negó. Colombia insistió, amenazante. Suspendiéronse las relaciones diplomáticas. A punto estuvieron ambos países de irse a las manos. Esto ocurría a mediados del año pasado.

LA PIEDRA DE ESCANDALO.

Cuál era el origen de la insólita pretensión colombiana? No tardó en saberse: la construcción de un conducto que la "Gulf" necesitaba para la explotación y conducción del petróleo de sus yacimientos de Catacumbo.

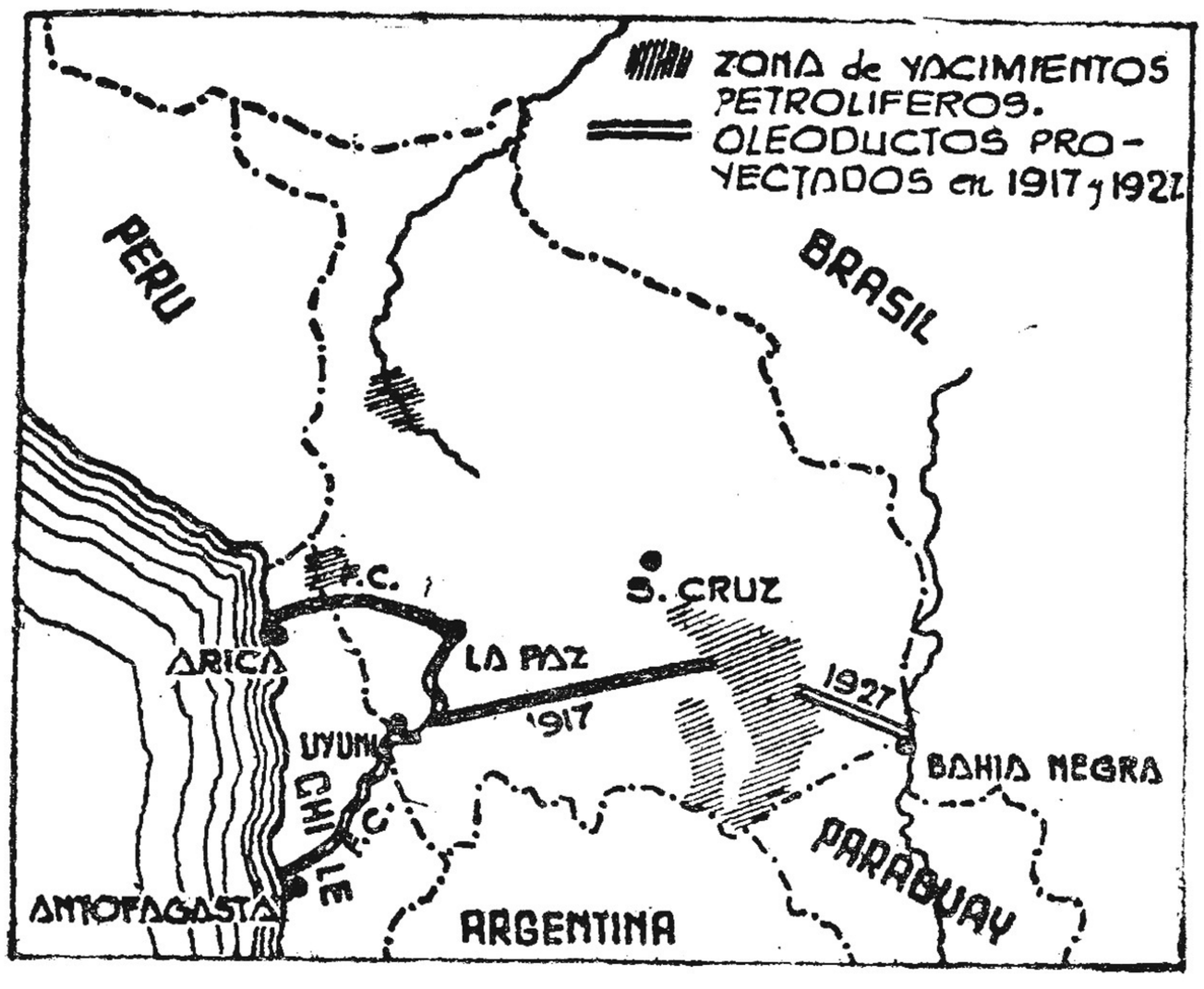
Por la ley concesionaria, la "Gulf" estaba obligada a construir el oleoducto por territorio colombiano, bajo pena de rescisión del contrato. Pero dada la posición geográfica de los yacimientos, el tendido por territorio colombiano iba a resultar muy costoso y comercialmente improductivo, pues las tuberías tendrían que atravesar las alturas de la Sierra de Ocaña, para llegar al río Magdalena y luego hacer un largo recorrido adicional hasta el puerto de refinamiento y embarque de los centros de distribución.

En cambio, el problema del "pipe line" resultaba sencillísimo por el territorio que da acceso al lago de Maracaibo y al Mar Caribe. Pero ese territorio pertenece a Venezuela, inconveniente que la "Gulf" y sus asociadas en el negocio intentaron allanar proclamando, mediante hábiles maniobras, la independencia del Catatumbo o república de Zulia, y luego, fracasado el audaz intento emancipador, con la mencionada alegación interpuesta por el gobierno de Colombia.

Se dirá que para salir del paso la "Gulf" podría haber obtenido una autorización para construir el oleoducto por territorio de Venezuela, contando, como contaba, con la

(Pasa a la Pág. 53.)

Nuevamente se ha agudizado el conflicto bélico existente entre bolivianos y paraguayos, y el Gran Chaco es asiento de rudos combates, con muchas bajas por ambas partes. En la fotografía, una de las trincheras bolivianas en el sector de Pilcomayo.



Esta es la zona del Chaco Boreal en la cual se está desarrollando la sangrienta guerra entre el Paraguay y Bolivia.

Como escribió RAVEL su famoso BOLERO

por Don Galaor

CLARISSE ET CHRISTIAN, en una pose del baile que, con la música del bolero de Ravel, están presentando en el "Nacional".
(FOTO "HOLLYWOOD".)

Clarisse et Christian, la formidable pareja de bailes que supo conquistarse la admiración de los habaneros durante su actuación en nuestros principales escenarios hace dos años, han vuelto a nuestra ciudad atraídos por los gratos recuerdos que se llevaron.

De cuantas parejas desfilaron por la atención de estos públicos, Clarisse et Christian, por la riqueza de su repertorio y el sensacionalismo de sus danzas, son de los que más admiración han despertado.

—¿Qué traen de nuevo?—les pregunté tan pronto nos encontramos.

—Muchas cosas. Nuevos bailes, nuevas modalidades y estilos nuevos. Hemos captado todo lo novedoso que se baila en los Estados Unidos. Desde el baile expresivo de la nueva escuela alemana, hasta la Carioca, pasando por los tangos estilizados, los acrobatismos modernos y el Bolero de Ravel...

—¿Bolero también?

—También Bolero, interpretando la parte expresiva que tiene el baile, tal cual la vivió el compositor. ¿Conoce usted la historia del Bolero?

—He visto la película tres veces—le repuse.

—Me refiero a la historia de la música.

—No. No sabía que tuviese historia.

—Pues la tiene, y muy interesante...

Eran las cinco y pico de la tarde, y el sol se colaba hasta cerca de nosotros en el apartamento que ocupan los bailarines en el hotel "Roosevelt". Christian, echado en la cama con las manos cruzadas bajo la cabeza, evocaba con los ojos semi-cerrados la galante aventura que había de inspirarle al famoso músico francés ese baile todo lleno de sensualidad que George Raft y Carole Lombard bailaron para la pantalla.

2

—Ravel,—cuenta Christian—, había ido a visitar a Marruecos. Su curiosidad le llevó una noche a un cabaret de . Cuando comenzó el **show**, sentimos un rumor lejano de tambores, que marcaban un ritmo selvático, misterioso y sensual. Un coro de muchachas blancas ondulaban frente a nosotros, y de entre ellas, de pronto, surgió una mujer morena. El busto desnudo desafiaba triunfal y pecaminoso la atención morbosa de las gentes. Sus grandes ojos verdes relampagueaban desde el fondo obscuro de sus ojeras. El ritmo de los tambores, más que la música vulgar y pegajosa a fuerza de sencilla e ingenua, dirigía sus giros. Yo ví a Ravel palidecer de pronto. Estoy por creer que la sensación de locura sagrada que vibraba en todo el cuerpo moreno de la danzarina se había metido piel adentro, de tal manera, que un vago temor, como el que dicen que se siente en las tibias pagodas asiáticas en presencia de los dioses gesticulantes y absurdos, llegó a invadir en alma de hombre. Yo le oí más de una vez murmurar como presa de delirio supersticioso:

—Ya no más...

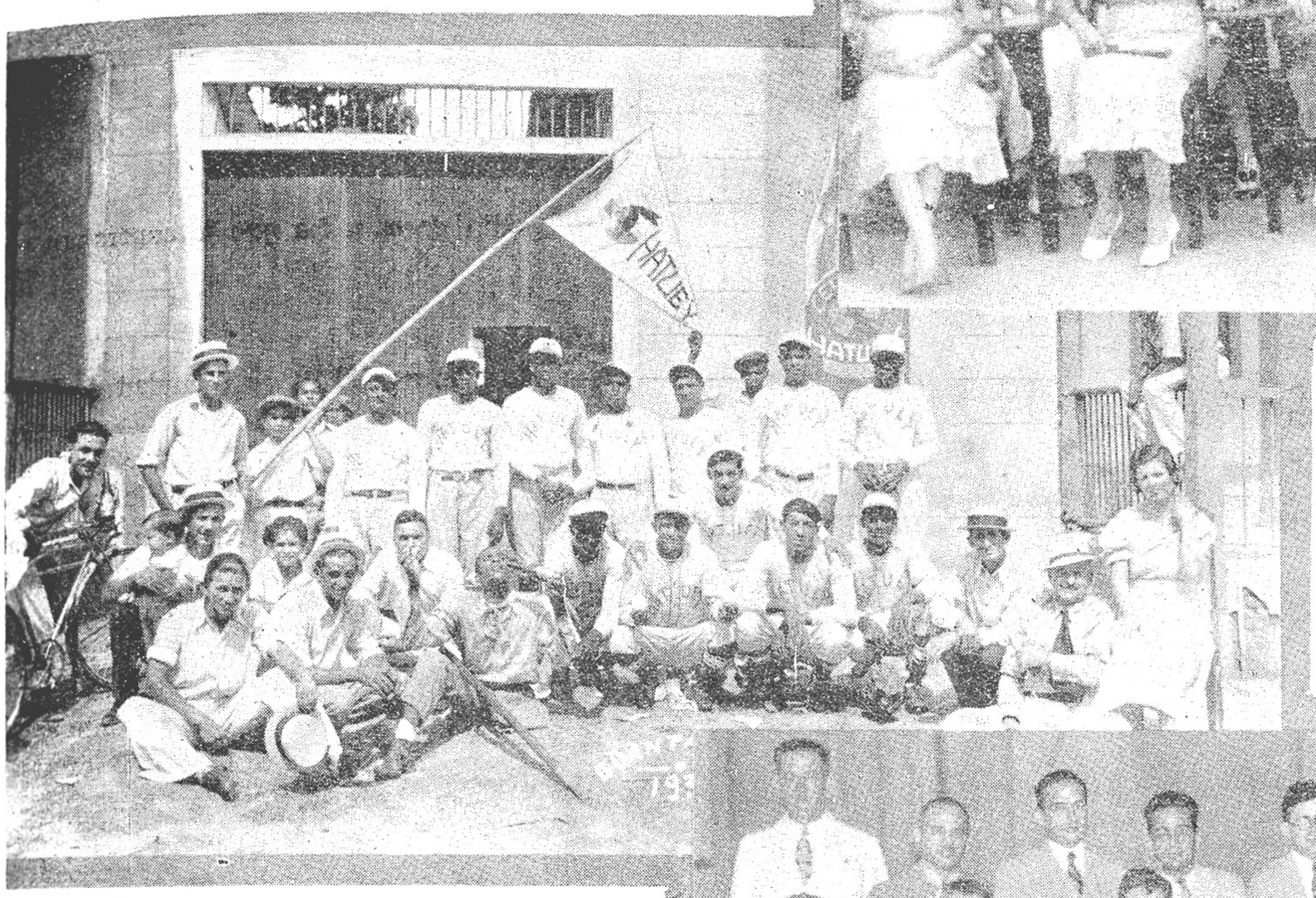
Los magníficos bailarines CLARISSE ET CHRISTIAN a su llegada a La Habana. Los acompañan en la foto Roberto Rodríguez, Espinosa y Don Galaor, que fueron a darle la bienvenida.
(FOTO VALES.)

Y es que de aquel rumor de tambores selváticos se desprendía

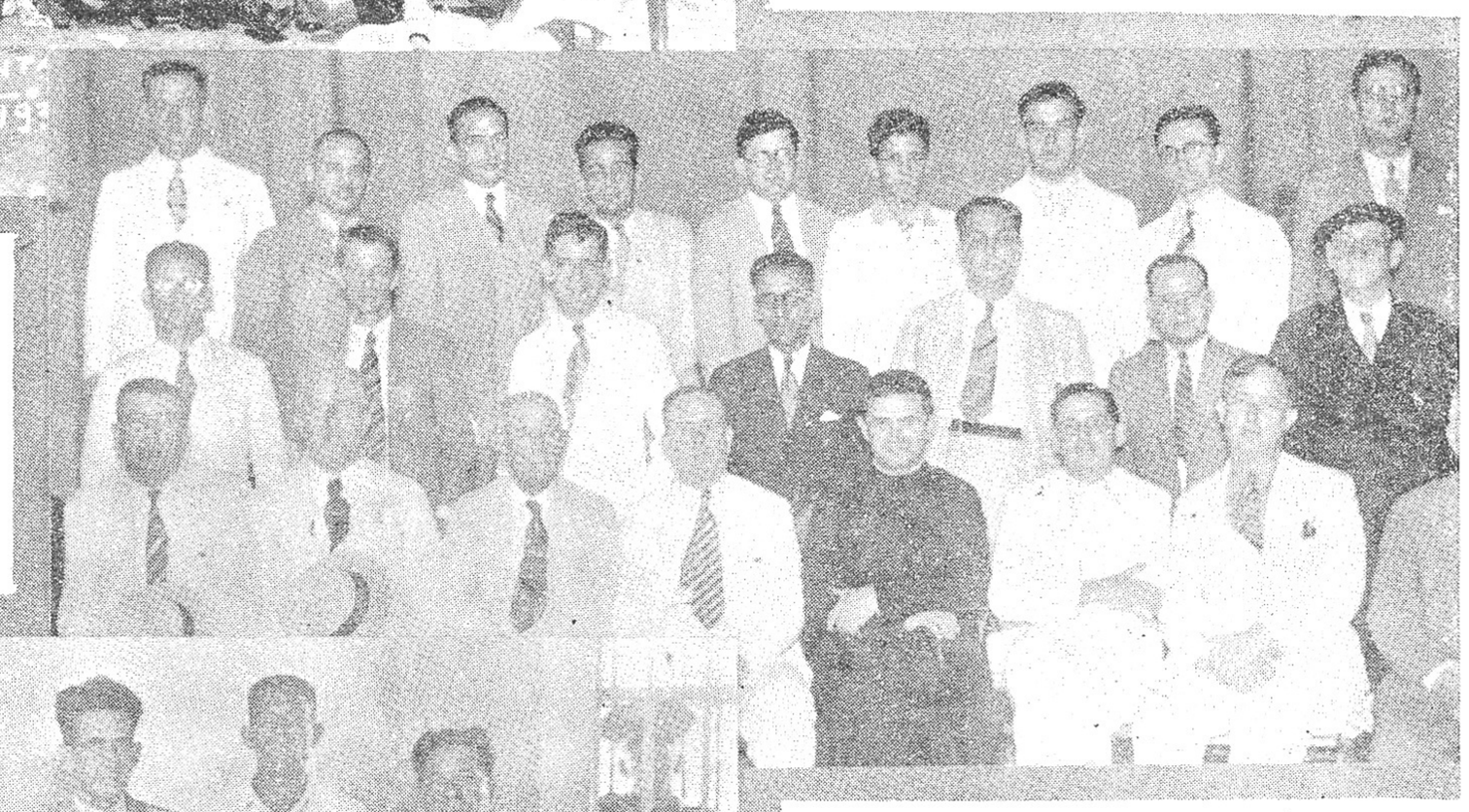
(Pasa a la Pág. 65.)

A Través de la República

Grupo de alumnos y profesores de la Escuela Municipal "Alfredo Alvarez", de San Nicolás, en la velada celebrada con motivo de la finalización del curso.



Nuevo team de Base-ball "Hatuey", de Guantánamo, el día de su debut, después de su primera victoria.



Asamblea de los Caballeros Católicos de Santiago de Cuba, celebrada hace días en los salones de su casa social.

(FOTO MOISES.)

Comité Gestor Municipal del Partido Revolucionario Cubano de Morón, trasladados a la cárcel de Camagüey y acusados de desobediencia civil por infracción del Censo por el juez de Instrucción de aquella localidad.
(FOTO PEDRAJA.)

La representación de la juventud de Chambas, en un paseo campestre celebrado recientemente.

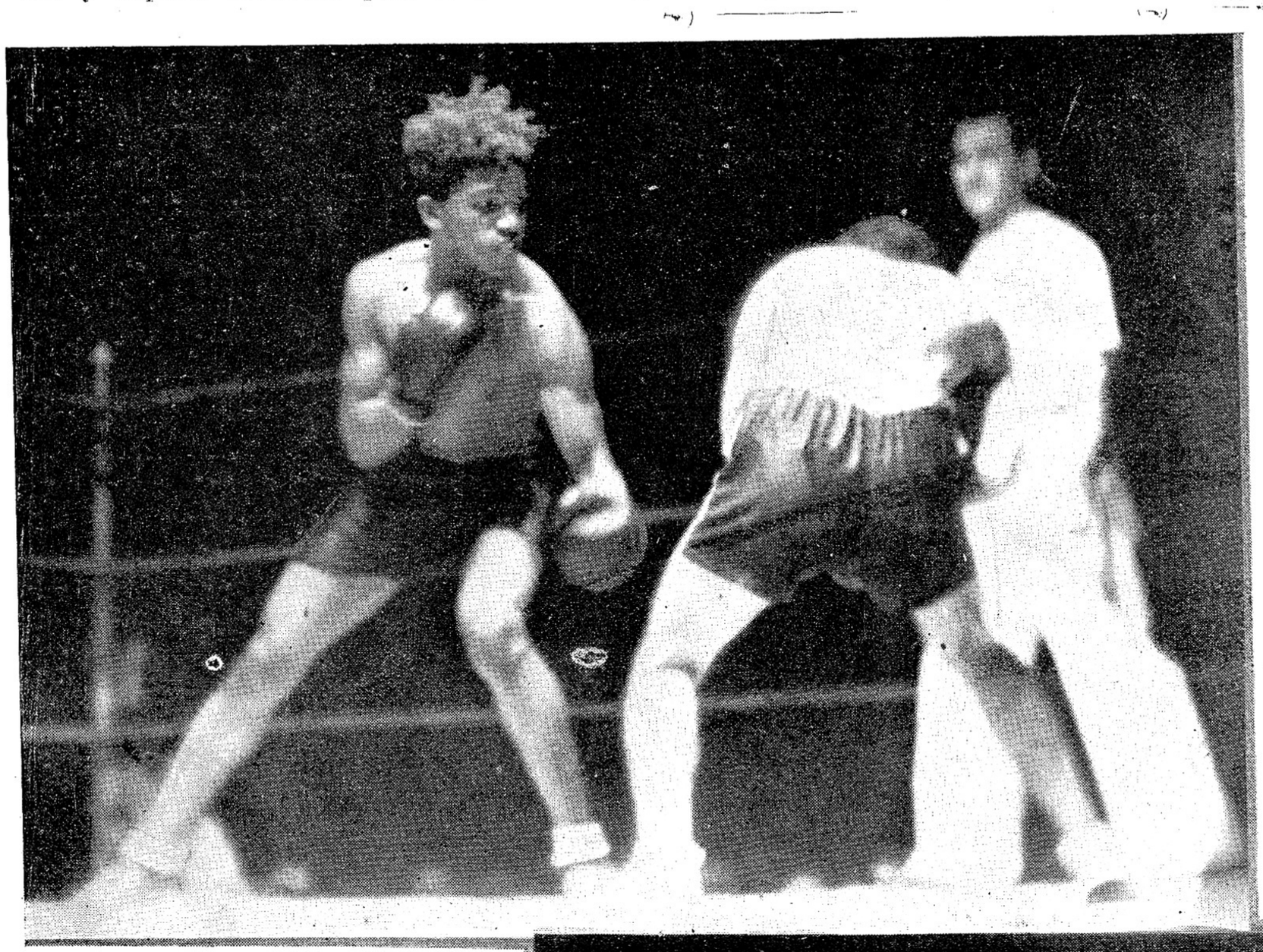
LOS "FEATHERS" CUBANOS

por ADOLFO FONT

Desde que el maravilloso Kid Chocolate, ex-campeón mundial en las categorías feather y junior light-weight, renunció "motu proprio" la faja nacional de Cuba, han sido muchos los pugilistas que han tratado de sustituirlo o por lo menos de portar, con la eficiencia, brillantez y aplausos del mundo fanático, el símbolo que en forma de una joya de oro le otorga temporalmente la Comisión de Boxeo a todo aquel que gana los honores de campeón.

Sin embargo, excepto Gilberto Castillo, que por obra y gracia de su experiencia logró, en match eliminatorio contra Sixtico Morales, tamaña distinción, los demás no han podido ni siquiera darle un combate difícil al sustituto del Kid, demostrando de esa manera palpable nuestro decaimiento en la categoría en que más ha brillado el boxeo en Cuba, dentro y fuera de su territorio nacional.

Porque es imposible comparar a Gilberto Castillo, buen muchacho y experto boxeador pero demasiado "fogueado" y cansado



KID SILA trata de romper la guardia del "campeón" **CASTILLO** en pelea que por el Campeonato feather se celebró el sábado.

de las luchas del ring con ninguno de los otros aspirantes que tuvo el título feather en aquella época que bien se conceptuaba como la de oro del boxeo cubano y eso que todavía el Kid Chocolate no había hecho su aparición en el escenario de sus magníficos triunfos.

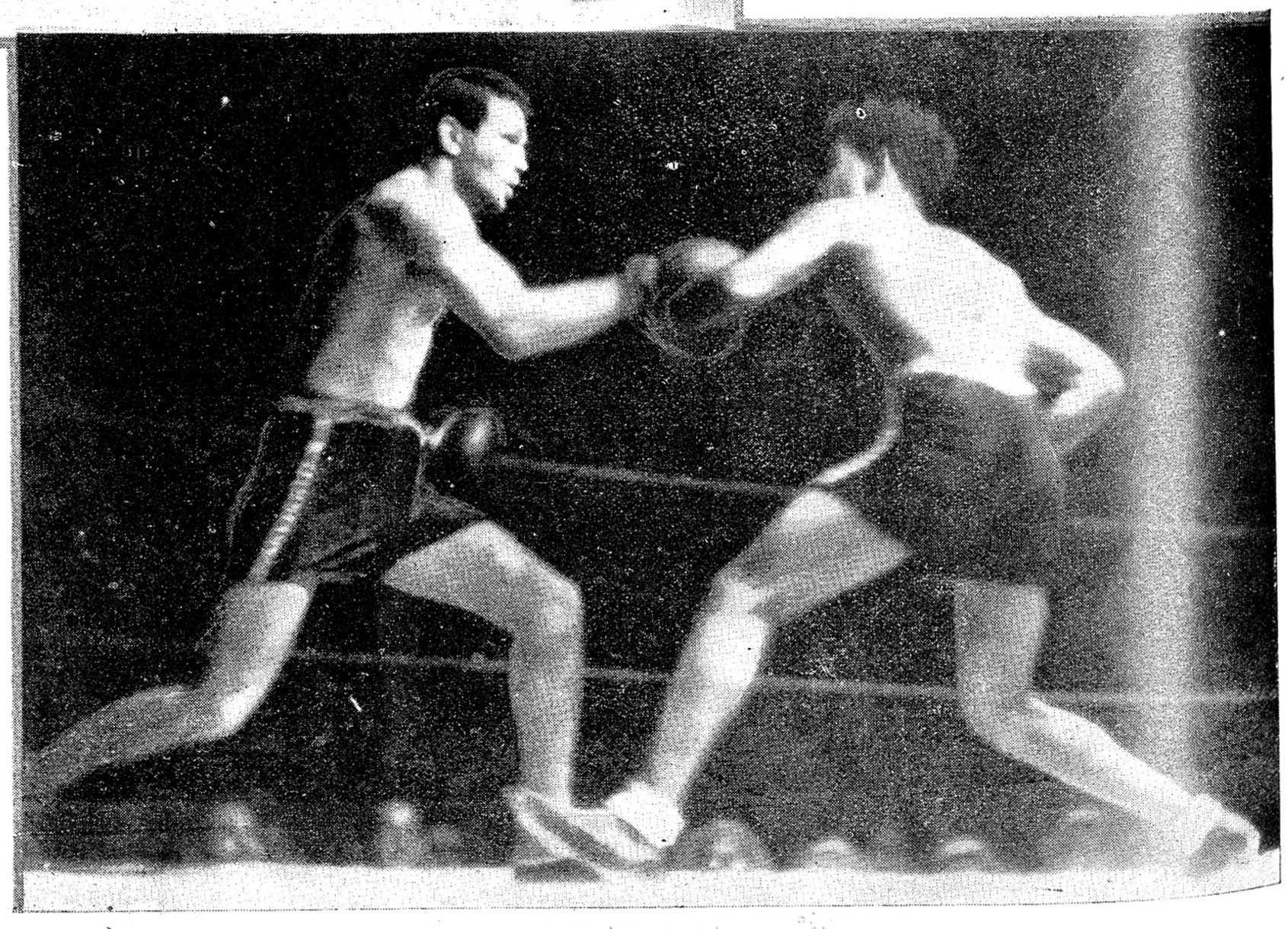
Cualquiera de los tantos pretendientes que tuvo la faja **feather** durante el último lustro, hubiera noqueado en pocos rounds a los que hoy, con entusiasmo pero sin conocimientos técnicos, con valentía pero sin dominio de sus facultades, tratan de superar al veterano que no obtuvo en sus tiempos mozos la oportunidad de ganar el distintivo de campeón por la sencilla razón que eran muchos, por lo menos media docena, los que le superaban en su categoría.

UN NUEVO FRACASO.

Después que Sixtico Morales perdió la oportunidad de "hacerse" campeón, por eliminatoria con Gilberto Castillo ordenada—contra la opinión general y la mía en particular que la faja que ostentaba Kid Chocolate se debía guardar para sacarla a discusión en mejor oportunidad, cuando tuviéramos boxeadores de clase—por la Comisión de Boxeo, dos jóvenes pugilistas, Prudencio Arce y Kid Sila, trataron de demostrar que eran capaces para conquistar en match interesante y fuerte la faja nacional.

Sin embargo, ambos fracasaron y lo que es peor aún, los jueces, en la pelea Sila-Castillo, acordaron unas tablas que me parece una puerta de escape magnífica para que la Comisión de Boxeo, representada por el "dinámico" Sr. Rafael Cepeda, declare el título fuera de concurso hasta tanto no se presenten candidatos que a juicio de los expertos puedan ser considerados como futuros grandes campeones del pugilismo nacional.

(Pasa a la Pág. 39.)



Un cambio de golpes que fué lo "único bueno" del bout Sila-Castillo.

EXCEDENCIAS DEL REGIMEN MACHADISTA

Hasta mil novecientos treintitrés sólo había que temer a Machado.—Hoy, la amenaza es poliforme y acecha desde todas partes.— Los hombres que nos gobiernan, eliminaciones de los viejos partidos, jamás podrán comprender el espíritu de la revolución.—El cubano, más paria que nunca en su tierra, está perdiendo la postrera esperanza de una era de redención.

La revolución tenía objetivos concretos.

El sistema de Machado era malo. El pueblo unió sus ímpetus para destruirlo. Se conspiró para eliminar los obstáculos que impedían el ejercicio de las actividades privadas y públicas, sin otra interferencia que el disfrute de una plenitud de derecho cívico y natural.

La centralización excluía la iniciativa ciudadana y creaba, de hecho, el rebaño humano.

El privilegio destacaba, sobre la mayoría, castas usufructuarias, sin responsabilidad común.

El despotismo convertía la ley en un instrumento de eliminación o de silencio de muerte.

El asesinato oficial era una sombra que acechaba los fueros de la civilización para caer, de improviso, en la paz de los hogares y en la diafanidad de las calles y caminos colmados de transeuntes.

✠

La revolución se hizo para sujetar en la inmovilidad más absoluta a los hombres que habían borrado de los códigos y de la práctica jurídica aquellos preceptos que garantizaban la igualdad de oportunidades en la política, en los negocios y en las realidades simples de la ciudadanía.

Se corrieron todos los riesgos inherentes a una lucha sin cuartel, para que la aplicación de la justicia no fuera un capricho de los que se habían abrogado la facultad de interpretarla y ejecutarla.

Se puso la vida en la balanza, donde la muerte tenía todas las probabilidades de prevalecer, para arrancarle, a unos pocos, el poder que ejercían de un modo esclavizador para la totalidad del pueblo cubano.

Y se dió el pecho al furor de los agentes de ejecución, para que sólo los tribunales, por los procedimientos que ha consagrado el progreso, fueran los que dispusieran de la libertad o del grado de responsabilidad penal de los hombres.

✠

La revolución tenía, además, otras inmediatas e ineludibles culminaciones:

Redistribución de la riqueza.

Reorganización del trabajo.

Seguridad mínima de las necesidades para la subsistencia de la vida.

Garantías políticas.

Y libre expresión de la voluntad cívica por medio del sufragio electoral, de la prensa, de la tribuna y de las determinaciones individuales y colectivas.

✠

"Hemos arado en el mar"—repiten, hoy, los líderes de la revolución, desesperados de impotencia frente a las fuerzas que han subvertido cada uno de los postulados de redención que movilizó al pueblo de Cuba, fanático de fe en el porvenir.

Las organizaciones obreras han sido aniquiladas en las más insignificantes de las conquistas de mejoramiento que alcanzaron a lo largo de trabajos y estoicismos tesoneros.

Han perdido el derecho a la huelga, a la asociación profesional y al mantenimiento de sus propios recursos de retiro y seguridad para la vejez.

Las cárceles y presidios están llenas de trabajadores.

✠

El derecho político no existe. ¡Y se intentan unas elecciones que nadie quiere, por la imposibilidad de realizarlas dentro de una normalidad de garantías.

En plena abstención colectiva de las funciones cívicas, una determinación de compulsiones violentas prepara un simulacro electoral en el que sólo participarán los grupos exiguos que han secuestrado el triunfo de la revolución.

Sin censo, sin paz y sin ley no es posible una consulta nacional de carácter constituyente. Tiene todas las máculas del antiguo régimen, agravadas por la osadía de llevarlas a cabo como un mandato imperativo del programa revolucionario.

Machado no hizo tanto.

"Tenemos más hambre que antes"—dice la masa inerme que esperó un cambio fundamental de la economía.

Se han dictado centenares de decretos, y ni uno solo ha tocado aquellos problemas que aflijen a este país desde Estrada Palma hasta hoy.

El nativo, desamparado, ha visto estrecharse su horizonte de paria. Hoy es más desgraciado que nunca, pues tiene la prueba de que las leyes, que debieran ampararlo, no se cumplen.

El que quiso un pedazo de tierra para arrancarle a la agricultura un poco de sustento para su familia, ha asistido, como espectador, al auge y consolidación de los latifundos depredadores.

Hoy el paria cubano no tiene derechos ciudadanos, ni trabajo, ni tierra y ni esperanzas de redención.

✠

"Se comprenden los abusos antiguos; se conoce la manera de corregirlos, pero se ven al mismo tiempo los abusos de la corrección misma"—dijo Montesquieu.

Los pueblos han progresado por la observancia total de este principio de dinámica social, aplicado desde el Gobierno. Debiera ser el regulador de los actos conscientes de quienes nos gobiernan. Pues... ¡no! Queda, de lo viejo, los "abusos", y se practica, de la corrección, los "abusos" también.

Y es lógico. Los hombres que ocupan, en estos momentos, las posiciones dominantes del Poder Ejecutico, son de la misma categoría ideológica de aquéllos contra los cuales se desarrolló la revolución, con una diferencia esencial: que, no obstante su identificación con el sistema, los procedimientos y el espíritu machadista, carecieron de capacidad para sostenerse en el mismo plano de dominio, hegemonía y prevalecimiento de los hombres que resultaron vencidos el doce de agosto. De aquí, su tara más ominosa. ¡Son, el panorama nacional cubano, las excedencias del régimen caído y, por tanto, inferiores a aquéllos!

Si no supieron hombrearse con los detentadores del Poder Público, para usufructuarlo, y si carecían de facultades para mantenerse en el mismo nivel de predominio de sus iguales políticos, ¿cómo es posible que puedan ser intérpretes de la revolución que no sienten ni comprenden?

El programa revolucionario no encontrará jamás en estos hombres un adicto ni menos un ejecutor.

La prueba la estamos viviendo. No queremos citar hechos. Recuérdense, nada más, los acontecimientos últimos y la índole de los decretos que se han firmado desde enero de este año. Cada uno de ellos ha limitado una conquista revolucionaria, ha anulado una reivindicación y ha concedido un privilegio.

✠

O las concatenaciones históricas son una mentira o derivamos fatalmente a una reintegración cúbica de todas las miserias insoportables que creíamos haber barrido los días doce de agosto y cuatro de septiembre del año pasado.

Antes, amenazaba sólo Machado. Hoy, esta amenaza es poliforme: está en todas partes y salta cuando menos se la espera. Hasta mil novecientos treintitrés sólo teníamos que guardarnos de los antojos del Tirano. En estos momentos la tiranía parte de la irresponsabilidad del primero que quiere ejercerla, sin que jamás una sanción lo contenga.

¿Hemos de seguir así? ¿Hemos de comenzar de nuevo, al cabo de las decepciones que entumecen el alma de los hombres y llevan el luto, el temor y la zozobra al sagrario de los hogares?

De lo que sí estamos seguros es que cualesquiera que sean los métodos que se utilicen, por mucho que sea la sangre que se derrame, por infinitas que resulten las persecuciones, este pueblo, el pueblo cubano, no cejará hasta instaurar un régimen de libertad, de derecho y de garantía a la vida, al trabajo y a las necesidades más simples de la familia.

Por cruenta que sea la lucha, a ese final llegaremos.

Y PARA LAS MUJERES, TAMBIEN....

POR

MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

La frase, ya tradicional, marcó los muros de todas las prisiones en todos los idiomas conocidos: era como un ''marchamo'' del amor propio varonil lanzado al rostro de una organización social, cuya crueldad y cuya vileza aumentaron gradualmente a medida que la inteligencia del hombre fué saturándola de ''civilización''. La cárcel marca, en efecto, una de las etapas más interesantes de la incorporación del sencillo hombre primitivo al complicado mecanismo de la vida civilizada, vale decir, de la organización universal de la explotación del hombre por el hombre. La cárcel fué creada para separar del conglomerado social a los ''elementos maleantes'', a los ''perturbadores del orden'', a los que, en una o en otra forma, se rebelaban contra un orden general de existencia arbitrariamente establecido. El tipo del ladrón, conquistador ''per se'' de lo que por ley natural le pertenece, y el del asesino, producto lógico de una vida social podrida de injusticias, reaccionaron frente a la cobardía natural de sus jueces con las palabras lapidarias: ''La cárcel se ha hecho para los hombres''.

De las tres grandes lacras de la Civilización (sus tres grandes piedras fundamentales también), la cárcel, el prostíbulo y la guerra, es, quizás, la primera la que en un rango de negación de valores humanos ocupa más preeminente lugar. Si el prostíbulo es la cloaca universal por donde circulan todos los detritus y la guerra el matadero gigantesco donde en defensa de bastardos intereses se asesinan mutuamente los hombres, la cárcel, cloaca y matadero a la vez, es el gran cementerio de los vivos en cuyas fosas los gusanos monstruosos de la injusticia y la crueldad devoran en el hombre toda manifestación de inteligencia o alma. El prostíbulo y la guerra pueden devolver al mundo un alma pura y una inteligencia diáfana. La cárcel no. La cárcel nos acerca demasiado a ese espectáculo brutal que es el predominio absoluto del derecho de la fuerza sobre la fuerza del derecho. La cárcel apaga para siempre los débiles destellos de las inteligencias pobres o siembra la inquietud, el desequilibrio y la angustia en las inteligencias poderosas. Para salir con vida física de las garras del monstruo, para vencerlo de animal a animal, hay que ser ''hombre''...

En la frase lapidaria, repito, circula una paradógica afirmación de varonilidad. Desde los planos más profundos de la subconciencia, el hombre sabe que los mansos, los flexibles, los innocuos, los acomodaticios, no van a la cárcel sino por equivocación. ''La cárcel se ha hecho para los hombres'', quiere decir que para caer en sus garras hay que ser capaz de desafiar las fuerzas imponderables de los intereses creados; hay que ser el perturbado mental, hijo del privilegio y la injusticia, que asesina, o el hombre sin fronteras que roba, engaña, traiciona y especula, o el rebelde sacudido de inconformidades que lanza al rostro de una sociedad podrida la maldición de su conciencia libre. ''La cárcel se ha hecho para los hombres'' significa un maridaje complejo de afirmaciones y de negaciones: la raíz indomable de la naturaleza humana, sencilla y bondadosa, cruel y egoista, blanda como el pétalo y dura como la roca, estrechamente vinculada a las más absurdas desviaciones y a las concreciones más hermosas de la inteligencia del hombre. Llaga podrida, floreciendo como una maldición bíblica, en las entrañas de la humanidad.

En cuanto reafirmaba en la mujer su vida negativa, en cuanto la condenaba a mansedumbre y esclavitud, en cuanto la limitaba a instrumento simple de la perpetuación de la especie, en cuanto, en fin, la convertía en una concreción absurda de todas las limitaciones de la vida del pensamiento y del espíritu, la cárcel fué, por antonomasia, una negación perpetua de feminidad. No se hizo para las mujeres. ¡Encantador sarcasmo! Robar, matar, engañar, traicionar, caminos de la cárcel que añadían una deshonra más—la de la pérdida definitiva de sus atributos genuinamente femeninos—a la mujer que los transitara. Si, de hombre a hombre, haber estado en la cárcel era una reafirmación de hombría primaria, de mujer a mujer era, por el contrario, una especie de transformación absoluta de los signos característicos de la feminidad. Mujer encarcelada, mujer masculinizada. Nada se dijo, nunca, y si se dijo se dijo sólo a medias, de esa otra cárcel sin cadenas de hierro, sin grilletes al tobillo, sin calabozos húmedos, sin rejas implacables, sin guardianes caníbales, pero, ¡ay!, tan estrecha, tan limitada, tan inflexible y tan aplastante que ha sido para las mujeres, tradicionalmente, el hogar. La explotación del hombre así lo estatuyó: los muros infranqueables de la cárcel, para los hombres; los muros infranqueables de la casa, para las mujeres.

Abandonemos el panorama mundial y concretemos a Cuba nuestros comentarios: un día, sin saber exactamente cómo ni por qué, la frase tradicional, tan sólida, comenzó a resquebrajarse: en la conciencia pública, en la intuición alerta de las masas populares, comenzó a perfilarse una nueva consagración social: ''La cárcel se ha hecho para los hombres... y para las mujeres, también''. Las mujeres cubanas, sacudidas de indignación ante el evidente desarrollo y arraigo de un funesto régimen de tiranía, levantamos nuestra voz: una recrudescencia de la injusticia básica de la organización social nos abrió, de pronto, las rejas de la cárcel. ¿Podría mencionar, confiada en mi memoria, los nombres de ''todas'' las mujeres de vergüenza asentados de Machado para acá en los libros registros de las cárceles de nuestra República? ¿No salimos de la dura prueba carcelaria, con nuestras inteligencias más angustiadas, con nuestros caracteres más templados, con nuestras almas más finas y sensibles, no salimos con nuestra femenidad a salvo Ofelia Domínguez, María Lancís, María Clemencia Miranda, la Sra. Mendoza, la Sra. Barceló, Rosa Pastora Leclerc, Zoila Mulet, Silvia Shelton, Calixta Guiteras, Inés Segura, otras tantas, antes, y otras, también, y yo, ahora? ¿No sembramos en la conciencia nacional cubana un nuevo concepto, un nuevo modo de ver y juzgar las cosas, rompiendo las seculares cadenas de la vida doméstica y desafiando las seculares cadenas de una cárcel ''hecha para los hombres'' en beneficio de la verdadera tranquilidad común y de la fundamental dignidad humana?

La modificación del concepto tradicional que venimos comentando tiene una importancia básica: evidencia la incorporación efectiva de las mujeres a la gran lucha de clases planteada en toda su amplitud y trascendencia entre nosotros. La cárcel, en cierto sentido, es un formidable laboratorio revolucionario: se entra por la derecha y se sale por la izquierda. En Cuba se constata el hecho de que las filas revolucionarias (liberal-democráticas, antimperialistas, nacionalistas o comunistas) se nutren día a día con aquellos individuos, hombres o mujeres, a quienes un régimen de opresión al servicio del capitalismo imperialista lanza a las mazmorras de la cárcel. Ofelia Domínguez, ''feminista'' de sanos, pero limitados horizontes antes de que el abuso de la fuerza la encarcelara, y militante activa de la doctrina social más avanzada y humana, después, en un ejemplo vivo de la eficacia transformadora de un instrumento de represión tan monstruoso como la cárcel cuando inteligencia, corazón y carácter resisten a la prueba. Caridad Proenza, que se refería con desdén afectuoso a

(Pasa a la Pág. 44.)

LOS ESPOSOS ADECUADOS

POR RAYMOND GENTY

Refugiado en un coche de alquiler, el conde de Sarlingues volvía al domicilio conyugal, con una ligera jaqueca y numerosos rebrazos del conde.

Pensaba en su amante, en compañía de la cual acababa de comer. Incuestionablemente, Malvina era una mujer encantadora.

El conde la había visto en una fiesta mundana y había logrado que se la presentaran.

Después de algunas semanas de requiebros y de juramentos de amor eterno, la encantadora Malvina había caído rendida en los mordimientos.

Comenzaron a amarse. Ninguno de los dos sentía una pasión volcánica hacia el otro. Pero Malvina, con una inteligente coquetería, trataba de que no la abandonaran demasiado pronto.

Sin embargo, aquella aventura se prolongaba, haciéndose realmente comprometedora. El Conde, que era un familiar de las Tullerías, tenía que evitar un escándalo que pudiera afligir a la condesa. Y la condesa Emilia de Sarlingues era una mujer deliciosa.

Cuando la condesa Emilia llegaba al baile de la corte, todas la admiraban, y su triunfo era inmediato, fulminante. Con sus hombros desnudos fuera del corpiño y su crinolina voluminosa y ligera deslizándose sobre las alfombras, pasaba por los salones como una diosa. La Emperatriz, que la había nombrado dama de honor, admiraba su distinción y su belleza deslumbrante.

En el asiento de su coche, el conde pensaba en todo eso.

Se decía que no tenía razón para abandonar a una criatura tan bella, buscando placeres menos aristocráticos en una simple bailarina como era Malvina.

Por haber pasado unas horas con su amante, el conde regresaba a su casa en un coche sombrío y desagradable. ¿No le hubiera sido más fácil y más noble haber comido en compañía de la deliciosa Emilia, y dirigirse después a su lado en una confortable victoria, a la Opera o al teatro de las Variedades?

—Lo peor del caso, es que se me olvidó decirle que no me esperara a comer—pensaba el Conde—. Voy a tener que inventar otra mentira.

Abandonó el coche a cierta distancia de su palacio y entró a pie.

En el vestíbulo, entregó a un doméstico su abrigo y su sombrero, y penetró en el salón donde leía Emilia.

—Buenas noches, querida amiga.

—Buenas noches, Máximo. Llegais un poco tarde.

—Sí... efectivamente... Os pido perdón.

—Habéis estado ausente a la hora de comer. Os he esperado hasta las ocho y media.

—Mi distracción es incurable... Se me olvidó deciros que iba a comer en casa de los Folenzac.

—¿Celebrabán algún acontecimiento?

—No. Encontré esta tarde a la marquesa de Folenzac y, con el pretexto de charlar un rato, me invitó a que comiera con ellos esta noche.

—Pero si ella estuvo aquí esta tarde y no me habló de tal invitación...

—Se le olvidaría...

—Probablemente.

El conde se aturdió un poco. Después, casi en seguida, comenzó una descripción vehemente:

—Vi allí a los Augier, a Scholl, a Roqueplán, al gran Roqueplán, siempre tan parlanchín y tan chistoso.

—¿Al lado de quien os habéis sentado?

—Al lado de la Sra. de Folenzac, que tenía un vestido precioso.

—Escuchad, amigo mío, no me importa que hayais admirado el vestido de nuestra amiga; pero mientras tanto, yo estaba aquí sola, esperando. Experimento cierta melancolía cada vez que pienso que no me lleváis a participar de vuestras distracciones. Yo he comido completamente sola. Luego, he cogido un libro para entretener mi impaciencia.

—Emilia...

—No os hago reproches, Máximo. Pero hablando francamente... ¿he llegado yo a esa edad en que los esposos necesitan distraerse con otras mujeres? ¿Es justo que yo haga todos los sacrificios habidos y por haber, mientras vos acudís a otra parte a distraeros sin escrúpulos? Por doquiera nos citan como un matrimonio modelo, como una pareja perfectamente adecuada... ¿Queréis destruir esa bella reputación?

—Pero, mi querida Emilia...

En aquel momento tocaron a la puerta.

—Entrad—dijo el conde alegrándose en aquella circunstancia.

Un doméstico se presentó y dijo respetuosamente:

—Señora condesa, ahí está

(Pasa a la Pág. 44.)

RAYMOND POINCARÉ: MEMORIALISTA DE LA GUERRA

MIGUEL DE MARCOS

Los psicólogos primarios crearon una leyenda artificiosa y pueril en derredor de Raymond Poincaré. Lo describieron como un puro cerebral, atrincherado inexorablemente en sus concepciones jurídicas, imbuído de silogismos, de una indigente sensibilidad. Su reserva parecía árida; su orgullo era como una montaña inaccesible y en la claridad griega y luminosa de sus discursos sólo acertaban a ver un retórico que reúne sus imágenes para urdir la efigie sonora de los vocablos. Mientras escribo estas líneas, tengo ante mis ojos la obra capital de Poincaré: "Au service de la France. Neuf années de souvenirs".

Son nueve volúmenes vivaces, objetivos, punzantes, coagulados de un fervor tránsido. Los historiadores que pretendan escribir el gran drama de la guerra no podrán prescindir de esas páginas, porque Poincaré por su cargo fué un testigo incomparable de todos los sucesos. En esos libros están vaciados todos los archivos y todos los documentos. Pero hay algo más, que aparenta la obra fundamental de Poincaré a la de Saint-Simon—un Saint Simon menos amargo, menos corrosivo, pero que es además actor de primera línea en la más grande tragedia de la historia.

Abrid esos recuerdos de un hombre de Estado por cualquier parte. Encontraréis el documento que es un perfecto chorro de luz. Pero al lado del estadista, del orador incomparable, del patriota ferviente, se alza el letrado exquisito, el memorialista que agrupa estampas con un arte delicioso y que traza retratos de los grandes personajes que llegan junto a él con una pluma alerta, bajo la cual, a cada instante, aparece la sonrisa que es en él una viva flor de sensibilidad.

Ah, la linda evocación de su enorme biblioteca, de su "librario", su pieza favorita, aquella en que se refugia para sentirse "a peu pres chez lui", mientras en torno suyo ronda Gris-Gris, el gato familiar, vástago, seguramente, de aquel Hamilcar, que en el sancta santorum de Sylvestre Bonnard, era el príncipe somnoliento de la ciudad de los libros. Cierto, eso es de un intelectual puro que se ha visto arrastrado a la política, pero es también un cuadro en que se filtra una sensibilidad fina y aguda.

Mr. Raymond POINCARE, ex-presidente y político francés, que falleció recientemente.

Hay en eso un alma contemplativa. Pero Sylvestre Bonnard leía a los Belladistas y se movilizaba hacia Sicilia para buscar un texto olvidado de Jacobo de Vorágine y en cambio, Poincaré, nacido en Bar-le-Duc, era un hijo de las marcas del Este, un lorena que aún llevaba el recuerdo desgarrador de las humillaciones del 70; aquella tarde en que la soldadesca alemana penetrara en el recoleto cementerio doméstico de Nubecoeurt, donde reposaban sus abuelos y donde él, ahora, ha querido ser enterrado, junto a sus padres.

"Au service de la France" es la más bella obra literaria de Raymond Poincaré. Pero yo no veo en ella, la documentación de un gran hombre de Estado que acude, con su testimonio inflexible, a deponer ante el tribunal de la historia. Yo he gustado en esos volúmenes copiosos, el arte percutante del memorialista, que arranca siluetas a su diario, a sus anotaciones, que fija el retrato psicológico, mientras muy cerca de él truena el cañón. Yo no resisto a las citas, para que se vea con qué pluma ágil, Poincaré, en sus memorias, sabe trazar retratos inolvidables. He aquí a Joffre: "Es un estoico de cabeza fría, siempre calmoso y seguro, que se explica con una bonhomía tranquila, como un campesino cuya habilidad nativa guarda un aire de candor". Otros actores del inmenso drama pasan en estas páginas. Leed ésto: "Gallieni entra en mi gabinete, antes de la celebración del Consejo de ministros, y en presencia de Viviani y Millerand, me expone su pensamiento con una lucidez, una fuerza de expresión, una maestría que nos hace a los tres una profunda impresión. Flexible, elástico, de alta talla, los ojos perforantes detrás de gristales inmóviles, se impone a todos los que se aproximan a él, como un bello ejemplar de potencia humana".

Es el arte delicioso del retratista, arte bien francés, por cierto, que requiere una larga impregnación literaria, un sentido augusto de la mesura, de la discreción, de la fineza y de la sobriedad. Todo eso, a grandes dosis, se encuentra en la manera "portaritista" de Raymond Poincaré, como un Saint Simon, menos cargado de curare como un Retz de más profundidad intelectual, como un Guizot, que dejara de ser hugonote, para ser, exclusivamente, muy francés. Analizad, os lo ruego, esos retratos: el trazo es preciso y acabado y la composición física no está allí para enseñar la luz de un ojo azul o el movimiento irritado de una clavícula, sino para adensar todo eso en el retrato moral.

Y uno piensa leyendo estas páginas en las "Memorias de ultratumba" de Chateaubriand. Sólo que el Vizconde Renato era, por encima de todo, un egoísta "hors ligne" que se extravasaba en cada línea y Poincaré, poseyendo el arte del memorialista, le dá a esa realización el decorado sombrío del más enorme drama de los tiempos modernos.

Ved aun esta otra gran figura trazada por Poincaré en sus memorias: "El general Petain que manda el 33 cuerpo es un hijo del Pas-de-Calais. Alto, bien plantado, el traje elegante, me explica con una luminosa simplicidad sus disposiciones de combate, pero se guarda severamente de cualquier ilusión."

Hay una página en estos recuerdos que tiene un valor histórico y que descubre íntegramente, a los psicólogos primarios, la ardiente sensibilidad de Poincaré. Es cuando relata la visita que le hiciera Clemenceau el día mismo en que comenzaran las hostilidades. Escuchad esta noble cosa, objetiva y desgarradora: "Visita de Clemenceau. Se ha sentado cerca de mí en una pose familiar y las manos guanteadas de gris, la oreja tendida, la mirada directa, ha puesto los codos sobre mi buró. En un momento dado, habla de Alsacia, los recuerdos de 1870 le suben al corazón y se turba hasta las lágrimas". Y recordando que el Tigre le ha perseguido con ensañamiento y que es su implacable adversario, subraya la escena con este comentario: "Por esas lágrimas sagradas, ¿qué no le perdonaría uno?"

Hay algo mejor en este arte del retratista, en esa nitidez límpida de la visión, en esa técnica de clásico, de clásico que no se impersonaliza, sino que ingiere en su prosa la llama y la sonrisa. Ved este retrato de Lloyd George: "Se ha adaptado a los sucesos con una extraordinaria flexibilidad de inteligencia. Estoy asombrado de su fisonomía móvil y apasionada, que es de un artista más bien que la de un hombre de Estado. Los cabellos grises, largos y ondulados, los ojos vivos, la tez fresca, tiene el aire de un músico que aparece en el estrado para tocar un número de violoncello. Pero él se contenta con hablar para seducir a sus interlocutores. Chispea de ingenio y su verbo parece inagotable. No sé, si bajo esta brillante superficie, hay algunos vacíos. Sus adversarios le reprochan ser superficial y versátil. Por el instante, yo cedo sin remordimientos al encanto que se desprende de su persona".

¿Os dais cuenta ahora de lo que hay de sortilegio y de gracia alada en el arte de memorialista de Raymond Poincaré? No olvidéis que esas páginas las escribía Poincaré a la diabla, "au jeur

(Pasa a la Pág. 49.)

BERTA·SINGERMAN NOS HABLA DE HOLLYWOOD

La estancia de Berta Singerman en La Habana, en los breves días en que nos ha dado la excelencia de su arte, ha sido, más aún que en ocasiones pasadas, aplauso y triunfo. La declamadora ha conquistado la admiración de siempre, la mujer, la estimación cálida de cuantos se le han acercado. Pero, BOHEMIA ha querido conocer ahora, para satisfacción de los cien mil "amigos desconocidos" de la musa argentina, algo de la aventura cinemática de esta gran actriz de la recitación. La cuestión posee sobrado interés. Sabemos de mil ocasiones en que el desdoblamiento se ha resuelto en fracaso, en que la mujer que cautivó desde las candilejas desilusionó a las luces complicadas de Hollywood. Este caso de Berta Singerman es de los raros y afortunados en que las calidades personales,—fotogenismo, habla sonora y timbrada,— se han unido a la amplitud y ductilidad del talento. Berta Singerman ha ganado dos reinos: el de las sombras y el de la luz. No en balde vieron en ella nuestros pueblos hispánicos una voz y una musa de excepción.

La entrevista se trenza con rapidez apropiada, cinegráfica. Berta habla:

—Se dice verdad cuando se afirma que Hollywood es un mundo aparte. Lo es en varios sentidos. Sobre todo, si se toma no sólo al Hollywood propiamente dicho, sino a la enorme ciudad que lo encuadra. Los Angeles es tal vez la ciudad más extensa del mundo. Hay lugares en que vivimos una gran ciudad cualquiera: movimiento comercial, tránsito congestionado, multitudes en procesión por las aceras. Pero lo más característico es el vivir desperdigado, aislado, independiente de sus maravillosos barrios residenciales. En ésto casi es un sacrilegio hablar de "ciudad". En casas las más confortables y refinadas se libertan hombres y mujeres de la obligada convivencia convencional. Absoluta despreocupación, sencillez campesina, grata soledad. Y, ya se sabe, no hay soledad sin distancia. Para ir a comer con un amigo nuestro, gran escritor ruso, teníamos necesidad de andar, en el viaje de ida y vuelta, más de 64 kilómetros...

—Sí. Hollywood es, como se sabe, una gigantesca feria de particularidades. Allí vegeta junto al artista famoso,—que no goza en el torbellino de su éxito ni tranquilidad ni facilidad,—un enorme ejército de ilusionados que esperan el instante de "colocar" su particularidad: su cara espeluznante, su eminente joroba, su pie descomunal, su talento para escribir, su habilidad para imitar, su risa, su tristeza... Más de treinta mil hay registrados en los Estudios. Debajo de la foto de ritual, la estatura, el peso y notas elocuentes como éstas: "tiene cara de artista arruinado", o "parece un bandido napolitano"... Cuando hace falta, en un momento dado, una "cara de mujer que acaba de perder a su amante", se le busca, y se le encuentra, en el apartado correspondiente del archivo...

Berta Singerman interpretando el poema "La Rumba", de José Z. Tallet, en la película "Nada más que una mujer".

Una escena de "Nada más que una Mujer", film en que Berta Singerman realiza el papel central.

—Sí. Vale la pena—¿cómo no?—ver un estudio por dentro. Son los laboratorios de donde sale un arte, que, con limitaciones y excelencias, es el más legítimo hijo de nuestra época. Pero, claro, yo "viví los Estudios" como actriz. Quizá si ésto me privó de cierta visión crítica de que gozan los turistas inteligentes. En cambio, tengo la rica experiencia de haber "hecho una película". (Pasa a la Pág. 41.)

¡ESTE LORO NO HABLAR NADA!

¡ESTE LORO SER IDIOTA!

¡EL IDIOTA ES USTED, NO VE QUE AQUI AL QUE HABLA LE DAN PALMA-CRISTI?

ESTADO DEL TIEMPO.

ANTES DE LAS 12 DE LA NOCHE, VARIABLE., DES-PUES DE ESTA HORA HABRA "GOMA" SEGURO

—¿Y USTED TRABAJA MUCHO VERDAD PRESIDENTE?

— NO LO CREA, AMI SOLO ME PREOCU-PA NO MANCHAR MI TRAJE BLANCO

TIER CAR

Bohemia
EDITORIAL

LA PALABRA CONTRA EL HECHO

La prensa toda ha dado cuenta de la visita a Palacio de los delegados de la Asociación de Repórters. Por boca de su presidente, el señor César Rodríguez, expusieron los hombres de la noticia al coronel Mendieta la situación verdadera de nuestros periodistas, los atropellos sin calificativo perpetrados a ciencia y paciencia de las autoridades en los últimos días y la atmósfera de disgusto y repulsión que tales hechos han levantado. El discurso en que el Presidente de la República contestó al Presidente de los Repórters merece amplio cometario. No es, desde luego, una pieza original. Cambiando alguna que otra palabra, sustituyendo algún que otro calificativo, aparece intocado el viejo discurso en que los Jefes de Estado pretenden limpiarse de culpa frente a la actitud erguida de los periodistas. El Coronel-Presidente dijo, en síntesis, que su gobierno era democrático y respetuoso del derecho de todos, que cada quien podía en Cuba, a su talante, opinar sobre lo público y juzgar a sus anchas de las cuestiones políticas. Sólo el periodista calumniador y mentiroso, injuriador gratuíto o demagogo malintencionado, vino a decir el Presidente, sufrirán el castigo que las leyes determinan. Quien respete tendrá respetos. Quien ofenda tendrá ofensa.

Sin duda, que el coronel Mendieta ''salió del paso'' como le correspondía. BOHEMIA lamenta muy de veras que sus palabras no tengan en este caso el apoyo respetable y definitivo de los hechos. Un hecho, decía el viejo trágico de Francia, no puede destruirse con un concepto. Cuando los conceptos son, además, los fabricados por la costumbre para ocultar los hechos indefendibles, quedan privados de todo valor. Ninguno tienen las palabras del Presidente.

Si los periodistas que hacen de su oficio comercio inmundo hubieran recibido, por las vías legales dispuestas al efecto, la sanción a sus desmanes podrían tomarse en cuenta las manifestaciones del Presidente. Ocurre, precisamente, que el castigo,—agresión personal, injuria de palabra y obra, secuestro y toma de ricino con acompañamiento de ametralladoras,—es el más alejado posible de las sanciones legales. Es, por el contrario, un vejamen brutal característico de las más inciviles y tiránicas realidades. Pero ocurre, para colmo de contradicciones con las palabras presidenciales, que los periodistas víctimas del vejamen jamás han tomado por las vías ilícitas, ni calumniado, ni injuriado, ni realizado campañas insidiosas o disolventes. Uno de los más salvajemente agredidos ha sido nuestro Director. ¿Qué ocasión pudiera señalar el Coronel Mendieta como merecedora del castigo? ¿Cuándo ha preferido BOHEMIA el ataque personal, privado, a la denuncia sincera, amplia, clara, de los hechos de pública trascedencia? ¿En qué coyuntura ha abusado BOHEMIA de una popularidad y un prestigio ganados a través de un cuarto de siglo de vida intachable, para, con ellos lucrar turbiamente? No presumimos de infalibilidad. Mil veces hemos errado. Mil veces más erraremos. Pero nuestro error lucirá la atenuante casi eximente, de la buena fe. No siempre, porque ello sería imposible, absurdo, hemos significado nuestra adhesión como entidad periodística a las opiniones vertidas en nuestras páginas. Por algo hemos querido ser palenque abierto y amplio en que a nadie se coarten criterios ni libertades. Sólo hemos exigido, porque ese sí es deber irrenunciable, corrección en las formas y buena intención en los pronunciamientos. Nosotros retamos a quienquiera,—no importa si nuestro más encarnizado enemigo—, a que señale una oportunidad, una sola, en que la mala fe, el interés inconfesable o el ansia maligna de notoriedad viciosa hayan movido nuestros pasos. Y en ello no puede haber ni vanidad ni orgullo. La honradez es un deber.

Es infantil suponer que un pueblo tan sensato y avisado como el cubano y, como él, de tanta listeza para descubrir la insinceridad y la falsa postura, ofrezca largamente el apoyo del que vive BOHEMIA si ella fuera semillero de inmoralidades. Si en algún país de la tierra la honradez es negocio, es en Cuba. Es éste, créanos el Coronel-Presidente, el único negocio realizado por BOHEMIA en su prolongada vida.

El Coronel Mendieta sufrió un error gravísimo. No debió hablar de cosas que jamás han ocurrido: el castigo legal de los periodistas maculados. Debió referirse a lo que está ocurriendo: al atropello diario a los periodistas limpios y veraces. Debió detenerse a explicar a sus visitantes cómo mandando un gobierno de ''copa de cristal'' se arrebata a un hombre de su domicilio, se le lleva a lugar despoblado entre esbirros armados hasta los dientes y allí se le veja de mil maneras. Debió el Coronel Mendieta explicar cómo estos hechos, bajo un gobierno liberal, democrático y paternal, quedan impunes y se repiten un día y otro ante la mirada indiferente de las autoridades civiles y militares. Eso, éso debió explicar el Presidente de la República a los compañeros repórters que lo visitaron. Entonces sus palabras hubieran merecido respeto y atención por parte del pueblo. Ahora sólo han merecido la burla y la protesta.

Nosotros queremos decir, quizá por última vez, palabras de verdad al Coronel-Presidente, palabras nacidas de los hechos. No[s] libramos del contagio de su acción y le decimos que el atropello al periodista honrado no es, como muchos suponen, una simple cuestión de respeto humano y de limitación de libertades individuales. Es algo mil veces más trascendente. Cuando, en instantes decisivos, un grupo prima sobre otro y decide, momentáneamente, de los destinos de un pueblo, puede decidirse con verdad que no hay democracia, que se entra en una era de abusivas presiones. Pero, mientras queden órganos de prensa en que decir lo que ocurre y mientras haya autoridades que atiendan a la queja y penen al agresor, lo esencial estará salvado. En Cuba comienza a ocurrir lo peor. Un grupo, sin sanción de nadie, ordena y manda. Frente a él el ciudadano es un ente indefenso y débil. Por decir la verdad se le persigue, se le encarcela, se le veja. Cuando ante la agresión protesta sólo el silencio sigue a su queja. Van quedando indemnes a la represalia brutal los que se ponen sin escrúpulos junto al grupo mandón. Esos tienen premio, remuneración, medro, ganancia cuantiosa. Quien denuncia esta connivencia ilícita forma parte acto continuo de los maldecidos, de los que no tienen, no ya derecho a que no se les maltrate, sino derecho a que se les defienda del maltrato. BOHEMIA quisiera que en ésto hubiera exageración y apasionamientos. No es así. Expresa la verdad en todo su monstruoso relieve. Si el Coronel-Presidente mantiene, bajo las vestiduras desfiguradoras del cargo, el fondo de honestidad que tantos le reconocen, reconocerá que si él ha hablado para desvirtuar los hechos, BOHEMIA ha hablado para colocarlos en su desnuda verdad. Y día vendrá, a despecho de atropellos y agresiones, en que se diga quién sirvió a los intereses populares y a la nación cubana.

¿SALTO ATRAS?

Muy recientemente se han celebrado en la Escuela Normal para Maestros de la Habana, los exámenes de ingreso. Tenemos entendido que la seriedad y la justicia fueron en esos exámenes las normas dominantes. Así lo hacen creer la cantidad de parientes de poderosos señores que ahora han fracasado y que en tiempos machadistas llenaban el cupo de la Escuela. Pero, en todos los campos florece la vuelta al pasado abominable. Influyentes personajes, cuyos familiares sufrieron el mercido de su preparación insuficiente, han logrado que la Secretaría de Educación, reeditando procedimientos machadistas, redacte un decreto por el cual se favorece a los aspirantes suspensos ''en una materia''. Como quiera que todas las suspensas lo han sido ''en una materia''. Como quiera que todos los suspensos han sido ''en una materia'', ya que los exámenes eran eliminatorios, la absurda e interesada disposición significaría nada menos que la repetición de los exámenes efectuados. Ello sería, simplemente, una gruesa injuria a los profesores de la Escuela.

El caso es tan escandaloso, que no queremos creer que la inmoral disposición tenga al fin vigencia. Si así fuere, habremos de reconocer a los directores actuales de nuestra enseñanza, como sucesores dignos de Alemán, Averhoff y Carlos Miguel de Céspedes en la obra de corromper la sagrada función del magisterio. El Secretario de Educación tiene la palabra.

Palacio quiere tener vecinos de confianza

Serio y grave, como un Secretario sin cartera o como el cañonazo de las nueve, el comandante Franco Granero, en una especie de ulsiceneo desorbitado, ha emergido de sus botas fulgurantes, de sus condecoraciones pululas y de sus medallas multíparas, para rodear el Palacio Presidencial de una vecindad segura y de todo reposo. El jefe de la Casa Militar del Presidente de la República, ha conminado a las personas que viven cerca de Palacio a la mudada urgente y tumultuosa, porque la guardia pretoriana necesita alojamientos confortables y tranquilos. Ah, criollo de esta época festiva, no lleves tu catre telúrico a una accesoria que tenga vistas urbanas hacia la Avenida de las Misiones.. Un día cualquiera tendrás que echarte al hombro la colombina en una nueva forma del nomadismo. Y no será el alguacil del Juzgado—que suele ser siempre un viejo pituitoso, con los dedos manchados de nicotina y un rebarbativo soplo asmático en el gaznate —quien, armado de su nefanda papeleta de desahucio, te pondrá los muebles en la calle: aquel desmantelado sillón color de caramelo que só'o tiene tres patas, como un homenaje devoto a Allan Kardec; aquella lámpara de porcelana falsificada; el hule negro y careado para cubrir una pobre mesa donde a veces aparecía el plato de arroz con frijoles; y aquel anafe, triste como una tumba, que tantos días quedó mudo, silencioso, sin lumbre. Ah, pobre habanero de esta época festiva: será Ulsiceno quien, con una comunicación que tiene el membrete de los ayudantes presidenciales, te constreñirá a que te mudes, porque los pretorianos de la guardia necesitan tu alojamiento.

Palacio, oh, desventura, es un amo adusto y desconfiado. No puede tolerar como vecino al primero que llegue. Tú, habanero infeliz, a veces, tienes una tormenta en el entrecejo. A veces, tus manos se crispan con un temblor en que se engarfia una cólera. Es que tienes hambre y no sabes echarte por las calles de la ciudad para tender la mano imploradora. Pero el Servicio Secreto debe haberte confundido. En tu miseria, pareces torvo y sospechoso. En tu angustia, pareces imbuído de misterio. No es posible: tienes que mudarte de los alrededores de Palacio, para que allí, en tu casa en que no hubo risas, haya ahora ruido de armas y de jaranas. No te desconsueles: son los pretorianos que necesitan tu alojamiento, acaso para altas necesidades estratégicas. Quizás el "Panuco" ha rebrotado del mar y hay que remojarlo nuevamente a cañonazos en la onda amarga.

Muchachita que te detienes en tu ventana de la calle de Monserrate, a soñar, a buscar imágenes en tu jardín interior, donde no hay sol, a creer que el amor y las lágrimas sirven para algo, a vestirte con tu traje modesto pensando que el Príncipe Azul debe ser aquel mozo que en la esquina de Tejadillo capturó un Universidad y Aduana con una transferencia para seguir; rompe tus sueños y escapa de tu casita humilde que tiene una reja de madera y que es como una estampa rediviva de la vieja loma del Angel, por donde Cecilia Valdés arrastró sus chancletas de piel de venado. Ahí no puedes seguir. Múdate, aunque hayas pagado el alquiler de la casa, quedándote, para hacer eso, una semana sin comer. Recoge los muebles, dos sillas de Viena, un sillón de falso bambú, una lámpara que lograste coleccionando postalitas de cigarros, una grafonola que ya no suena, porque nunca has tenido para comprar un radio. Deja tu rincón. Los pretorianos necesitan tu alojamiento. Palacio quiere tener, como en otra época, vecinos seguros y de toda confianza. Y tú, ni siquiera perteneces a los Tercios Nacionalistas y aunque tienes un primo que es bombero, no acabas de comprender cómo es posible que se celebren elecciones en diciembre.

Tú, vendedor de churros que resides honestamente en un zaguán cercano a Palacio, y que tanto gozaste el 12 de agosto cuando viste cruzar el duro oleaje popular, para poner junto a la reja odiada aquel letrero magnífico, **Se alquila**; tú, que timoneaste por las calles aquel cerdo bien cebado que el pueblo encontró en las cocinas de Palacio; tú, que aquella tarde, abierta el alma a todas las esperanzas, lanzabas el pregón de tu mercancía con un júbilo ardiente; tú, que ahora te recoges a tu casita en la madrugada sórdida con unas piastras en el bolsillo y con unas desilusiones amargas en tu espíritu, tienes que mudarte. La comunicación de Ulsiceno es bien clara: hay que dejar libre esos alojamientos. Los necesita la guardia. Los necesitan los pretorianos.

Y Vd., clérigo excelente de la iglesia del Angel; usted, un capellán venerable que cada domingo, desde el altar lleno de cirios, junto al Tabernáculo, se inmoviliza serenamente, para ofrecer a los feligreses una plática sobria en que hay comentarios al Evangelio — aquella tarde, hermanos míos, Jesús marchaba por las vegas de Galilea y dijo que antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico entrará en el paraíso...—Vd. sacerdote excelente: también tiene que mudarse. La iglesia del Angel es un punto neurálgico. Y aunque así no fuera: los pretorianos necesitan todos esos alojamientos, porque Palacio, de hoy en adelante, quiere tener vecinos de toda confianza.

Actualidad

Louis **BARTHOU**, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, da la bienvenida a Alejandro de Yugoeslavia, al desembarcar éste en Marsella.

Petrus **KALEMEN**, el asesino yugoeslavo, cuando, momentos después de haber atacado a tiros a Alejandro y a Barthou era abatido a su vez por los disparos de la policía de la ciudad, en las inmediaciones de los muelles, donde la tragedia se había registrado.

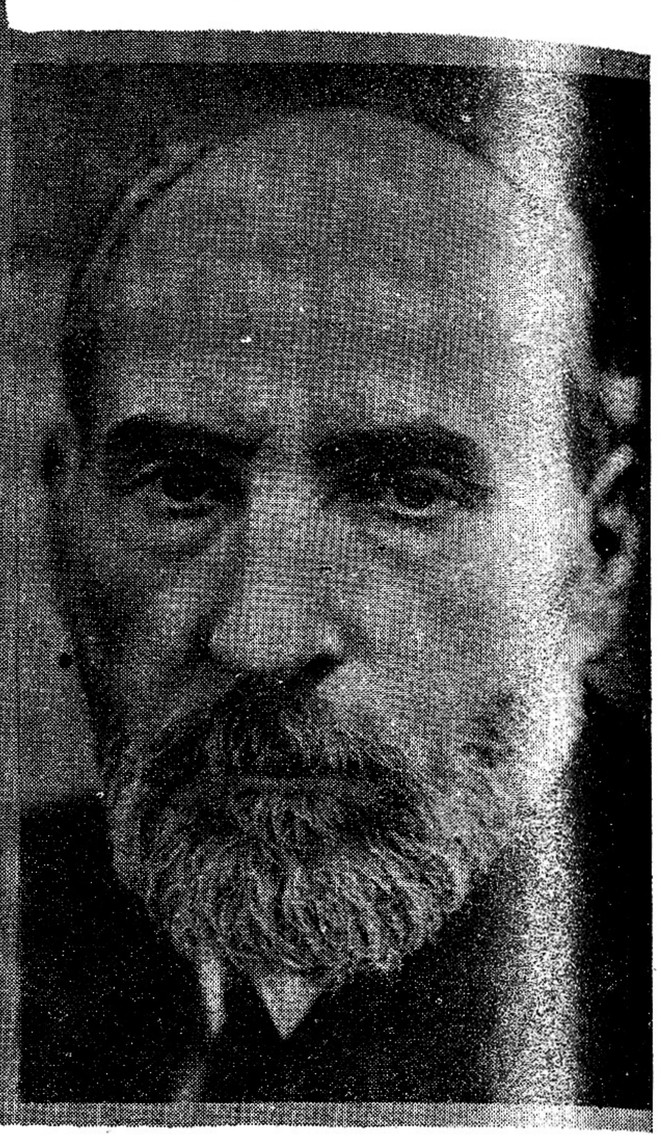
FOTOS INTERNEWS

LA UNICA FOTO QUE EXISTE DEL MOMENTO DEL ASESINATO. —Esta notable foto, muestra a Petrus **KALEMEN**, el asesino jugoeslavo, en los momentos en que dispara su revólver contra Alejandro y Barthou desde el estribo del auto en que ambos viajan. En primer término, un militar que sable en mano trata de contener su caballo para repeler al agresor, cosa que logró demasiado tarde.

El cuerpo del Rey Alejandro de Yugoeslavia, colocado en el asiento trasero del automóvil en que él y el Ministro Barthou fueron asesinados, es mirado por la muchedumbre en una de las calles de Marsella.

El cuerpo de Petrus KALEMEN tirado en una de las aceras de las calles de Marsella, momentos después de haber abatido a Alejandro de Yugoeslavia y Barthou, siendo él a su vez abatido por la policía marsellesa.

Srta. Emma BADIA, graduada de "The Institute of Musical Art", que el domingo 28 ofrecerá un concierto bajo los auspicios de la "Sociedad Filarmónica" que dirige el prof. Amadeo Roldán.



Dra. Graciella MONTORI, distinguida y bella hija del malogrado doctor Montori, que acaba de graduarse de doctora en Pedagogía.

Leví MARRERO, distinguido compañero en el periodismo que hasta hace poco tiempo| perteneció a la redacción de nuestro colega "El País" y que acaba de ser designado Sub-Director| del diario santiaguero "Adelante".

El glorioso don Santiago RAMON Y CAJAL, notable científico español, que acaba de fallecer en su país. La muerte de Ramón y Cajal constituye un duelo de los científicos de todo el mundo.

Raúl de Cárdenas, Srio. de Justicia, cuyo decreto disolviendo el Colegio de Abogados, le ha creado una situación de tirantez con la referida institución.

L. GUTIERREZ DELGADO, autor del libro "A través de las Almas" que se está anotando un notable éxito de librería.

Srta. Florencia ROYO, distinguida joven estudiosa que acaba de graduarse de profesora de pintura y escultura en la escuela de 'San Alejandro".

Ramón FERNANDEZ, empleado del "City Bank" de Galiano, que ha resultado campeón en el manejo de máquinas de sumar, en la reciente competencia verificada bajo los auspicios de la mencionada institución bancaria.

Sr. José E. Embade NEYRA, autor del libro "El Gran Suicida", que se está anotando un notable éxito de librería por contener interesantes apuntes de la Revolución.

Sr. Vicente CAYADO, distinguido comerciante de esta plaza, que resultó ileso en el violento choque de ómnibus que se produjo en la Carretera Central y en las inmediaciones de La Esperanza.

EL "NORMANDIE", nuevo buque de la Compañía Trasatlántica Francesa, que es, sin comparación, el mayor buque que surcará los mares del mundo en el próximo año 1935. Sus 314 m. de longitud, 36 de anchura y 44 de alto, son dimensiones que hablan por sí solas. Tres mil obreros, en turnos continuos, laboran febrilmente en todos los trabajos con el propósito de que el coloso rinda su primer viaje en los primeros días de junio. La velocidad de este ultra-mamouth será de 32 nudos por hora.

HA LLEGADO A LA HABANA EL GERENTE DE EXPORTACION DE LOS FAMOSOS CIGARRILLOS DE MARCA "CAMEL". —Mr. Arthur M. **STRAUSS**, fué recibido por los Sres. Alex M. Roberts, gerente de la firma de Roberts y Compañía, distribuidora de los "Camel" y por nuestros compañeros Rafael Piñeiro, Jefe de Publicidad de BOHEMIA y R. Garcia, del mismo departamento.

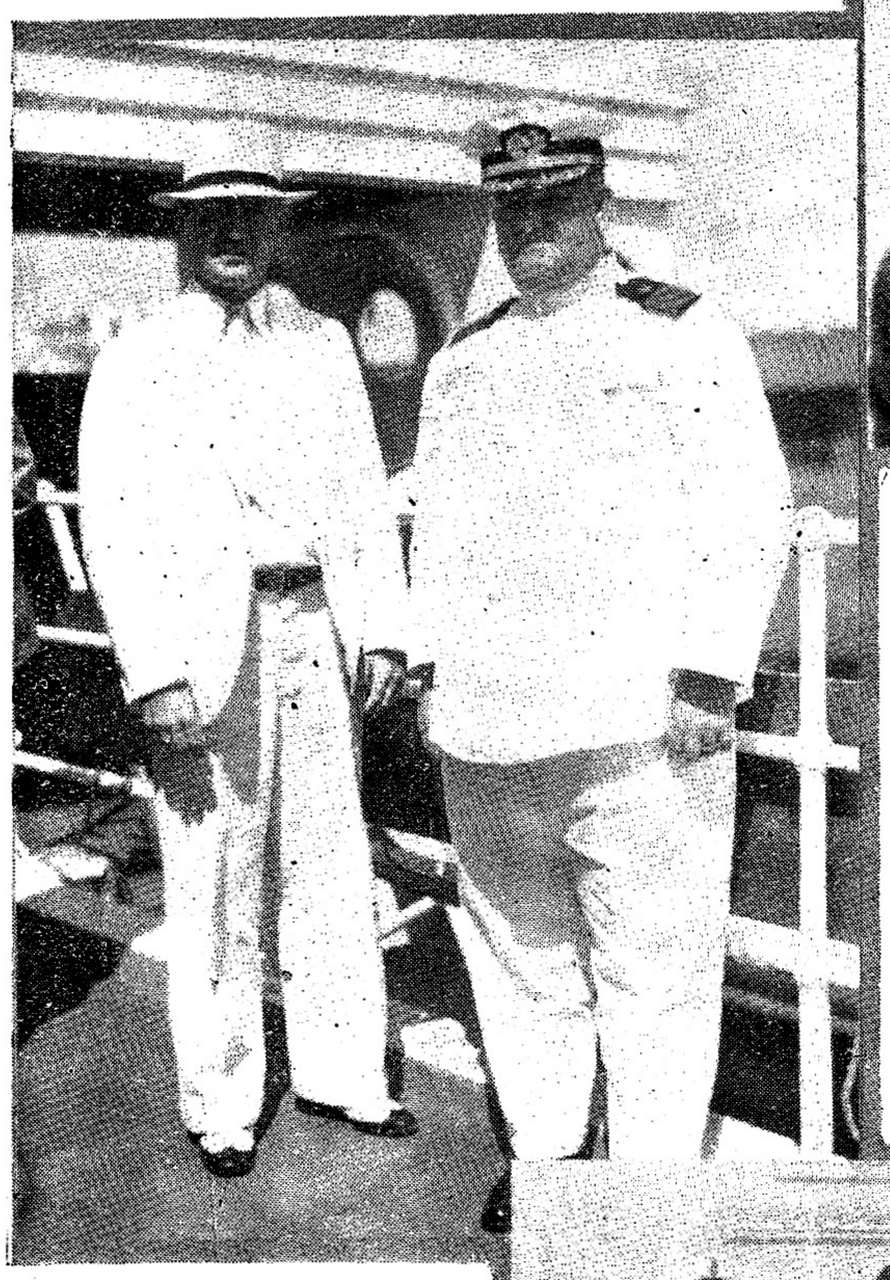
DISTINGUIDA REVOLUCIONARIA LLEGA POR LOS AVIONES DE LA PAN AMERICAN AIRWAIS.—La Sra. M. de la Torre Vda. de Mendcza, en los momentos en que desembarcaba del avión que la trajo a esta Capital.

La Sociedad Musical Universitaria inauguró sus actividades en días pasados con un programa que tuvo su parte culminante a cargo de la Coral de la Habana. La foto muestra a María Núñez de Quevedo al frente de su magnífico coro.

PIETRE COLI, Gerente en Cuba de la Warner Bros, que llegó el miércoles a esta Capital. En la foto aparecen, junto al distinguido viajero, Rocha, de Cine-Gráfico; Smith, Gerente de los teatros "Encanto" y "Campoamor" y familiares del recién llegado.

Dra. Violeta MONTORI de Gutiérrez, joven distinguida de nuestra sociedad, que acaba de obtener el título de Dra. en Pedagogía.

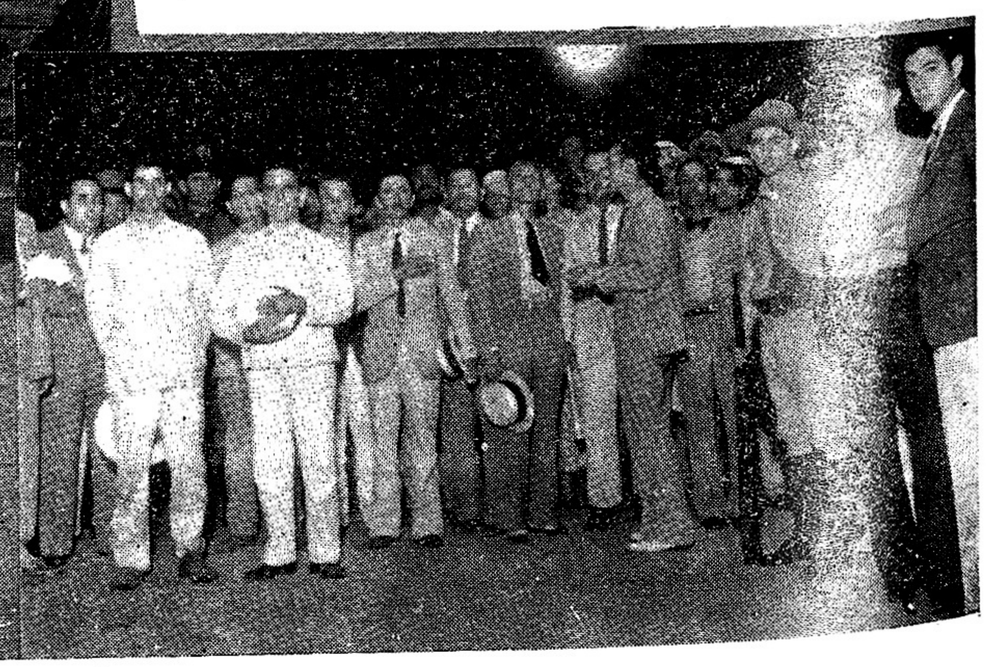
Sr. Rafael GIRAUD, distinguido empleado de la Compañía Cubana de Electricidad, que se distinguió en la pasada huelga, y que a despecho del fallo de la Secretaría del Trabajo, se le niega la reposición de su cargo por la empresa.



R. E. CAREY, Cap. del "Presidente Cleveland", que acaba de ser absuelto por la Com. Investigadora del siniestro del "Morro Castle", de la acusación de denegación de auxilios que sobre él pesaba.

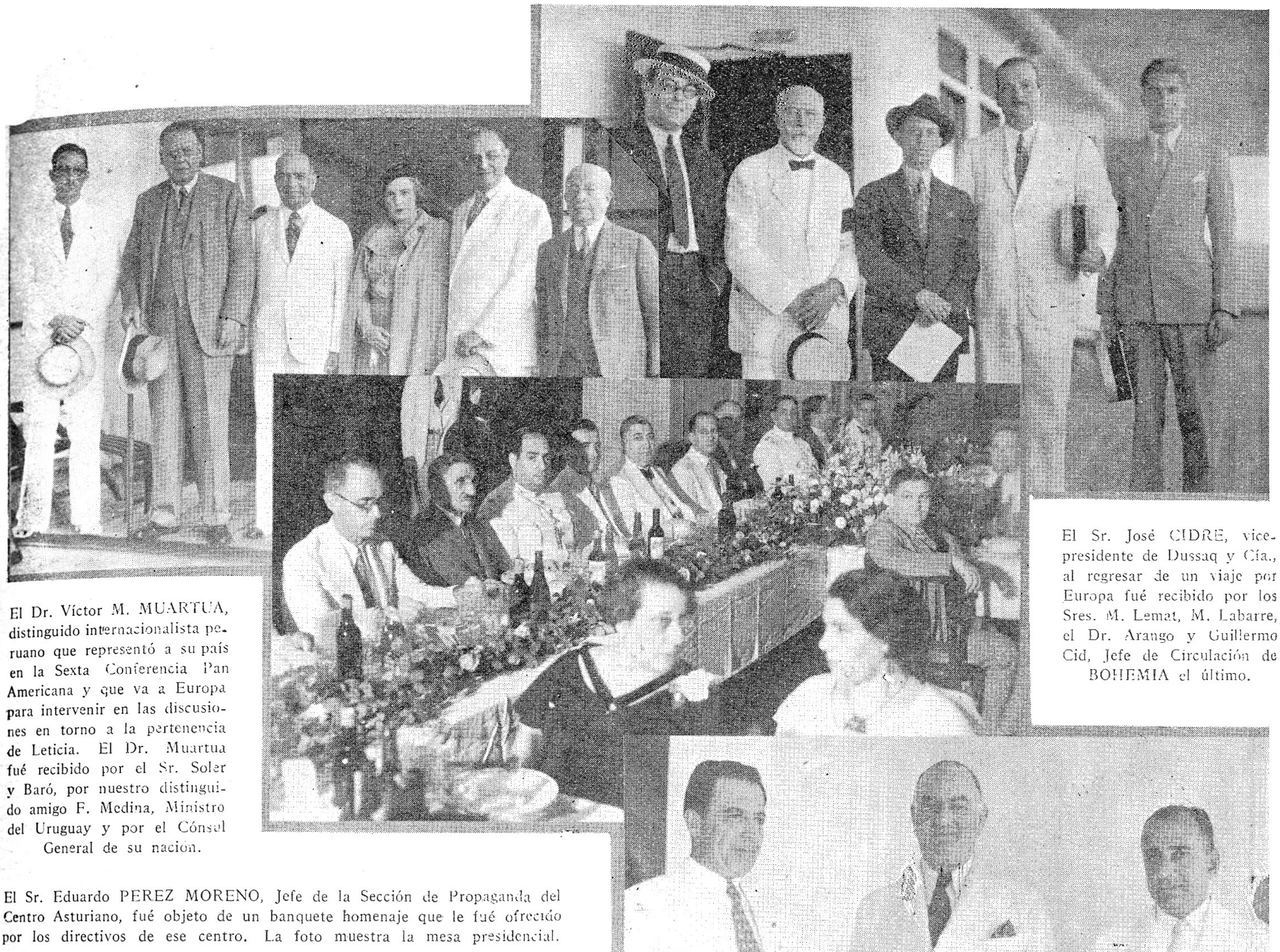
Por vía aérea y por aviones de la P. A. A., partió el Comité Gestor del Partido Revolucionario Cubano hacia Miami, donde sostendrán sus integrantes una importante conferencia con el Dr. Grau San Martín.

EL HALLAZGO DE UN NIPLE EN LA GALERIA DEL TRIBUNAL DE URGENCIA.— La foto muestra la máquina infernal rodeada por policías y curiosos, momentos después de que fué descubierta y de haberse producido el consiguiente pánico entre público y magistrados.



POR NO DEJARSE INSCRIBIR EN EL CENSO.— Grupo de individuos que han sido condenados a distintas penalidades por negarse a ser inscriptos en el Censo. Entre ellos se encuentra una señora de 60 años.

(FOTOS DE VALES, PARA "BOHEMIA").



El Dr. Víctor M. MUARTUA, distinguido internacionalista peruano que representó a su país en la Sexta Conferencia Pan Americana y que va a Europa para intervenir en las discusiones en torno a la pertenencia de Leticia. El Dr. Muartua fué recibido por el Sr. Soler y Baró, por nuestro distinguido amigo F. Medina, Ministro del Uruguay y por el Cónsul General de su nación.

El Sr. José CIDRE, vicepresidente de Dussaq y Cía., al regresar de un viaje por Europa fué recibido por los Sres. M. Lemat, M. Labarre, el Dr. Arango y Guillermo Cid, Jefe de Circulación de BOHEMIA el último.

El Sr. Eduardo PEREZ MORENO, Jefe de la Sección de Propaganda del Centro Asturiano, fué objeto de un banquete homenaje que le fué ofrecido por los directivos de ese centro. La foto muestra la mesa presidencial.

Comité Pro Defensa de San Alejandro, que nos ha visitado para condenar la actitud asumida por elementos ajenos a ese plantel.

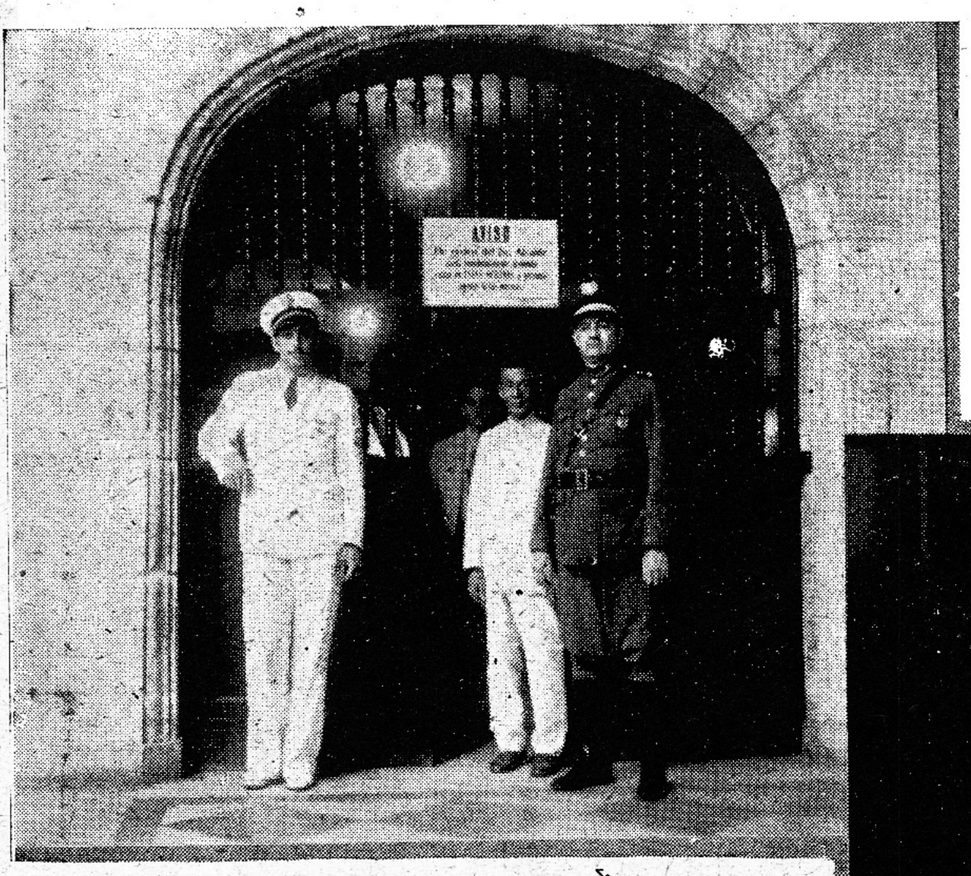
DISTINGUIDOS CHILENOS EN TRANSITO POR LA HABANA.— Agustín Edwards, (centro) Director del diario "Mercurio" y Jorge Vidal, Director de la Cía. Salitrera de Chile, pasaron por nuestra ciudad en tránsito para Europa. Fueron recibidos por el Sr. Hatley, Comisionado Comercial de Chile en Cuba.

LOS QUE VENCIERON A LA ASAMBLEA DE APODERADOS DEL CENTRO GALLEGO.—Componentes de la mesa ejecutiva de la agrupación Pro-Defensa, que presentaron el recurso al Gob. Civil, demandando la anulación del Plebiscito Social, habiendo obtenido la destitución de la referida Asamblea.

LOS BARBEROS "DELINCUENTES".— Grupo de barberos que por haber cerrado sus establecimientos el día de la huelga general, han sido llevados ante el Tribunal de Urgencia, por orden del Tte. Coronel Pedraza.

El audaz asalto al tesoro municipal

La llegada.—Sorpresa de los empleados.—Cómo actuaron los pandilleros.—Lo inesperado: la empleada Francisca Díaz.—¿Por dónde se marcharon los asaltantes?—Ascendencia exacta de la cantidad robada.—El gangsterismo en acción en pleno día y en un edificio custodiado por la policía.—Circunstancias extrañas.—El rumor popular.—Las actividades policíacas.—Suspendido de empleo y sueldo el capitán Inclán.—¿Quiénes fueron los ladrones?—¿Hay alguna pista?—Lo que promete el Alcalde.—¿Es posible un robo de esa magnitud sin cómplices dentro del edificio?



Por esta puerta penetraron los cuatro audaces asaltantes de la caja del Ayuntamiento.

La Habana, que en los últimos tiempos ha vivido las emociones más intensas y desconocidas para quien como ella era reputada tranquila aldea grande del Trópico, no contaba en sus records las audaces y atrevidas hazañas de los gangsters, si se excluyen tímidos y fracasados intentos pasados.

Pero vamos progresando alarmantemente en este sentido. Parece como si hubiera quienes estuvieran empeñados en elevar a la Habana al nivel de Barcelona, New York y Chicago, en esas "hazañas" de terrorismo y de asaltos a mano armada, en plena luz del día y casi en el corazón de la misma ciudad.

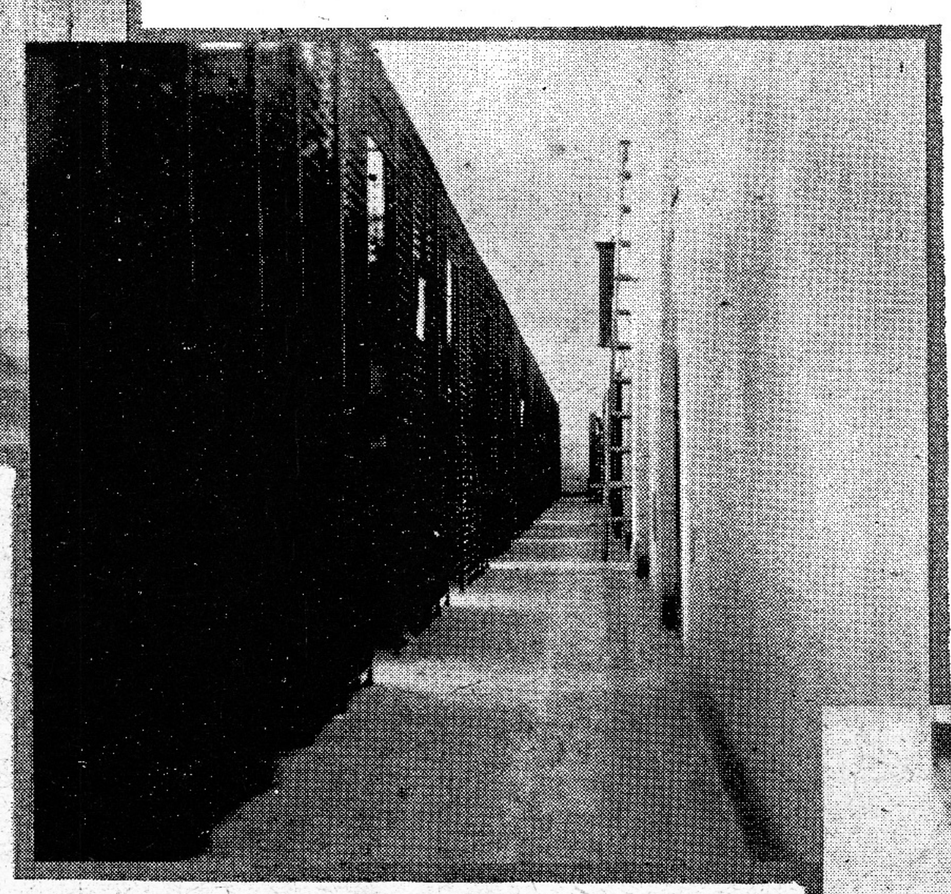
No hace muchos días aún, un grupo de hombres armados, secuestró, en pleno Juzgado y bajo la nariz de las tropas alojadas en el Castillo de la Punta, a varios detenidos que estaban acusados de determinado delito. En la tarde del 18 de octubre, en el Ayuntamiento habanero, donde hay siempre una muchedumbre de público y de empleados y un conveniente número de guardadores del orden, cuatro hombres armados, con una serenidad y una sangre fría más propias de otras latitudes, asaltan la caja del Ayuntamiento, atan a los empleados que allí estaban de servicio, desvalijan crecida suma en billetes de banco, apresan en la ratonera de la propia caja a los atónitos empleados y se marchan—al parecer, por el pasillo de las taquillas, donde tantos hombres hay—impunemente con su cuantioso botín.

Cuando el cable y los comentaristas nos relataban las escenas registradas en bancos y joyerías en pleno Broadway, cuando los reporteros nos contaban los audaces atracos y los más audaces **paseos** suministrados por **gangsters** en el corazón de Chicago; la sonrisa escéptica y el comentario incrédulo era cuanto se nos ocurría. Tales cosas, comentábamos, no son posibles en la Habana, ésta no pasa de ser una aldea grande, nuestros delincuentes resultan "niños" comparados con los grandes criminales y los célebres ladrones de las más grandes capitales del mundo.

Pero los hechos, superiores siempre a las palabras, han venido a demostrarnos que entre los muchos "progresos" que hemos realizado en los últimos tiempos, nos hemos anotado la existencia del "gangs" que era cosa desconocida para nosotros.

LOS HECHOS.

Varios disparos de revólver y la consiguiente alarma, que rápidamente se propagó por toda la ciudad, nos enteró, dada



Este pasillo, que tiene más de 50 metros de largo, es el lugar por donde se supone que escaparon los asaltantes. Las ventanillas están ocupadas por empleados que aseguran no haber visto nada.

El Sr. GUERRA, Cajero del Ayuntamiento, en unión de la Sra. Francisca Díaz, empleada de ese departamento, que fué la que dió la alarma, por hallarse encontrado en la puerta con los asaltantes, en el momento en que abandonaban el escenario de sus fechorías.

El Alcalde de la Habana rodeado por los tres empleados de la Caja que fueron atacados por los asaltantes, a la una de la tarde del día 18.

Segundo CURTI, Tesorero Municipal, y los hermanos Valentín y M. Díaz, Jefes de Impuestos y pedidos, respectivamente, que fueron detenidos en los primeros momentos, siendo después puestos en libertad por el juez Salazar.

Los "Gangsters" en pleno día

va la una de la tarde, de que algo anormal ocurría en el Ayuntamiento habanero.

Y en realidad así era. Cuatro "gangsters", al decir de las declaraciones posteriores de los empleados, penetraron en el Departamento de Caja por la puerta que comunica con la Tesorería, sin que nadie los viera. El cajero y sus dos auxiliares, que en esos momentos se encontraban enfrascados en las labores del balance diario, fueron bruscamente sorprendidos por una imperativa voz que les decía: "No se muevan. Venimos dispuestos a matarlos". El cajero y uno de los auxiliares levantaron los brazos desde el primer momento, pero el segundo, el Sr. Rodolfo Mendoza, creyó en el primer momento que se trataba de una broma pesada y contestó: "Vamos, déjense de juegos", pero dándose cuenta después de que la cosa era en serio, levantó los brazos como sus sorprendidos compañeros.

Ya dueños de la situación, los asaltantes extrajeron del bolsillo pedazos de soga de algodón con la

El Dr. Gómez, Alcalde de la Habana, inspecciona la caja de donde fué sustraída la suma de 158 mil pesos en billetes. Tapada con un periódico aparece la cerradura, según la dejara el doctor Israel Castellanos, después de tomadas las impresiones digitales.

La policía tomando declaración a los empleados de la Caja que fueron atados por los asaltantes.

En presencia del Dr. Miguel M. Gómez, las autoridades judiciales verifican el arqueo de las cantidades existentes de la Caja Municipal, para poder determinar la ascendencia exacta del robo.

billetes. Inmediatamente después uno extrajo del bolsillo un saco de tela blanca donde fueron colocando los billetes de banco, que en fajos de diez mil pesos y clasificados tenía el cajero Guerra en aquel lugar. Uno de los asaltantes, viendo la montaña de paquetes de pesos plata, sintió

(A la Pág. 37.)

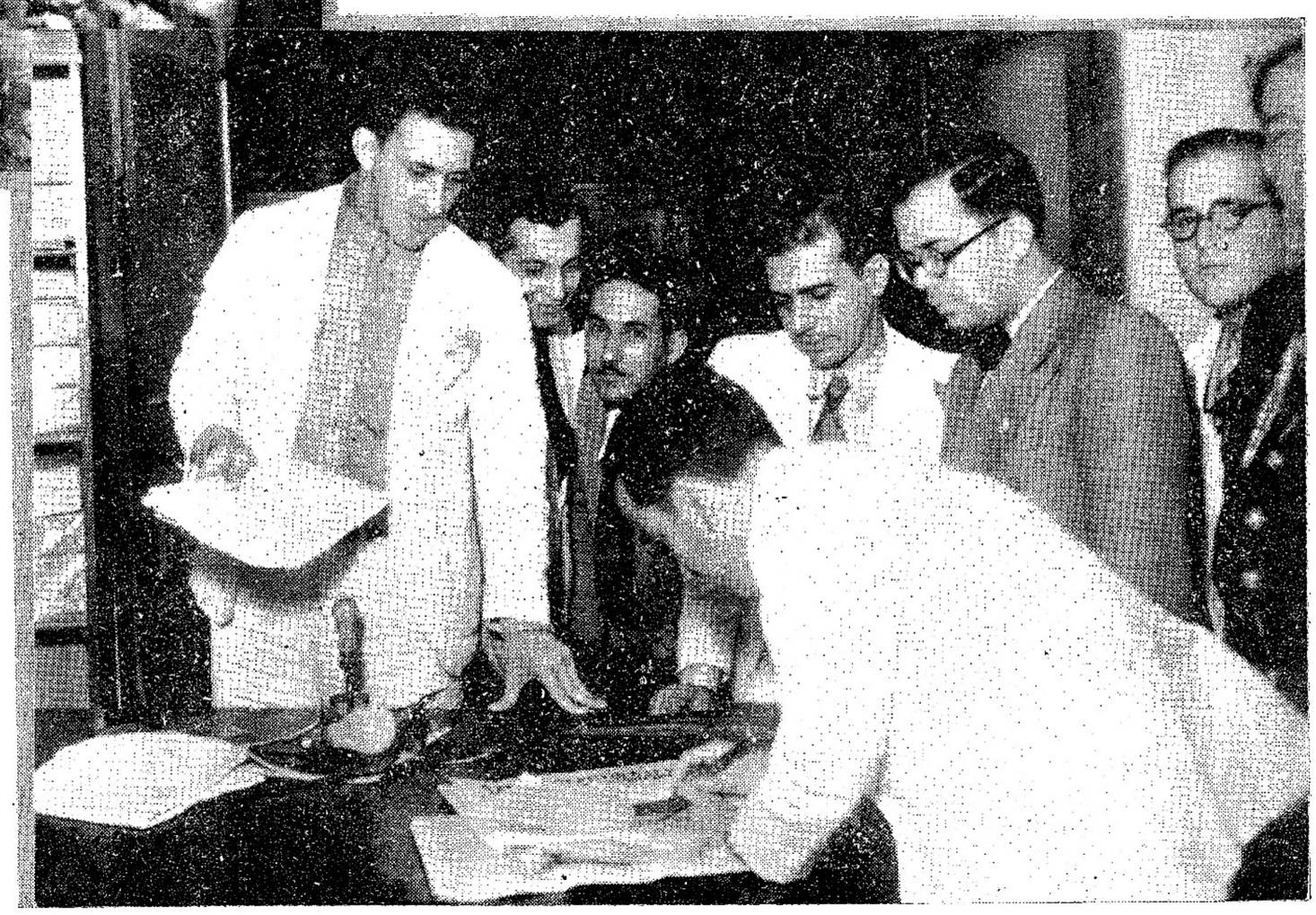
Los empleados Rafael Fernández y José Guerra, que fueron atados y amenazados por los asaltantes del Ayuntamiento. Guerra fué amarrado en una silla y ambos fueron introducidos en la caja que cerraron los asaltantes para asegurarse la huída.

La Caja del Ayuntamiento llena de sacos de moneda de plata que los ladrones no quisieron tocar. No así los billetes de banco en cuyo signo fiduciario recogieron 158 mil pesos.

que fueron amarrando a los empleados a sus respectivas sillas, después de haberles obligado a poner las manos por detrás. Acto continuo demandaron la llave del cofrecito de la bóveda, pero como no obtuvieran respuestas, tomaron un llavero que había sobre la mesa de Guerra, y probando las llaves dieron con las del cofrecito que contenía los

(FOTOS DE VALES, ESPECIALES PARA "BOHEMIA".)

Miguel M. GOMEZ, firmando el acta en que de acuerdo con las actuaciones judiciales, se declara la ascendencia de la cantidad robada, $157, 915.00.



DOS PERIODISTAS ANTE EL TRIBUNAL DE URGENCIA.— Sergio Carbó y Guillermo Martínez Márquez, Directores de "La Semana" y de "Ahora", que comparecieron ante el Tribunal de Urgencia acusados por la publicación de un artículo. Felizmente, el Fiscal, no encontrando delito en ellos, tuvo a bien absolverlos.

Don Julio BLANCO HERRERA, Gerente de la famosa Cervecería "La Tropical", que al regresar de los EE. UU., fué recibido por amigos y familiares que acudieron a cumplimentarlo.

EL GOBERNADOR DE ORIENTE TENDIDO EN EL CAPITOLIO.— Capilla ardiente levantada junto a la estatua de la República, en honor del fallecido Gobernador de facto de la Provincia de Oriente, Dr. Gonzalo PEREZ ANDRE.

Dr. Juan F. Rodríguez Soriano, que acaba de graduarse de doctor en Derecho Civil con brillantes notas.

LOS PERIODISTAS Y EL PRESIDENTE.— Miembros del Directorio de la Asoc. de Repórters, presididos por el compañero Cesar Rodríguez, en los momentos en que leían al Presidente Mendieta la protesta por los últimos atentados contra integrantes de la clase. Las palabras del Presidente no satisfacieron a los periodistas.

Excmo. Sr. Horacio Carrillo, Ministro de la Argentina en Cuba, en los momentos en que desembarcaba en nuestra capital. El Sr. Carrillo presentará credenciales próximamente.

EL AUDAZ ASALTO DE LOS GANGSTERS AL TESORO MUNICIPAL EN PLENO DIA

(Viene de la Pág. 35.)

la tentación y trató de llevarse un paquete de quinientos pesos, que arrastró hasta fuera de la bóveda; pero parece que a tiempo se dió cuenta de su excesivo peso, porque lo dejó allí abandonado.

Realizada esta operación con una rapidez desconcertante, los gangsters se dedicaron a preparar la retirada, por lo cual introdujeron dentro de la bóveda a los maniatados empleados, cerrando la puerta de la caja, cosa que no lograron hacer completamente, por haber una aldaba que a ello se oponía, suponiéndose que huyeran por la puerta principal.

UN ENCUENTRO INESPERADO.

Cuando ya los asaltantes se disponían a marcharse, alguien tocó en la puerta del Departamento de Caja, que previsoramente ellos habían cerrado. La persona que venía era la Sra. Francisca Díaz, empleada de la taquilla núm. 9, que tenía necesidad de hacerle una consulta al cajero Guerra. Desde dentro, según declara la empleada, una voz le ordenó que esperara y algunos minutos después salieron los desconocidos portando su abultado saco repleto de fajos de billetes.

A preguntas de los repórters ha explicado la señora Díaz, que no dió importancia a este hecho por estar acostumbrada a ver entrar y salir del Departamento de Caja a personas que conducían grandes sumas de dinero que allí habían cobrado. Cuando al fin logró entrar la Sra. Díaz, y mientras los malhechores se marchaban precipitadamente, escuchó los gritos de sus compañeros que estaban atados dentro de la bóveda, siendo entonces enterada por éstos de que el Ayuntamiento había sido asaltado, dando la consiguiente alarma.

DECLARAN LOS VIGILANTES.

Los primeros en prestar declaración ante el oficial de guardia constituído en la misma Caja, fueron los policías que prestaban servicios en el patio del Ayuntamiento y junto al edificio "Pérez Abreu". El vigilante núm. 1607, que prestaba servicios en el interior, junto a la entrada de la Tesorería, se nombra José Dopazo y expuso que no había notado nada anormal en toda la mañana, que pasadas las doce y media ninguna persona desconocida había salido del departamento. Que pasada esa hora, oyó que alguien decía en voz alta que habían asaltado la caja. Entonces, en vista de la confusión y de la necesidad de propagar la alarma, hizo un disparo al aire, personándose después en el lugar de los hechos.

LO QUE DECLARA EL CAJERO.

José Guerra expuso que estaba haciendo el balance diario de las liquidaciones de los colectores, teniendo a su lado a los auxiliares Fernández y Mendoza. De súbito oyó que la puerta del despacho se abría y que una voz imperiosa les conminaba: "No se muevan. Estense tranquilos porque venimos dispuestos a matarlos". Al mirar, pudo darse cuenta de que eran cuatro desconocidos, tres de los cuales portaban pistolas mientras el cuarto empuñaba un revólver con el que lo encañonó. Después se dejó atar en la misma silla que ocupaba, de igual modo que sus compañeros, todos con pedazos de soga que los desconocidos llevaban envueltos en papel.

Uno de los asaltantes vestía traje gris con sombrero de pajilla, es de estatura regular, alto y grueso. El otro es un tipo delgado que viste traje crudo completo y que no llevaba sombrero. No ha descripto Guerra a los demás asaltantes, a los que parece no vió bien.

Como los bandidos preguntaran por la llave de la bóveda y no recibieran respuesta, la tomaron de encima de la mesa abriendo con ella el cofrecito de la caja. Después, Guerra y sus compañeros se vieron transportados al interior de la bóveda, donlos asaltantes empezaron a registrar, particularmente el departamento en donde estaban guardados los fajos de billetes.

Terminada su obra, los asaltantes se marcharon, cerrando y pasándole llave a la reja interior de la caja.

De la situación en que quedaron fueron sacados por la llegada de una empleada a la que le dieron la voz de alarma. Asegura el cajero que si viera a dos de los asaltantes los reconocería.

LO QUE DECLARA LA SRA. PEREZ CAPOTE.

La Sra. Pérez, auxiliar de uno de los colectores, fué la única empleada que pudo ver a dos de los asaltantes—los otros dos ya habían salido. Declaró que habiendo sa-

(Pasa a la Pág. 38.)

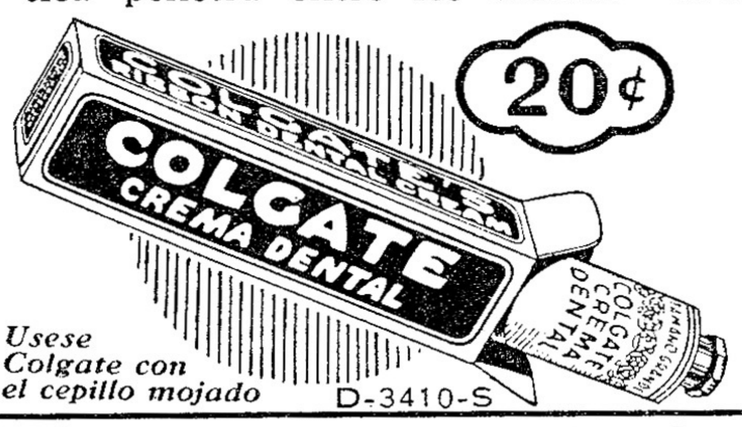
CONSERVE SUS DIENTES BLANCOS Y EL ALIENTO PERFUMADO

Se garantizan los mejores resultados si sigue el tratamiento de dos minutos.

EMPIECE desde hoy mismo a darle una blancura más linda a sus dientes. Haga desaparecer todas sus manchas como por encanto, cepillándolos durante 2 minutos con la Crema Dental Colgate.

Colgate contiene un *nuevo* ingrediente pulidor muy eficaz que dá a los dientes una blancura ideal. Su espuma antiséptica penetra entre los dientes limpiando AUN donde el cepillo no toca.

Compre hoy mismo un tubo grande de Colgate de 20 centavos. Pruebe el tratamiento de 2 minutos, por la mañana y por la noche. Luego, admire con placer el nuevo y encantador matiz de sus dientes más blancos. Note cuán fresca queda la boca y cuán puro y perfumado el aliento.



Usese Colgate con el cepillo mojado

D-3410-S

Mal Aliento lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Las tapitas de los tubos de la Crema Dental COLGATE, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

DISCULPE
LA OSADIA
de recordarle - con perdón de la palabra que la flatulencia causada por exceso de acidez en el estómago se alivia pronto con Magnesia Bisurada. Es una receta simple, pero eficaz.

DOUGLAS FAIRBANKS, el popular artista cinematográfico, aparece en esta foto vistiendo un elegante modelo confeccionado en la Sastrería Anatómica "EL SOL", de la Manzana de Gómez.

EL AUDAZ ASALTO DE LOS GANGSTERS AL TESORO MUNICIPAL EN PLENO DIA

(Viene de la Pág. 37.)

lido de su casilla para ir a la Caja, encontró la puerta de este Departamento cerrada. Que como tocara, dos hombres blancos le respondieron desde adentro, diciéndole que aguardara un momento. Al instante la puerta se abrió, saliendo dos desconocidos con sacos de dinero, cosa a la que no le dió importancia por la costumbre de ver a personas salir con gruesas sumas de la Caja del Ayuntamiento. Entonces cyó voces desde el interior de la bóveda, que eran las del señor Guerra y sus compañeros que les informaron que habían sido asaltados.

MEDIDAS POLICIACAS.

Una de las primeras medidas tomadas por el Jefe de la Policía, fué la suspensión de empleo y sueldo del Capitán Inclán, Jefe de aquella demarcación.

Posteriormente se dió la alarma a todas las máquinas "perseguidoras", iniciándose la persecución del auto misterioso y de sus ocupantes. En las distintas carreteras y caminos que conducen a la ciudad, fueron situadas postas de policías y soldados que hacían objeto de minuciosos registros a cuantos entraban y salían de la ciudad, particularmente a las personas que portaban carteras.

En los primeros momentos fueron detenidos el señor Segundo Curti, Tesorero Municipal, y algunos de sus auxiliares, pero después fueron puestos en libertad al comprobarse su no participación en los hechos. La Sra. Hilda Messina, madre del Tesorero Curti, fué conducida a la Sección que funciona anexa a la Jefatura de Policía, después de haberse practicado un minucioso registro en su casa, donde se encontraron en un cofre unos ciento y pico de pesos.

Enterado el Alcalde de cómo se había procedido con la residencia del Sr. Curti y de la detención de su señora madre, inmediatamente dispuso que uno de sus ayudantes se personara en la Jefatura, demandando la libertad de la señora detenida, ya que según sus propias palabras, los señores Curti y Carlos Quintero, tenían toda su confianza.

Cuando la mencionada dama llegó al Ayuntamiento, donde se encontraba su hijo, toda llorosa le explicó lo sucedido, produciéndose una emocionante escena entre madre e hijo.

Los empleados de Caja y Tesorería serán sujetos a un expediente que instruirá el Alcalde.

DETENIDOS EN UN AUTO.

Obedeciendo órdenes superiores, en Línea y Doce fueron detenidos por miembros del Cuerpo de Policía los señores Manuel Pérez Stable, Rafael Milán y José Yancel, que tripulaban un auto "Lancia" parecido a aquél en que viajaban los asaltantes.

En rueda de presos, repetida por tres veces, el Cajero y sus auxiliares no lograron identificar en ninguno de ellos a los audaces asaltantes del Ayuntamiento, siendo, por tanto, puestos en libertad.

HUELLAS DIGITALES.

El señor Ignacio Quesada, Segundo Jefe de la Policía Técnica, auxilió al Dr. Castellanos, tomando las huellas digitales de las puertas de la bóveda y haciendo el más minucioso reconocimiento del lugar, en busca de una pista a seguir.

NOTIFICADO EL PRESIDENTE.

A las diez de la noche visitaron la mansión presidencial los señores Miguel Mariano Gómez, Valentín Díaz, Pedraza, Juan Padrón y José Grau, que estuvieron confe-

(Pasa a la Pág. 39.)

¡SRA., A USTED LE INTERESA!

LA FAMILIA, revista mexicana de labores para el hogar. Sale mensualmente y es la publicación femenina de mayor circulación en la América Latina. Cada ejemplar contiene 3 modernísimos patrones (tres grandes suplementos con primorosos dibujos) de mucha utilidad a las bordadoras.

LA FAMILIA, trae siempre más de 68 páginas profusamente ilustradas, 16 en rotograbado, modas, trabajos manuales, artes domésticos, etc.

LA FAMILIA, es de un valor inapreciable para el hogar, por ser una verdadera fuente de información y recreo para las amas de casa. Se vende a 20 centavos. Solicitamos agentes de ambos sexos. No servimos ejemplares gratis. MADIEDO, Línea 82, entre A y Paseo, Vedado, Habana.

Hombres gordos

Desde Richmond Hill, N. Y., un hombre escribe: "He tomado la segunda botella de Sales Kruschen con el resultado de haber reducido mi cintura 77 milímetros. Me siento más activo, mi mente es clara, las erupciones cutáneas han desaparecido. Tengo 46 años y me siento 20 años más joven."

Para adelgazar ciertamente y con SEGURIDAD, tómese media cucharadita de Sales Kruschen en un vaso de agua caliente todas las mañanas.

Pero téngase la certeza de obtener Sales Kruschen como resguardo de su salud. Una botella que basta para 4 semanas cuesta muy poco. De venta en todas las boticas.

EL AUDAZ ASALTO DE LOS GANGSTERS AL TESORO MUNICIPAL EN PLENO DIA

(Viene de la Pág. 38.)

renciando con el Jefe del Estado hasta las dos de la madrugada, explicando a los repórters, al salir, que se habían limitado a informar detalladamente de los acontecimientos del día.

LO QUE DICE LA JUDICIAL.

El agente Gabriel Herrera y el subinspector Valdés Roig, hablaron de este modo a los repórters: "Lo del asalto ha sido una farsa muy bien preparada. Aseguran que en este asunto hay comprometidas muchas personas, entre ellas altos empleados. El dinero se lo han llevado con anterioridad a la fecha de ayer y el simulacro de asalto se ha realizado para evadir responsabilidades que caerían sobre determinadas personas".

RUMORES.

A título de eso nada más, es decir, a título de rumor, vamos a recoger algunos de los comentarios que en plena calle se hacen en torno al escandaloso hecho.

La mayoría son a argumentar que esas escenas propias de Hollywood no es fácil que puedan transportarse a la Capital habanera, y precisamente al Ayuntamiento, si no es en condiciones muy especiales.

Las circunstancias en que se verificó el hecho, tales como la franquicia que tuvieron los asaltantes para entrar y salir; la seguridad con que actuaron, demostrativa de que eran conocedores del terreno que pisaban; y la rapidez con que actuaron; hacen que el público piense que el asalto pueda ser un truco para encubrir irregularidades de determinados empleados, habiendo quien afirme que si el asalto ha existido, ha tenido que ser necesariamente en complicidad con personas que estaban en el interior y que a lo mejor eran empleados.

También hay quienes hablan de posibles intrigas políticas y de procedimientos puestos en práctica para inutilizar a determinadas personas, no faltando los más audaces que llegan hasta el punto de querer ver complicidad de las mismas autoridades.

La realidad, la triste realidad, es que hasta estos momentos, las autoridades policíacas no han dado señales de haber encontrado una pista para perseguir y encontrar a los autores de tan atrevido hecho criminal.

Mantengamos la esperanza, sin embargo, de que en los días venideros se descubra la huella de los criminales y se encuentre una pista cierta que conduzca al esclarecimiento de este escandaloso hecho, más que por lo que pueda significar la impunidad de los culpables, para que los rumores populares no pretendan ver participación de funcionarios y autoridades en lo que no ha sido más que una escena de "film", concebida y dirigida por cuatro audaces. Y si ni por lo uno ni por lo otro, tan sólo por el prestigio policíaco, ya maltrecho por una serie de sucedidos que han quedado en la más absoluta impunidad, se hace necesario el descubrimiento de los culpables de tan atrevida acción.

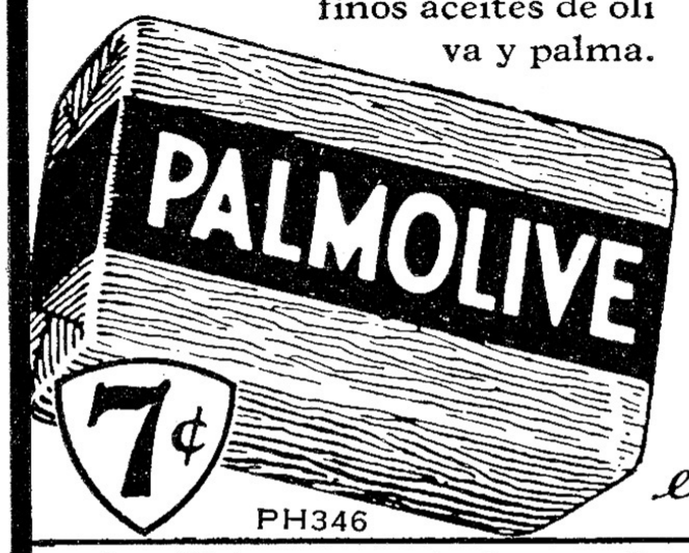
¡QUE NENE TAN LINDO!

A todos encanta su cutis delicado y hermoso

EL CUTIS de los niños es increíblemente suave, fino. Sólo el jabón más puro y suave debe tocarlo. Por éso cuando el doctor dice: "Lo mejor es un jabón hecho de aceite de oliva"—usted escoge siempre el Palmolive, hecho de una mezcla secreta de los finos aceites de oliva y palma.

Esta mezcla secreta es la que hace del Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

Compre hoy mismo 3 pastillas del Palmolive. Empiece el tratamiento de belleza para usted y su hijo; frótese la rica espuma de manera que penetre bien en los poros —enjuáguese bien y séquese suavemente. Así obtendrá el resultado de poseer un cutis limpio, lozano, hermoso y juvenil.



Siga los *"Consejos de Belleza"* contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

LOS "FEATHERS" CUBANOS

(Viene de la página 20).

UN HONOR MUY PRECIADO.

En todos los países del mundo en que el deporte ha adquirido caracteres de institución nacional, los organismos oficiales que lo rigen se cuidan mucho de caer en el ridículo y no otorgan campeonatos nacionales sino cuando están completamente convencidos que el que merece tal distinción es una personalidad que viste, plenamente, el honor que se le otorga.

No conozco de ningún caso que se le dé un título nacional al menos malo de un grupo de deportistas sino al mejor de un conjunto de verdaderos ases. Más, si algún caso pudiera presentársemе que afirme lo que por lógica o más bien por el concepto nacionalista que poseo, niego, no por ello dejaré de estimar que la única manera de prestigiar a la patria, dentro o fuera de su territorio es premiando al mejor siempre y cuando éste llene los requisitos exigidos.

Varios ejemplos puedo presentar que me dan la razón en lo que digo y uno de ellos que pinta de cuerpo entero mi teoría, es el del Teatro Real de Madrid, en cuyo escenario no tienen acceso más que las primerísimas figuras hispánicas después que un tribunal competentísimo estudia sus personalidades e historiales.

No me opongo por sistema a que los campeonatos nacionales de boxeo se discutan a menudo; a lo que sí me opondré siempre es a que se vistan con la túnica de campeones a pugilistas incompetentes o a boxeadores que por un golpe de suerte o influencias, lleven nuestra representación nacional evidenciando su completa abstinencia de facultades para defenderlos gloriosa y heróicamente.

EROTYL DÁ FELICIDAD

El EROTYL vigoriza sin peligro a los hombres agotados por el trabajo, los placeres o los años.
Depósito: Farmacia HERMES, Amistad y San José y buenas farmacias.

RADIO COMMENTANDUM

POR RAFAEL PIÑEIRO DEL VILLAR

LA FUNCION ''800'' DE LA ''HORA MULTIPLE''.

Aunque Luis Aragón—el dinámico director de la ''Hora Múltiple''—nos tenía accstumbrado a regalarnos el oído con programas que podían merecer el calificativo de ''magnos'', tenemos que reconocer que la conmemoración de sus 800 funciones ha sido el más grande ''succés'' radiofónico del año.

EUGENIA ZUFFOLI

Más, no finaliza en la función ''800'' el tributo de la ''Hora Múltiple''. No, como si quisieran demostrarnos que su empeño no para en mientes dió comienzo su noveno centenar de audiciones radiofónicas con el mayor de todos los ''hits'' con

(Pasa a la Pág. 50.)

ALFREDO DE SAINT MALO

Ni siquiera la infomalidad de algunos de los artistas, que dejaron de asistir a pesar de tener contraídos compromisos en firme, logró empañar el brillo de ese magno acontecimiento.

AMADEO ROLDAN

REY DE LA TORRE

SILVIA SEIDEL

Eugenia Zuffoli, Alfredo de Saint Malo, Rey de la Torre, Enriqueta Sierra, Celia Adams, Pablo Medino, Antonio Valladares Carlos Irigoyen y Silvia Seidel,—la encantadora bailarina que nos trajo la ''danza de los abanicos'' y que se nos reveló, gracias a esta audición, como una exquisita cancionera-cubrieron el programa.

Los elogios no es costumbre usual en el comentarista, perb a fuer de razonable, no nos queda más remedio que tributarlos hoy a quienes pusieron todo su esfuerzo por hacernos sentir la satisfacción de convertir lo que comúnmente es un mueble de lujo en un aparato receptor de exquisiteces.

Para mantener una deliciosa frescura en la piel y conservar un cutis inmaculado, yo recomiendo el uso del exquisito Jabón Hiel de Vaca de Cruzellas

Zoila Garciga

REINA DE SANTA CLARA

(Viene de la Pág. 25.)

—Entre el teatro y el cine hay abismos. En esos abismos se cae muy frecuentemente. Son dos cosas totalmente diversas. Mire usted algo en que no se han parado mucho los críticos: el cine es, como se sabe, un arte de gran naturalidad, cuando el público lo conoce, es decir, por medio del cine se reproducen cosas, personajes, escenas, circunstancias que el teatro no puede sorprender. En el cine hay tiempo,—y recursos—, para "disponer la realidad". Todo aparece como es... Lo que cuesta esa "naturalidad" que el teatro no puede dar lo sabe sólo el que ha hecho una película. Es cosa abrumadora lo que una primera figura trabaja en un film. No exagero al decir que no existe labor más dura y fatigante. Desde las primeras horas de la mañana hasta altas horas de la noche está el artista sometido a un trabajo de continua rectificación y vigilancia. Una escena que vemos en cinco minutos ha podido costar, frecuentemente, toda una tarde.

—Sí. Todo ésto quiere decir que el arte de la pantalla no es un arte espontáneo, no es un arte inspirado. Tiene, en ésto, menos de aventura y riesgo que el teatro. En el teatro el artista siempre va a jugarse, en cada noche, su porvenir. Hay días buenos, días malos, días inocuos. El impulso personal, la oportunidad de un ademán, salvan una obra y una fama artística. En el cine sucede todo lo contrario. El artista es siempre 'un ser sujeto a prueba". Cuando ha llegado a la mejor interpretación, queda registrado su talento. Mientras no llegue al nivel que dispone el director, está ensayando. Muchas veces, y ésto es interesante, no fracasa una escena

HOTEL INGLATERRA
PRADO Y SAN RAFAEL
PRUEBE NUESTROS TABLE D'HOTE A 75¢.. 7 PLATOS A ESCOGER

BERTA SINGERMAN NOS HABLA DE HOLLYWOOD

por el artista sino porque el compañero ha fallado en su rol, porque durante la escena, el director ha advertido una mejor disposición de luces...

—Claro, hay dificultades técnicas que se derivan de esa misma "falta de naturalidad de un arte tan natural"... En el teatro se reproduce la vida a una sola luz y en los planos corrientes. En el cine todo hay que traducirlo a "cómo se verá después". La lente manda siempre; es un elemento imponderable, pero inseparable también. La colocación de las caras de dos amantes en el momento en que se besan es en el teatro reproducción de la realidad, en el cine una composición antinatural, que resulta muy natural después que la lente interviene. Y así muchas cosas.

—Aún hay otras diferencias más sutiles, de más profundidad y que sólo advierten los que han hecho teatro y cine. El teatro es arte personalísimo y de acción momentánea. El cine es arte de colaboración, de composición. Esto tiene una gran importancia y produce en el artista teatral las más raras reacciones En todo momento, el que hace cine está "en función de algo o de alguien". El artista es una cosa entregada a los elementos cinemáticos. Es cosa dura ésta de salvar la personalidad, (y acusarla y definirla, además), en medio de elementos extraños, prisionero de mil factores coincidentes. Claro que en el artista verdadero estas barreras se vuelven en definitiva estímulos. Hay un gran goce íntimo en ir saltando los obstáculos del cine, en irnos reconstruyendo en medio de las nuevas y desconocidas limitaciones. Si no fuera una labor de arte sería, por lo menos, una gran prueba de disciplina humana.

—Sí. No puedo negarlo. Estoy satisfecha de mi labor, tan corta, en el cine. Si he acertado o no, es cosa que lo dirán los públicos y los críticos. Hay alegría en verse estimada por gentes en alto grado exigentes y nada adictos a admitir de golpe y porrazo a la gente de nuestra lengua. Tengo una alta y seria ambición: contribuir en la medida de mis fuerzas a la integración de un arte cinematográfico en que nuestro temperamento, nuestra fisonomía especialísima, nuestros modos criollos, vayan cuajando. Yo creo que a nuestros públicos, a "mis públicos hispanoamericanos",—permítamelo usted—, les hace falta que en ese arte grande y popular que es el cine se les digan sus cosas, sus tragedias, sus alegrías, todo en su idioma y en su sangre. Si mi triunfo es un camino me satisfacerá más por los que vienen detrás que por mí misma.

¿GASES EN EL ESTOMAGO?
Tome MAGNESIA BISURADA
ALIVIA EN 3 MINUTOS
De doble efecto: neutraliza la acidez y corrige la flatulencia, pesadez y malestar.

—Creo que mi film no tardará mucho en verse en esta ciudad para mí tan profundamente querida. Debe ser aquí donde mayor atención se le preste. Aunque no sea más que porque en él "digo" La Rumba de Tallet, poesía extrañablemente cubana. Créame que soy muy sincera al decirle que me llena de gozo que mi primera "travesía" cinegráfica vaya tan unida al recuerdo de lo cubano. Los cubanos dirán si quieren más a Berta Singerman en las sombras o en la luz.

Y la entrevista termina, apropiadamente, es decir, con transición cinegráfica.

EL REPORTER BOHEMIO.

REPUBLICA DE CUBA

SECRETARIA DE HACIENDA

ESTADO DEMOSTRATIVO DE LAS OPERACIONES EFECTUADAS DURANTE EL PRIMER TRIMESTRE DE 1934-1935

	PRESUPUESTO PARA 12 MESES	PRESUPUESTO PARA 3 MESES	PRESUPUESTO PARA 9 MESES
Consignación Presupuestal	$55.394.754.48	$13.848.626.12	$41.546.078.36
Ampliaciones Formalizadas	,, 2.724.362.34	,, 681.090.58	,, 2.043.271.76
Total Presupuesto y Ampliaciones	$58.119.066.82	$14.529.716.70	$43.589.350.12
Recaudación desde julio 1º hasta septiembre 30		$13.953.514.93	
Ingresos del Fondo Especial de Obras Públicas pendientes de formalizar		,, 192.416.45	
Total recaudado en el trimestre			$14.145.931.38
Recaudación reportada	$14.559.486.51		
Ingresado en Tesorería	,,14.145.931.38		
Ingresos pendientes de formalizar	$ 413.555.13		
A DEDUCIR:			
Ordenes de Adelanto cursadas en el trimestre		$13.429.281.14	
Reintegros efectuados por Pagadores		,, 154.003.54	,,13.583.284.68
			$ 562.646.70
Ordenes de Adelanto en tránsito			,, 124.378.85
Saldo en Tesorería en septiembre 30			$ 438.267.85

MOVIMIENTO EN LA TESORERIA GENERAL

DISPONIBLE EN JUNIO 30 DE 1934

Rentas Públicas 1933 a 1934	$1.984.581.37	
Rentas Públicas Ejercicios Anteriores	,,1.194.069.81	
Acuñación Moneda Nacional	,,1.783.715.42	$4.962.366.60
NO DISPONIBLE		
Fondos Especiales	$4.160.927.19	
Saldo en la Depositaría	,,5.032.212.62	
Saldo Deudas Pendientes	,, 2.227.58	$ 9.193.367.39
		$14.157.733.99

DISPONIBLE EN SEPTIEMBRE 30 DE 1934

Rentas Públicas 1934 a 1935	$ 438.247.85	
Rentas Públicas Ejercicios Anteriores	,,1.412.456.31	
Acuñación Moneda Nacional	,,1.827.869.99	$3.678.594.15
NO DISPONIBLE		
Fondos Especiales	$4.331.486.58	
Saldo en la Depositaría	,,6.529.510.26	
Saldo Deudas Pendientes	,, 2.069.49	$10.863.066.33
		$14.541.660.48

FONDOS ESPECIALES

Saldo en junio 30	$ 5.944.642.61
Ingresos durante el Trimestre	,,11.935.829.97
	$17.880.472.58
Egresos durante el Trimestre	,,11.721.116.01
Saldo en Tesorería en septiembre 30	$ 6.159.356.57

Estado del Balance de la Tesorería General de la República

RESUMEN

Saldo Disponible en Caja por R. Públicas 1934-1935	$ 438.267.85
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1933-1934	,, 1.287.531.94
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1932-1933	,, 107.047.53
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1931-1932	,, 1.868.25
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1931-1932—T	,, 354.52
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1930-1931	,, 1.991.67
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1930-1931—P	,, 0.04
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1929-1930	,, 3.014.41
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1928-1929	,, 2.101.51
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1927-1928	,, 2.844.33
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1926-1927	,, 2.892.34
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1925-1926	,, 1.110.09
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1924-1925	,, 558.16
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1923-1924	,, 394.76
,, ,, ,, ,, R. Públicas 1922-1923	,, 746.76
Saldo disponible para Cheques girados c|c. a Deudas Pendientes	,, 2.069.49
Saldo disponible en caja para Fondos Especiales	,, 6.159.356.57
Saldo a disposición de la Depositaría	,, 6.529.510.26
TOTAL efectivo en Bóvedas y Cajas Auxiliares	$14.541.660.48

NOTA.—Se han cursado Ordenes de Adelanto para satisfacer el pago de Empleados Cesantes, Activos, Veteranos y Pensionados por Leyes Especiales, en cumplimiento de los Decretos números 277, 296 y 470, hasta la cantidad de $5.063.066.23.

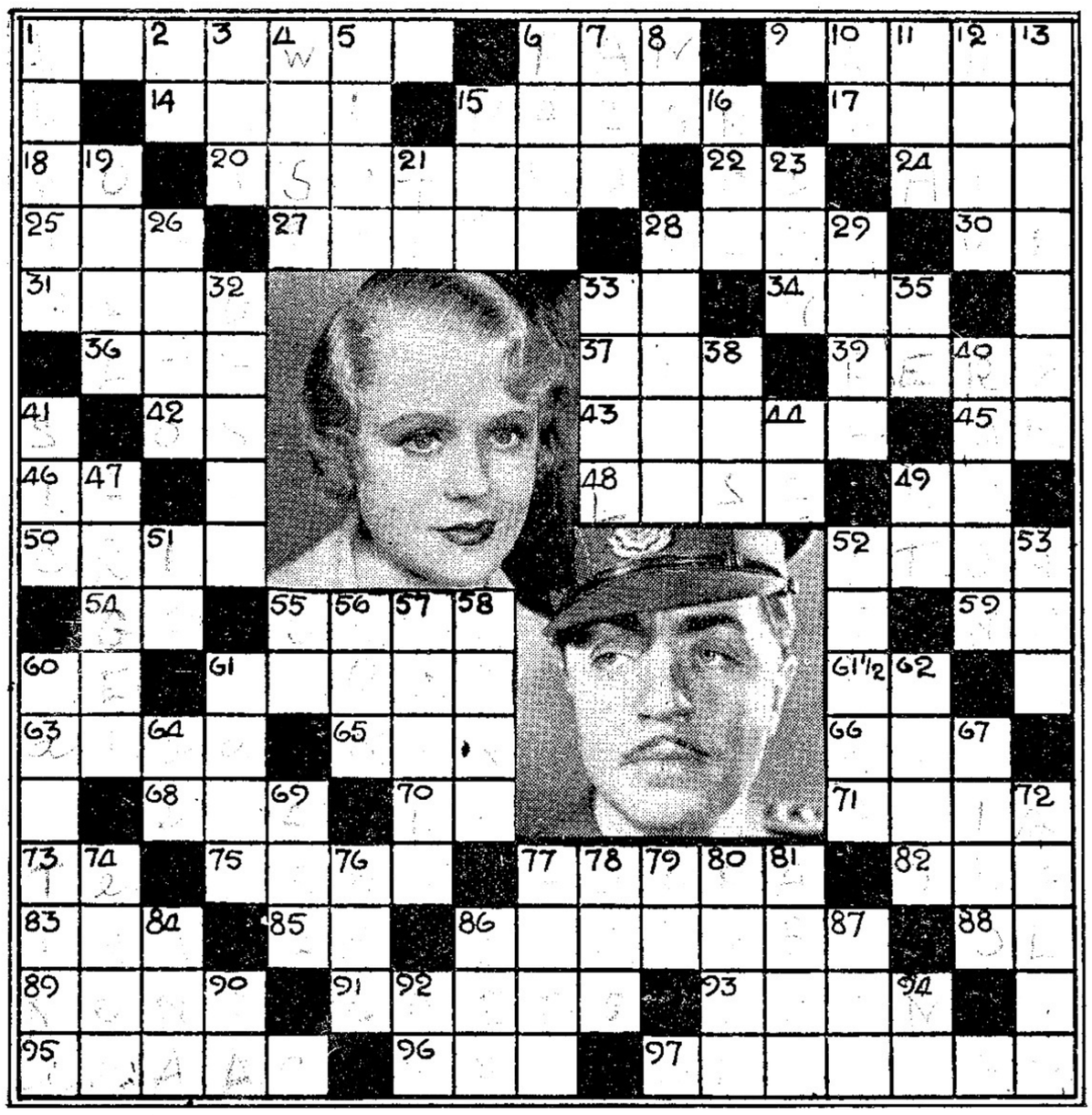
(f) Gabriel Landa
SECRETARIO DE HACIENDA

(f) Enrique Pedro
TESORERO GENERAL

(f) José L. Beruff
DIRECTOR CONTADOR CENTRAL DE HACIENDA

Rompetiempos

Por JOAQUIN DE POSADA



HORIZONTALES:

1.—Hierro con que se saca fuego del pedernal.
6.—Dios que presidía los rebaños, cuyo nombre se ha conservado para designar miedo súbito y terrible.
9.—Principio divino impersonal en las religiones de la India.
14.—Especie de criba grande.
15.—Substancia dura y brillante que se encuentra en el interior de algunas conchas.
17.—Ciudad del Tigré (Abisinia), donde fueron derrotados los italianos por los abisinios en 1896.
18.—Letra griega.
20.—Que está compuesto de partes iguales (en química.)
22.—Lengua que se hablaba en Francia al Sur del Loira.
24.—Ciudad de Francia.
25.—Rey de Troya fundador de Ilion.
27.—Engaño, artificio para lograr un intento.
28.—Emplear, utilizar.
30.—Verbo (inv.)
31.—En los cuentos de Hadas gigante feroz.
33.—Asamblea Nacional (inic.)
34.—Pronombre.
36.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
37.—Corriente de agua.
39.—Fruta.
42.—Pronombre.
43.—El verbo acedar.
45.—Terminación de verbo.
46.—Instituto Agrícola (inic.)
48.—Piedra llana.
49.—Antes meridiano.
50.—Especie de puñal de Filipinas y Malasia.
52.—Montaña de Grecia al sur de la Península Salónica.
54.—Siga (en inglés.)
55.—Río de Rusia que desagua en el Mar Caspio.
59.—Negación.
60.—Caso de un pronombre.
61.—Barrena para taladrar metales.
61 1|2.—Del verbo ser.
63.—Blanco.
65.—Puerto de la Isla de Masbate (Filipinas.)
66.—Impar.
68.—Montaña de Tesalia donde subió Hércules a la pira.
70.—Dona.
71.—Ciudad de Italia.
73.—Pronombre personal de la segunda persona.
75.—Río de Italia.
77.—Mujer bonita, bien parecida.
82.—Composición poética.
83.—Pecado capital.
85.—Diptongo que se canta en "La Chambelona".
86.—Provincia de España.
88.—Artículo neutro (inv.)
89.—Novena.
91.—Arbusto.
93.—Animal feroz.
95.—Hijo de Abraham, padre de Jacob y de Esaú.
96.—Pronombre demostrativo.
97.—Nombre del actor que aparece al centro.

VERTICALES:

1.—Borracho.
2.—Nota musical.
3.—Del verbo ir (inv.)
4.—Apellido de la actriz que aparece al centro.
5.—Sensación que se produce en el olfato.
6.—Preposición.
7.—Arbol leguminoso de Venezuela.
8.—Símbolo del sodio.
10.—Dios del Sol.
11.—Nombre de mujer.
12.—Escapar.
13.—Relativo a la mandíbula.
15.—Red para jugar tennis.
16.—Gorra militar.
19.—Nombre de mujer.
21.—Pronombre.
23.—Perro.
26.—Salida del sol o de otro astro.
28.—Solo de su especie.
29.—Cualquier clase de vestido.
32.—Espacio cubierto de vegetación en el desierto.
33.—Gran lago salado de Asia.
35.—Del verbo saber.
38.—Vocal (pl.)
40.—Nombre propio de varón.
41.—Preposición latina que significa así.
44.—Del verbo dar.
47.—Puerto de Argelia en el Mediterráneo.
49.—Preposición inglesa.
51.—Montaña de China en la provincia de Sse-chuan.
52.—Diosa griega del pensamiento.
53.—Tratamiento que se da a las monjas.
55.—Ciudad de Caldea.
56.—Bebida.
57.—Agrio.
58.—Clase de tela.
60.—Célebre compositor español.
61.—Clase de calzado.
62.—Sin gracia.
64.—Nombre de letra.
67.—Guarida, madriguera.
69.—Altar.
72.—Ciudad y puerto de Estados Unidos.
74.—Indios de las altas mesetas de Bolivia, que habitan en aldeas flotantes sobre el río Desaguadero.
76.—Nueva.
77.—Río de Suecia que desagua en el Cattegat.
78.—Especie de bisonte.
79.—Preposición latina que significa a, hacia.
80.—Prefijo que significa muchos.
81.—Hijo de Adán.
84.—Nombre de mujer.
86.—Nombre de letra (pl.)
87.—Alabanza (inv.)
90.—Río de Francia que desagua en el Mar del Norte.
92.—Nombre de letra.
94.—Negación.

RESUELVA ESTE CRUCIGRAMA Y OBTENDRA UNA RECOMPENSA

Aparecen hoy los retratos de los dos intérpretes principales de la bella cinta "La LLave", que se exhibirá en el gran teatro "Encanto" del 29 al 31 del actual mes.

Los nombres o apellidos de dichos artistas están mezclados en el texto del crucigrama, según se indica en las referencias. Entre todas las soluciones correctas que se reciban se sortearán diez entradas para presenciar dicha cinta en cualquiera de los días que se exhiba.

Envíe su solución rápidamente para que pueda entrar en el sorteo de los premios, claramente escrita en esta misma hoja, dirigida al señor Joaquín de Posada, Revista BOHEMIA, Trocadero entre Galiano y Blanco, Habana, junto con su nombre y dirección.

Se recibirán soluciones hasta las tres de la tarde del miércoles día 24, hora en que se verificará el sorteo. Rogamos a nuestros solucionistas concurran a presenciarlo, para evitar cualquier duda sobre la legalidad del mismo.

A NUESTROS CONCURSANTES:

Toda solución debe venir en sobre cerrado.
Cada concursante podrá enviar solamente una solución.
Los empleados de este periódico no podrán enviar soluciones al mismo.

EL SORTEO DE LOS PREMIOS

En la tarde del miércoles 17, a las tres de la tarde, a presencia de numerosos solucionistas se sortearon las entradas para la película "La Espía 13", tocando en suerte a las siguientes personas:

Lino Reyes, de Máximo Gómez 66, (altos), Habana.
Emilia Soto, de Vives 52 (bajos), Habana.
Germán Pérez, Patrocinio 7, Dpto. 15, Víbora.
Angela González, Gervasio 1, 2o. piso, Habana.
María Lozano, Campanario 1,, Habana.
Justo Reyes de la Rosa, Monte 66 (altos), Habana.
Edmundo González, Reparto Mantilla, Habana.
F. Martínez, Colón 33, Habana.
José Padilla, Campanario 111, Habana.

(VEASE EN LA PAG. 44 LA SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR)

LOS ESPOSOS ADECUADOS

(Viene de la Pág. 23.)

un **groom** que viene a traer el chal que habéis dejado olvidado hace un rato en el Restaurant de los Ingleses.

Hubo un silencio. Después, Emilia se levantó bruscamente y dijo:

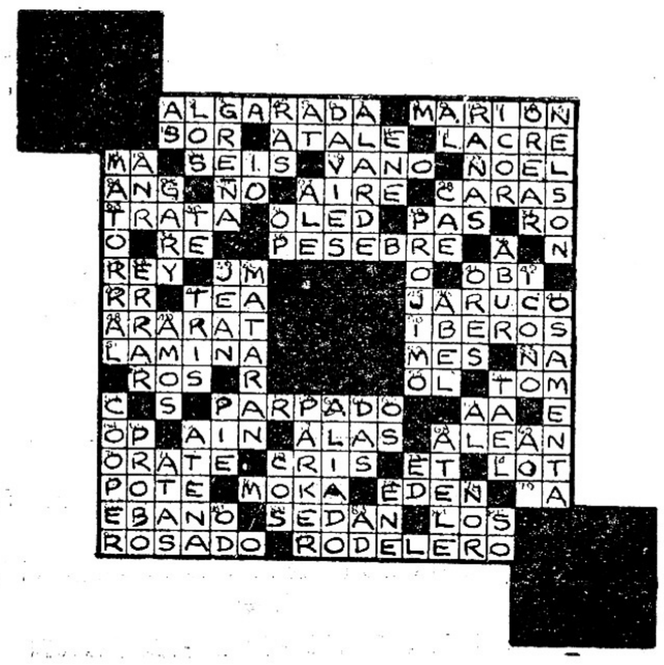
—Está bien... Coged ese objeto y dad a ese **groom** su recompensa.

El doméstico se inclinó y salió.

Entonces el conde, sonriendo, fué a besar la mano de su esposa, diciendo:

—Mi querida amiga, no quiero saber con quién habéis comido en el Restaurant de los Ingleses. No tenemos ningún reproche que hacernos: estamos en paz. Lo habéis dicho hace un momento: somos un matrimonio perfecto, dos esposos adecuados...

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



Y PARA LAS MUJERES, TAMBIEN...

(Viene de la Pág. 22.)

mi biblioteca leninista, antes de la terrible tragedia desatada por el machadismo sobre su hogar, destrezándolo, y soldado de fila del comunismo en México, actualmente, es otro ejemplo. La tiranía nutrió, con ellas, con otras, con otros, las filas de la revolución. Ofelia Domínguez, Caridad Proenza, Loló de la Torriente, templadas en la lucha, (Marinello, Roa, Sánchez Arango, Torriente-Brau), convirtieron su burguesía de cuna en escenario de generosas batallas proletarias. Pasaron por el exilio, por la persecución enconada, por la cárcel y salvaron, para bien de la revolución, los hombres su masculinidad dignificadora, las mujeres su feminidad esencial.

Actualmente, empeñadas en una lucha cívica de magnas proporciones, cientos, miles de mujeres cubanas, afrontan los rigores de la cárcel, de esa cárcel que las masas instruyen "que se ha hecho para las mujeres, también", por no doblegarse servilmente ante las realidades pavorosas de nuevos síntomas de tiranía. El tema es vasto e interesante. Volveré sobre él la semana próxima, desde estas mismas columnas de BOHEMIA.

LA ONDINA

(Viene de la Pág. 9.)

barco de buena carne, agarró un fusil que encontró a mano y comenzó a disparar.

—¡Desgraciado!, ¿qué haces?—furioso le increpó Juan Pedro y se le encaró impetuoso y amenazante. ¿Quieres desgraciarme y desgraciar a la reina de los mares, a mi **Ondina** querida?...

Y si el Contramaestre no se interpone, la sangre del pasajero habría teñido las aguas, porque ya el viejo Juan Pedro había apoyado en su hombro tembloroso, el fusil que le había arrebatado a su protegido.

Es creencia antigua, surgida de la mágica superstición de los descendientes de John Bull y de los filibusteros y piratas, que bebieron el agua misteriosa de las islas caribes, que la tonina es la diosa protectora de las embarcaciones veleras y derramar su sangre es atraerse las furias de las potencias que alimenta Ravana, la madre negra de la magia infernal.

Juan Pedro creía en la protección de esos cetáceos, romeros en las aguas costeñas, y mientras no las veía a su lado, rimando con su ninfa el son de las aguas, no estaba tranquilo, porque se creía abandonado de sus diosas protectoras.

◇

Tan luego le fué extendido el nombramiento de Comandante del primer guardacostas al joven Angel Guardia, **La Ondina** hizo velas y como una golondrina que se prepara a cruzar la inmensidad del océano, se fué internando en las aguas. Primero lentamente, empujada por una suave brisa norteña, luego, cuando ya la vista agudizada del marino perdía la visión de las cosas terrestres, aceleró el andar y se metió rápida como una flecha, en el ambiente inconmensurable del mar, sin más límite que el cielo y el horizonte azul.

La hora indecisa del anochecer había puesto una decoración sublime en el pedazo de cielo que rozaba el sol en su retirada. Las nubes, como muchachas coquetas dseosas de vestir lujosos trajes, corrían presurosas a teñirse en el desordenado festín de la tarde. ¡El paisaje era maravilloso! ¡Puesta de sol vista por todos los navegantes, pero pocas veces admirada!

Para el viejo Juan Pedro era un espectáculo que nada valía, ¡lo había visto tantas veces! Además, en su alma tosca de marino vulgar no había emoción. La emoción nace de la admiración y para que haya admiración tiene que haber arte. En el rudo Capitán de **La Ondina**, no había habido más que una sola emoción en su vida: la que le producían sus delfines cuando venían a saludarlo, aunque no era propiamente una emoción la que sacudía su corazón, sino más bien un latigazo de superstición que lo despertaba cuando adormecido de cobardía temía un fracaso por la ausencia de sus divinidades protectoras.

Angel Guardia estaba alegre. Sus deseos

(Pasa a la Pág. 45.)

jamones
ferris
famosos desde
1836

LA ONDINA

(Viene de la Pág. 44.)

se realizaban. Ya se veía a bordo de un barco que satisfacía su espíritu aventurero, y al mismo tiempo investido de un título que ni siquiera había soñado. Sus aspiraciones no habrían llegado a tanto. Sólo había deseado ser un simple tripulante y ahora se encontraba con que era todo un Comandante, es decir, Jefe de un barco de combate, con armas y hombres a sus órdenes. Sólo faltaba la aventura que seguramente no demoraría, a juzgar por los pronósticos de los tripulantes.

El crepúsculo lo absorbió en una contemplación estática. Su mirada se fué a escudriñar la lejanía, mientras su pensamiento vagaba inquieto, entre el deleite que le producía su ambición realizada y los recuerdos hogareños, que como gotas de un licor áspero, le amargaban aquel momento de verdadera delectación espiritual. ¡La madre y la novia! El amor en sus dos más altas manifestaciones; pero el mayor obstáculo para el hombre que siente otro amor: el amor de la libertad. Y la aventura es una hija de esta deidad que atrae con sus promesas misteriosas, como el crepúsculo de aquella tarde atraía las miradas del comandante de **La Ondina.**

Angel Guardia, de pie sobre cubierta, fija la mirada en el horizonte rojizo y el rostro levantado, como si quisiera absorber todo el oxígeno que traía la brisa en sus pliegues invisibles, sonreía de contento y pensaba con delectación en el primer encuentro que tendría con los contrabandistas.

Las sombras de la noche comenzaron a ennegrecer el paisaje. El sol se había hundido completamente y sobre el horizonte apenas quedaban algunas nubecillas que se diluían al acercamiento de las tinieblas.

A la alegría del crepúsculo con la riqueza imponderable de sus matices, sucedía la tristeza de esa hora de la transición entre el día que muere y la noche que nace; hora melancólica que ya cantaron los poetas románticos y que cuelga como un haz de recuerdos del alma entristecida de los ausentes.

Angel Guerra se sintió triste. Hubo un momento en que sintió la necesidad de la expansión con alguien a quien pudiera comunicar sus impresiones y sobre todo, sus recuerdos que comenzaban a mortificarle. Buscó con la vista y no vió a nadie. El capitán Juan Pedro contemplaba extasiado el aguaje que producían sus toninas, llegadas en la romería de la tarde, y los tripulantes reunidos en la popa, disfrutaban de la calma, entonando canciones y punteando una vieja guitarra que llevaba uno de ellos, apodado el Caruso criollo, por sus pretensiones de buen tenor.

Angel Guerra se vió solo, no tenía con quien conversar. Sentado sobre un rollo de cuerdas embreadas dirigió la vista al cielo y se fijó en Venus que ascendía con una luminosidad nunca vista por él. ¡Era la obscuridad de la noche que hacía brillar con mayor intensidad el lucero de los caminantes!

La luna, apenas se mostraba en un cuarto que parecía un cuerno invertido y las estrellas menores titilaban en su incesante parpadear de luces vagabundas del espacio.

¡La madre y la novia, volvieron a surgir en la mente del improvisado marino, como un consuelo en el desierto espiritual en que se encontraba y soñó al forjar en su imaginación romántica, la escena que se desarrollaría en su hogar, a su regreso, cuando orgulloso de sus hazañas, cayera en brazos de su madre y en los de su novia, orgullosas también de las heroicidades del comandante de **La Ondina.** ¡Oh, tormentosa edad de los veinte años!

Un ruido de alas cortó súbitamente el poema fantástico de sus ilusiones y vió como sacudía el aire de la noche un enorme pájaro que se cernía sobre **La Ondina,** como un negro presagio.

Surgió en su espíritu la superstición y del fondo de sus recuerdos salió una silueta de mujer que su pensamiento materializó en el acto. Era una adivinadora a quien había consultado algunos años atrás y le había pronosticado, en una frase corta y áspera, el próximo fin de su vida: **¡Morirás trágicamente!**

La voz de aquella sibila que le había anunciado tanta fatalidad, resonó en su imaginación como un toque de alarma y al momento oyó otras voces que le advertían los peligros.

—¡Cuidado, hijo!—le había dicho su madre, no expongas tu vida!

Y al lado de esa voz querida había otra, no menos querida, que le había aconsejado:

—No te metas jamás en un guardacostas, Angel, mira que esos barcos están siempre expuestos al furor de las aguas y de los hombres!

Así le había dicho su novia, pero él, ni a ella, ni a su mamá le había confesado la verdad. Al despedirse les había prometido a ambas colocarse en las oficinas de la Aduana...

—¿Qué le pasa, mi Comandante, que lo veo tan triste?—le interrogó el Capitán, cortándole de un tajo el fluído de sus reflexiones.

—Nada, mi Capitán, estaba viendo aquel puñado de estrellas que parecen marcar el camino que llevamos

—¡Ah, sí! Ese grupo de estrellas lo llaman... ¡Cómo fué que dijo ese Señor! ¡Espere, espere!...

Juan Pedro se detuvo, se puso la mano derecha en la frente, haciéndose una presión inconsciente sobre el punto hipnógeno, que precisamente es el órgano que provoca el recuerdo, y después de un rato le dijo a Angel:

—Es algo así como guía o vía, lo que nos dijo un señor ingeniero que navegó con nosotros una noche.

—La vía láctea, viejo—respondió el Comandante, con cierta camaradería que rompía la seriedad oficial y disciplinaria que hasta entonces había separado al Comandante del capitán y de la tripulación, poco contenta de que le hubieran impuesto como jefe **aquel muchacho tan pretensioso** como decía el que tocaba la guitarra.

—¡Aja, eso es!—afirmó Juan Pedro, sonreído y descargando su pipa mal cliente, sobre la borda—. Así mismo fué que dijo el señor ese que le cuento.

La llegada del Capitán había barrido de un golpe las tristes reflexiones del Comandante y desde aquel momento volvió a surgir en el alma de Angel Guerra el aventurero audaz y resuelto, de ímpetu guerrero que lo había hecho solicitar el puesto que desempeñaba.

—¿Qué tiempo tendremos para mañana, Capitán? —inquirió del viejo marino—.

Juan Pedro, antes de responder, miró hacia los cuatro puntos cardinales; se fijó en las estrellas y extendió un brazo como para medir la intensidad del viento.

—Para mañana buen tiempo.

—¿Cuándo nos tropezaremos con los contrabandistas, Capitán? — preguntó Angel, con su obsesión aventurera.

—¡Quién sabe, niño, pero creo que no pasaremos de mañana en la noche. Al amanecer estaremos en la Ensenada de Cochinos, donde es probable que encontremos algún bote y si no lo tropezamos allí, entonces, con toda seguridad, lo encontrare-

(Pasa a la Pág. 46.)

Leche de Magnesia de PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para la

DISPEPSIA

SUAVE, AGRADABLE, EFICAZ — NO FORMA HABITO

MUEBLES
DE SU GUSTO
FACILIDAD DE PAGO
Adquieralos en
"EL CAPRICHO" NEPTUNO 64 Esq. a S. Nicolás

EVITE la CASPA
PEINANDOSE CON
"LA BELLE LATINE"
DE VENTA: EN FARMACIAS, SEDERIAS Y VIDRIERAS

L A O N D I N A

(Viene de la Pág. 45.)

mos en la Bahía de los Fantasmas, a donde llegaremos en la noche, si el viento no se afloja.

—Ojalá sea lo más pronto, porque deseo estrenarme.

—Tiene usted ganas de algo muy malo, mi Comandante—le respondió Juan Pedro, con mucha sorna—. No crea que las cosas son tan fáciles como usted se las imagina.

Y el Capitán, después de llenar su pipa y gastar varios fósforos encendiéndola, continuó:

—Esos contrabandistas son gente mala, que se rifan la vida a cada instante. Además, vienen siempre bien armados.

—Pero nosotros tenemos buenas armas, abundante parque y hombres resueltos!

—Lo primero es verdad, niño; pero lo último no. Los hombres resueltos están en la otra parte; nosotros no tenemos más que estos muchachos que cuidan mucho el pellejo.

Angel Guerra saltó en un impulso de irreflexible baladronada y le advirtió al Capitán:

—¡Aquí estoy yo, que vale por diez, viejo!

—Niño, una cosa es ver torear el toro y otra es ser torero, como dicen los españoles.

—Ya usted lo verá, Capitán, deje que se presente el momento.

La obscuridad acabó de envolver **La Ondina**, que andaba lentamente, sin hacer ruido, como un fantasma que pasa silencioso por el éter de lo desconocido.

◇

El amanecer fué espléndido. El mar, tranquilo, recibía la luz del sol que lo hacía brillar como un cristal de nieve; los arreboles se habían desleído en azul claro y la mañana reía espléndorosa y sutil, como una mujer enamorada. El albatroz, lento y cadencioso, batía el aire con sus alas pesadas y las gaviotas, mostrando la blancura de sus pechos abultados, custodiaban **La Ondina**, que seguía lenta y majestuosa, su andar de reina de los mares.

Juan Pedro estaba contento, sus delfines lo habían saludado desde temprano. ¡Ya el día sería bueno!

Angel Guerra también estaba contento, a pesar de la mala noche que había pasado en el dormitorio que por primera vez usaba.

El Capitán, después de darle los buenos días al Comandante, tendió la vista hacia el horizonte y le dijo, sonreído:

—Creo que pronto tendremos lo que usted desea, mi Comandante.

—¡Cómo!... ¿Algún contrabando?

—Sí, fíjese en aquel punto que se ve allá —le decía y le mostraba algo que Angel Guerra no podía ver.

—¡Allá!... Mire, cerca de aquella nubecita blanca.

El Comandante nada veía. Sus ojos no estaban acostumbrados a mirar lejos, para poder llegar hasta donde llegaban los del viejo marino.

—¿A qué hora, cree usted viejo, que nos tropezaremos con ese bote, si es que en verdad es uno de los contrabandistas?

—De que es uno de ellos no lo dude usted, niño. Pero no nos toparemos con él antes de esta noche.

—¡Tan lejos así está!

—La vista en las aguas se hace engañosa. Lo que vemos cerca está siempre lejos.

—¡Quizás sea mejor que lo tropecemos en la noche, viejo!

—¡Uh!—exclamó Juan Pedro, golpeando su cachimba en la suela del zapato—. Esos hombres tienen ojos de gato. Ven mejor en la noche que por el día.

—Sí, pero nosotros le llevamos la ventaja de que tenemos un barco más potente que el de ellos. ¡Con sólo arrimárnos tendremos para destruirlos!

—Eso es precisamente lo difícil. Las cosas pequeñas se manejan con mayor facilidad que las grandes!...

Ya el sol se había suspendido y el calor sofocante, sin brisa que lo atenuara, ponía en el alma de Angel, por primera vez, un gesto de contrariedad y una protesta contra su propia determinación al lanzarse a aquella vida incómoda y desagradable que tenía que soportar para poder disfrutar del placer de la aventura.

Comer una comida confeccionada por un negro sucio y servida en platos de peltre, descascarados por el uso y el salitre; dormir en un rincón mal oliente, sobre una colchoneta manchada de sudores y endurecida por el uso; lavarse la cara y las manos en una palangana, en cuyo fondo se veían los ojos negros del óxido y sobre las paredes el cerco obscuro del desaseo... Todas estas cosas, unidas a la cháchara vulgar e irrespetuosa de la tripulación, produjeron en el ánimo de Angel Guerra un desaliento profundo. Hubo un momento en que se sintió desgraciado y clamó por un pronto encuentro con el enemigo.

—Vale más morir de un balazo que sufrir esta vida de animal que llevo aquí—exclamó mentalmente.

En ese momento oyó la voz del Capitán que ordenó:

—¡Vire, piloto, y ponga proa hacia la bahía!

Angel Guerra sintió un alivio al oir aquella orden. ¡Tal vez se acercaba el momento!

La Ondina entró majestuosa en la Bahía de los Cochinos, que ya conocía como si fuese su propia casa.

—¿Qué es eso, Capitán?—le preguntó Angel, algo alarmado al viejo Juan Pedro

(Pasa a la Pág. 47.)

Lea las últimas obras de MANUEL MARSAL
CONTRA LA INTERVENCION EN CUBA
Y
PUERTO RICO EN LA LINEA
PRECIO DEL EJEMPLAR 40 ¢.
HAGA SU PEDIDO A
GALIANO 9 - ALTOS
HABANA

(Viene de la Pág. 46.)

—al ver cómo se movían las aguas al empuje de algo que venía al encuentro de **La Ondina.**

—Son los tiburones que nos saludan—respondió el viejo, riendo.

—¡Ah, déjeme verlos!—respondió con ingenuidad el Comandante—. ¡Nunca he visto a un animal de esos!

Los temibles selacios saltaban cerca del barco, dejando ver sus enormes bocas, como si hubiesen adivinado el deseo de Angel Guerra.

—¡Oh, qué animales tan horribles!—se le escapó, sin saber que exteriorizaba la impresión medrosa que le causaron los terribles selacios.

Todos los muchachos rieron con el Capitán y sobre el rostro de Angel se vió una sombra de contrariedad que lo hizo

Casa de 1849 — París
PUREZA del CUTIS
LA LECHE ANTEFÉLICA ó CANDÈS
pura ó con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
TEZ ASOLEADA
ARRUGAS PRECOCES
SARPULLIDOS
Conserva el Cutis limpio.
Casa CANDÈS — 66, Rue St-Denis

arrugar el ceño y encapotar los ojos.

—¿De qué se ríen ustedes, bellacos!—interrogó con indignación, dirigiéndose a los tripulantes.

Nadie contestó; sólo el Capitán se le acercó al momento y lo calmó:

—No haga caso, niño. Ellos no lo hacen por mal. ¡Son muy brutos, perdónelos!

Uno de ellos, el que punteaba la guitarra, que era el más quisquilloso, formuló entre dientes y procurando que no lo oyeran los jefes:

—¡Qué pensará ese patiquín!... ¡Si no fuera porque es el Cómandante, caray! le serviría de cena esta noche a los tiburones.

Terminaron las maniobras ordenadas por el Capitán y **La Ondina** se quedó quieta, adormilada, como una garza fatigada.

◇

Las siete de la noche. **La Ondina** sale de la bahía y vira hacia la Ensenada de los Muertos. El Capitán aguza su mirada de viejo marino y la enfoca hacia un punto que solamente él podía ver.

Si los fluídos pudieran verse, Angel Guerra habría visto dos líneas luminosas que salían de los ojos de Juan Pedro y atravesaban el espacio.

De repente el Capitán miró a los tripulantes que se encontraban reunidos en popa y con voz enérgica, de mando, casi gutural como un rugido de fiera, ordenó:

—Todo el mundo a su puesto. Preparen armas y alístense para el combate. Y dirigiéndose a Guerra le advirtió: —Comandante, ha llegado el momento. El enemigo nos ha visto y trata de escaparse.

—¿Qué debo hacer, Capitán?—inquirió Angel Guerra, sin poder ocultar un temblor nervioso que se apoderó de su cuerpo.

—Nada, Comandante, prepárese a combatir. Por lo que he podido ver se trata del bote "Gavilán", el más temible de todos los contrabandistas.

—Bueno, Capitán, eso no importa, lo capturaremos de todas maneras.

—Así lo espero.

LA Ondina se armó de todas sus velas y emprendió la persecución.

"El Gavilán" era el mejor bote velero con que contaban los contrabandistas y su patrón, Mateo Gárate, apodado el Tigre de los Mares, el más temible de todos los piratas que infectan las costas orientales.

Gárate era un poderoso spécimen de la raza humana, de una musculatura hercúlea, de piel bronceada por el sol y por las aguas, de ojos vivos y sagaces, de boca grande, con labios de espesura sensual y dientes fuertes capaces de partir de un mordizco un grueso cable embreado. Insigne nadador, que en ocasiones había resistido hasta tres días en el agua y tan arrojado que había sostenido luchas con tiburones, saliendo siempre vencedor.

Era tan temido, que ninguno de los jefes de guardacostas se había atrevido a capturarlo jamás y si Juan Pedro se aventuró en esta vez fué obligado por la presencia del comandante Angel Guerra.

El viento comenzó a aflojar y por más esfuerzos que hacía el Capitán, **La Ondina** no avanzaba, crugía el velamen y el casco se balanceaba; pero el barco casi no se movía. Se diría que estaba anclada. Mientras tanto "El Gavilán", liviano y con buen velamen, corría casi por la superficie tranquila de las aguas.

El Capitán se desesperaba. A veces le pedía a la Virgen que lo ayudara; pero cuando transcurría media hora sin recibir la ayuda que esperaba de la Divinidad, se destapaba en maldiciones que aterrorizaban a Angel, no acostumbrado a oir tales imprecaciones, que calificaba de innoble profanación a la propia Virgen que el Capitán acababa de implorar.

Aunque con alguna timidez se atrevió a observarle:

—Oiga, Capitán, no eche maldiciones que eso lo que hace es ponernos de malas.

—No lo crea, Comandante, al contrario, cuando tenemos que luchar, tanto contra la Naturaleza como contra los hombres, hay que conjurar los peligros, y para eso no sirven los santos, sino el diablo, que es el que gobierna en estos casos, en los cuales lo más probable es que tengamos que derramar sangre.

—Capitán, "El Gavilán" se nos va—exclamó el tripulante que iba en el compás fijando el rumbo.

—Echen un bote, muchachos, y vamos a remolcar—ordenó Juan Pedro y volvió al lado de Angel.

La maniobra dió un buen resultado, porque a poco **La Ondina** aceleró la marcha, hasta después de una hora en que el viento comenzó a soplar.

Ya, cerca de las nueve de la noche, las dos embarcaciones se veían una a la otra. 'El Gavilán" trató de hacer una maniobra de engaño, virando a babor y enrumbando hacia atrás; pero la pericia del viejo Juan Pedro burló la estrategia del Tigre de los Mares. **La Ondina** maniobró rápidamente a estribor y los dos barcos se encontraron en el vértice que hizo sucumbir al célebre **Gavilán.** El encuentro fué rápido, inesperado, por poco hay una colisión.

◇

La calma había vuelto al mar y a los ánimos. La quilla de **La Ondina** cortaba el agua suavemente, dejando una estela ancha y negruzca por el peso de "El Gavilán que llevaba a remolque.

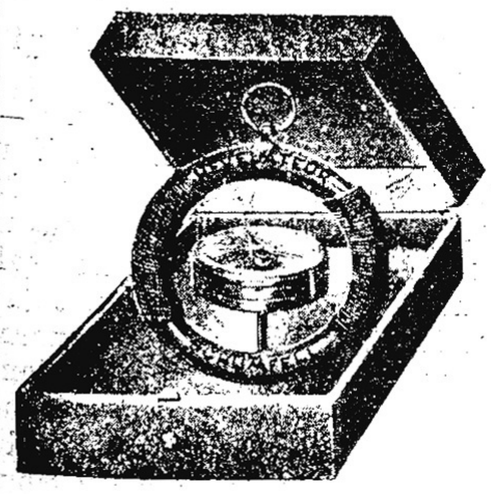
El capitán Juan Pedro estaba contento. Había realizado la mejor hazaña de su vida de perseguidor de piratas: la captura del temible Tigre de los Mares, sin un tiro, sin haber derramado ni una gota de sangre, ni aún provocado la menor discusión. Entre **La Ondina** y **El Gavilán** no había habido más que un encuentro que pareció más bien un saludo entre camaradas que una captura. El guardacostas, con la autoridad de su investidura oficial, había abordado al contrabandista y éste se había sometido incondicionalmente.

Angel Guerra no estaba contento con esa entrega pacífica **del más temible de los botes piratas,** porque eso había defraudado todas sus ambiciones belicosas, todos sus deseos de combatir. ¡Cuántas veces no había plasmado en su imaginación la batalla que precedería a la captura de un bote pirata!... El alerta, los primeros disparos, las balas que chocaban contra las velas o se incrustaban en el maderamen, las interjecciones de los contrabandistas; los lamentos de algunos heridos o la faz cadavérica de algún muerto... Nada de eso había pasado y, sin embargo, ¡se ha-

(Pasa a la Pág. 48.)

¡GRAN NOVEDAD!
25c el tubo grande
15c el tubo pequeño
PASTA DENTIFRICA
PHILLIPS
Blanquea, limpia y pule los dientes; estimula y mantiene sanas las encías; neutraliza los ácidos bucales; purifica el aliento y refresca la boca.

Muebles en Ganga
Juegos de Cuarto, Sala, Comedor, Caoba.
Ultimas Creaciones $3.00 Mensuales.
Grandes Facilidades al Cliente
La Eminencia
NEPTUNO, 188

¡TESOROS..! FUENTES..!

EL REVELADOR ELECTRO-MAGNETICO SCHUMFELL, patentado por el Gobierno Francés, maravilloso aparato que permite descubrir las riquezas escondidas en el suelo, fuentes y capas de aguas subterráneas, minas de carbón, petróleo, minerales diversos, etc. Tesoros perdidos en el suelo o escondidos en antiguas moradas, filones de oro, metales preciosos, etc. etc.
Catálogo gratis
LE PROGRÈS-Nº 104
PONTCHARRA, -ISÈRE- FRANCIA.

MUCHACHAS—SI QUIEREN USTEDES TENER DIENTES BLANCOS Y ATRACTIVOS, AL INSTANTE

Empiecen a usar Kolynos hoy mismo. Se sorprenderán de la eficacia con que esta afamada crema dental limpia, blanquea y embellece la dentadura.

Convénzanse por sí mismas de que Kolynos dará a sus dientes belleza incomparable, poniéndoselos varios matices más blancos—al instante. Empiecen a usar Kolynos hoy mismo.

CREMA DENTAL

KOLYNOS

L A O N D I N A

(Viene de la página 47).

bía capturado al más temible de los contrabandistas: al Tigre de los Mares.

—¡Que tigre ni que tigre, éste no es ni siquiera un gato rabioso!—exclamó mirando a Gárate, quien se mantenía serio, pensativo, sin hablar, sin mirar siquiera. Sus ojos parecían incrustados en el grueso cable que tiraba a su Gavilán hacia la Aduana y su pensamiento tal vez miraba a través de su fatalidad: la cárcel, después de su ruina; el abandono de su hogar donde lo esperaban vanamente su mujer y sus cuatro hijos. En fin, la vergüenza de haber sido vencido por un anciano y un joven imberbe, que no conocía del mar ni las aguas.

Media hora había transcurrido después de la captura de El Gavilán, y a bordo de "La Ondina" todo seguía como antes, sin más cambio que el de tener cinco hombres más sobre cubierta.

—Comandante, **si uté me da permiso le digo argo**—inquirió de Angel el negro cocinero.

—Sí, viejo, puedes hablar, te oigo.

—Bueno, mi Comandante, arrímese pa **ca, que tamos solo**—respondió el negro e hizo que Guerra se acercara a la cocina—. Yo tengo **ma esperencia que er niño, poque ya son mucho los año que llevo en eto.** ¿Por qué no hace **amarrá a eso hombres y lo mete en la bodega?**

—No, viejo, eso no es necesario. ¿No los ve cómo están tan tranquilos?

—**¡De l'agua mala líbreme Dió, niño, que de la mansa me libro yo!**

Angel Guerra rió de la ocurrencia del negro y se retiró.

A poco se le acercó a Gárate y con una ingenuidad que rayaba en infantilidad, le dijo:

—No se aflija, amigo, que usted saldrá bien. Los jefes de la Aduana son gente buena.

El Tigre no respondió. Devoraba su rabia en un silencio agresivo.

Angel creyó que no había sido bastante amable con su prisionero y lo invitó a comer.

—Vamos, amigo Gárate, siéntate a comer conmigo.

—No, no quiero nada, gruñó, más que habló el Tigre y volvió a su mutismo anterior.

El negro cocinero que había presenciado la escena, llamó aparte al inexperto Comandante y le hizo la misma indicación que le había hecho momentos antes:

—Comandante, amarre a esa gente.

—No lo creo necesario, viejo! Ya se lo dije.

—Bueno, no **repondo**, niño, de lo que **puea pasá.**

—Nada pasa, están desarmados y presos.

La inexperiencia de Angel no creyó necesario tomar las medidas que la experiencia del negro cocinero aconsejaba y por eso dejó sus prisioneros en completa libertad dentro del casco del barco de su mando.

—|—|—

Después que "La Ondina" fué desembarazada de los cadáveres y el herido, en el puerto de su origen; en presencia de las autoridades y en medio de una multitud de curiosos, el Capitán Juan Pedro y los tripulantes fueron conducidos al Tribunal de Hacienda, donde hicieron entrega de un cuantioso contrabando y luego se les puso a la disposición del Juez de Instrucción, quien practicaría la investigación de los hechos que dieron como balance de sangre varios muertos y un herido.

El Capitán Juan Pedro, aunque sereno, no pudo ocultar un ligero temblor en el rostro, cuando el Juez lo invitó a referir los hechos.

—Serían las siete de la noche, Sr. Juez —comenzó el Capitán—cuando "La Ondina" emprendió la persecución del bote contrabandista conocido con el nombre de El Gavilán. Visto éste por mí desde la mañana y anuncié su presencia, tanto al Comandante como a toda la tripulación. La brisa estaba floja, dí algunas órdenes y a pesar de la calma nos pusimos en la ruta directa del bote que íbamos a perseguir, y el cual horas más tarde estaba en nuestro poder, sin que su captura nos hubiera costado ningun sacrificio de sangre, ni siquiera el disparo de un tiro de fusil.

Cuando el Patrón y los cuatro tripulantes del bote contrabandista estuvieron en mi poder y el barco bien sujeto a la popa de "La Ondina", para ser remolcado, le hice entrega de los prisioneros a mi Comandante, que era a quien correspondía disponer de ellos. Este, ya por inexperiencia o por una excesiva bondad, no quiso hacer lo que en tales casos aconseja la prudencia y la seguridad, es decir, amarrar a los presos y encerrarlos en la bodega, al menos mientras pasan los momentos más peligrosos de la travesía.

El Juez interrumpió a Juan Pedro, para observarle:

—¿Y usted, por qué no lo hizo o se lo aconsejó al Comandante, que como usted bien dice era un joven inexperto?

—Porque ya este negro—respondió el Capitán mostrando al cocinero—lo había hecho.

—**Sí señó**—se apresuró el negro, pero el Juez le ordenó:

—Cállese Vd. Eso lo dirá cuando le toque su turno. Siga usted, Capitán.

—Pues, como iba diciéndole, Sr. Juez, mi Comandante no sólo dejó en libertad a los presos, sino que convidó a Gárate, el Tigre de los Mares, como llamaban al patrón de El Gavilán, a comer con él.

—¿Y ese hombre aceptó?

—¡Qué vá!... Ese patrón era un verdadero tigre que ni respondió siquiera a la invitación. Entonces fué cuando el negro éste le llamó la atención al pobre Comandante.

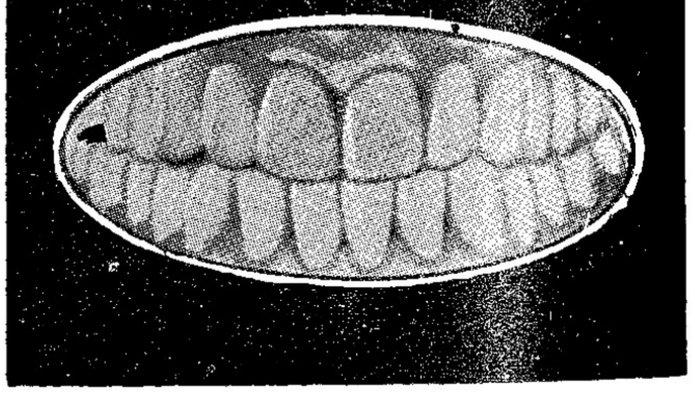
—Pero él no quiso **seguí** mi consejo,—gruñó el cocinero.

—Ya le dije que se callara!—insistió el Juez, dirigiéndose al negro. Y mirando al Capitán le instó: —Continúe, Capitán.

—Serían las once, Sr. Juez, cuando el viento comenzó a aflojarse y una calma chicha nos hacía temer pasar toda la noche en aquel lugar poco apropiado para custodiar prisioneros y esperar la mañana, pero de pronto la noche se puso más negra y un brisote nos ayudó a seguir adelante. El mar empezó a picarse y los tiburones, que nunca traen nada bueno, nos seguían muy de cerca, como si esperasen alguna ración

(Pasa a la Pág. 49.)

DR. N. TEJERO AMPUDIA DENTISTA



Consultas diarias de 8 a. m. a 10 p. m. Arreglo toda clase de planchas y puentes. Tratamiento de las enfermedades de la boca. Garantía en los trabajos.

Consultas gratis.

Trabajos modernos, dentaduras artificiales. Extracciones sin dolor y por anestesia conductiva.

REINA NUM. 114, altos, esquina a Gervasio. — Teléfono A-6825.

¿INDIGESTO?

Tome **MAGNESIA BISURADA**

Suprime el malestar y restablece la normalidad del estómago porque neutraliza la acidez.

ALIVIA EN 3 MINUTOS

(Viene de la Pág. 48.)

de nosotros. Yo, algo desconfiado, agarré el timón y ordené a los muchachos establecer una vigilancia muy estricta sobre los prisioneros. Llamé al Comandante y le dije que no se descuidara; pero él no me hizo caso... ¡El destino, no es más que el destino, Sr. Juez!

—Pero bien, ¿qué pasó?—preguntó algo impaciente el Juez.

—Ya usted va a ver. Apenas había agarrado yo el timón cuando oí un tiro y ví caer muerto al primer centinela. Una sombra blanca se me vino encima y trató de dominarme, pero no pudo; entonces ví que esa sombra se tiró al agua, ganó el barco apresado y desde allí comenzó a disparar con el fusil que le había arrebatado al centinela que mató.

—¿Y quién fué ése?

—¡Quién va a ser, Sr. Juez; el Tigre de los Mares! Ese hombre terrible que por desgracia me tocó capturar.

—¿Y los tripulantes de "La Ondina" qué hacían?

—Todos disparaban contra el escapado, pero él había hecho un escudo de un fardo de mercancías y en él se embotaban todas las balas. Por fortuna para nosotros—y a eso debo yo mi salvación—los tripulantes del bote capturado a los cuales le recomiendo, Sr. Juez, se pusieron de parte de nosotros y nos ayudaron mucho. Otro de mis muchachos cayó muerto y un tercero resultó herido. Cuando ví que era necesario acabar con el atrevido Gárate, agarré yo también un fusil y disparé, pero nada, el hombre ese parece que estaba protegido por el diablo y yo tampoco pude dar en el blanco, a pesar de mi buena puntería. En ese mismo momento oí unos gritos desesperantes que venían de las aguas: —¡Sálveme, sálveme, Capitán! ¡No me deje perecer!... Entonces fué cuando me dí cuenta de que era el pobre Comandante el que pedía socorro...

—¿Me permite, Sr. Juez, que yo le cuente?—interrumpió uno de los tripulantes de El Gavilán.

—Sí, hable—le respondió el magistrado.

—Yo ví cuando Gárate agarró al pobre Comandante que estaba cerca de la borda y lo tiró en las aguas como quien tira una pluma. Inmediatamente se le avalanzó al centinela, le arrebató el fusil y con el mismo le dió muerte. En seguida ganó el bote y desde allí, atrincherado con fardos de géneros, nos siguió atacando hasta que se le agotaron las municiones y se tiró al agua.

—¡Pero qué hombre!—exclamó una voz del público.

—¡Silencio!—ordenó el guardia del Tribunal.

—Continúe usted su declaración, Capitán—volvió a dirigirse el Juez a Juan Pedro.

—Bueno, como decía yo, cuando escuché las voces del Comandante—siguió refiriendo el Capitán—traté de ver si le tiraba un bote, pero ví que era imposible, ya era demasiado tarde, la voz no se oía más. ¡Y como aquéllo estaba tan lleno de tiburones!

—¿De manera que el Comandante pereció por falta de quien le prestara auxilio, verdad?

El Capitán no respondió; bajó la vista y se puso a darle vueltas al sombrero que tenía en las manos.

—¿Y el patrón contrabandista qué suerte corrió?—interrogó el Juez.

—Ese tiene que haber perecido también en boca de los tiburones.

—¡Mentira!—se oyó una voz bronca que salió de la multitud apiñada—. ¡El Tigre de los Mares es invencible!

Y un hombre grueso, sucio, de mirada agresiva y de barba hirsuta, corrió hacia los muelles y se metió en un bote pescador, que se preparaba a salir en ese momento.

Cuando el olvido, sepultador de recuerdos, había caído frío, como un beso de muerte, sobre el nombre del valeroso y romántico Comandante de "La Ondina", Angel Guerra, cuyos sueños de audaz buscador de aventuras, cortó la traición de un pirata y la voracidad de los hambrientos escualos de la Ensenada de los Cochinos, surcaba las aguas del Caribe otro bote filibustero, nuevo en aquellas costas, que reemplaza al temible Gavilán. Era "El Murciélago", capitaneado por el Tigre de los Mares, salido como un resucitado, del fondo de las aguas; después de tres días de un nadar continuado, sin que ni los peligros de las fieras del mar, ni las olas perversas del océano vencieran la tenacidad del más osado de los piratas del Caribe, que ahora volvía a desafiar el odio de los hombres y el furor de la naturaleza...

GRIPE o resfriados

con sus peligrosas complicaciones.

Apenas sienta los primeros síntomas, como escalofrío, estornudos y dolor de cabeza, tómese dos tabletas del efectivo Laxativo Bromo Quinina Grove que mata y elimina los germenes del mal, alivia el dolor de cabeza y tonifica el organismo. Este remedio también se ofrece ahora en el nuevo empaque "El Sobrecito", al alcance de todos.

E. W. Grove
BROMO QUININA
LAXATIVO

RAYMOND POINCARE

(Viene de la página 24).

le jour", trazando cada noche su diario, después de inmensas jornadas. Durante el día, había estado en las trincheras, en las márgenes del Mosa, junto a los cazadores alpinos, junto a sus queridos diablos azules. Y por la noche, en su biblioteca, sin olvidar la tragedia, porque a cada instante llegaban los aviones alemanes a verter su metralla sobre París, el gran hombre de Estado, escribía esas páginas que forman hoy los volúmenes de "Au service de la France".

Yo dije al comienzo de estas líneas que los psicólogos primarios, creyeron que el alma de Raymond Poincaré, por exceso de coordinación jurídica, era fría y reseca. Nunca vieron, como él mismo dijera en respuesta a esas apreciaciones "que los lorenos quemamos y vibramos hacia adentro". Acaso esa herida secreta, ese pudor milagroso de un alma que no se exhibe, es, por encima de todo, lo que determinó a Poincaré a publicar sus memorias, para decir de una vez en páginas que serán inmortales en la literatura francesa, como otro gran loreno: Mis rosas florecen hacia adentro.

¿Queréis la prueba definitiva? En 1913 la asamblea de Versailles lo exaltó a la Presidencia de la República. Poincaré, en una página de suprema emoción, evoca la partida para el Elysée: "En el momento en que el cortejo se conmovía al son de las trompetas, mi madre, que había venido a pasar conmigo el día, pero que no había querido asistir a ninguna de las ceremonias oficiales levantó, para verme mejor, la cortina de una de las ventanas de mi biblioteca y me dirigió una larga y tierna mirada, en la que yo creí percibir tanto temor como orgullo materno. Como yo, ella había quedado inconsolable por la muerte de mi padre, que habíamos perdido en 1911. Sólo vivía para sus hijos y yo mismo, en este día en que era arrancado a la dulzura de la vida íntima, no tenía otra ambición que ser, en mi nuevo puesto, digno de las lecciones de rectitud y desinterés que ella y mi padre me habían dado".

Todo está dicho, después de eso. Hablad, si queréis, psicólogos de café concert del alma reseca de Raymond Poincaré. Creed que era un puro cerebral que sólo se complacía en un intelectualismo sin llama. Esa página rompe súbitamente el cuadro de sus memorias. Ante ella, yo olvido los documentos, los ceremoniales diplomáticos, los testimonios de un hombre que depone ante la barra de la historia. Y, ante el gesto de la madre que levanta la cortinilla para ver al hijo que sabrá hacerse digno de sus padres, en el servicio de la patria herida por el invasor, me detengo ante la humildad franciscana de esa lágrima.

CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

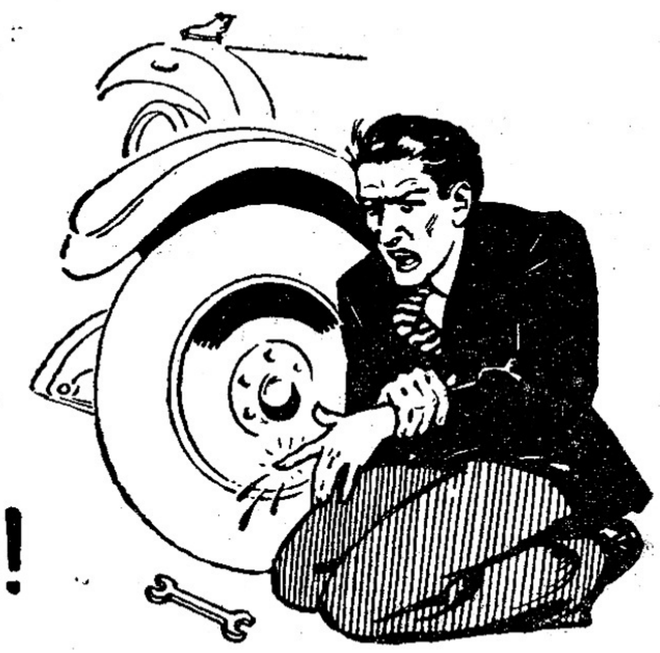
No pague dinero por agua. Por pocos centavos compre en la botica una caja de Compuesto de Barbo, añádale el agua y glicerina según las instrucciones, y obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes es también magnífica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Sus años de uso son su mejor garantía.

PARA LAS CANAS, BARBO

MUEBLES DE LINEA
Y ALTA CALIDAD A PRECIOS INFIMOS
NUESTRO LEMA
"MAS CALIDAD-MENOS PRECIO"
LA GRANADA NEPTUNO 191-193 TEL. U-4490

Super Braguero
ALL ROUND
Mejor que el braguero.
Mejor que la faja braguero.
A. D. ROMAN
LUZ. NUM. 87.

¡No Importa, Ya Tengo MENTHOLATUM!



Es lo primero que piensan miles de personas cuando se cortan, golpean o queman. La experiencia les ha enseñado que MENTHOLATUM es inapreciable para aliviar el dolor, desinfectar y cicatrizar la herida.
MENTHOLATUM debe tenerse en todos los hogares, talleres, garages, escuelas y dondequiera que puedan ocurrir accidentes, pues no tiene rival para cortadas, quemaduras, contusiones, rasguños, machacones etc. El legítimo nunca se vende a granel. Siempre en sus tres cómodos envases, tarros, latas y tubos.

EL HACHA DE ORO

(Viene de la página 7).

"Corrí a encerrarme en mi cuarto. Al poco rato, Herbert tocó a la puerta. Y yo, fingiendo despertarme de un profundo sueño, le abrí. La vela que yo tenía en una mano, cayó al suelo cuando ví la terrible expresión de su rostro.

—¿Qué tienes?—me dijo tranquilamente. —¿Estás medio dormida todavía? Pues acuéstate.

"Quise encender la vela, pero él se opuso. Y volví a acostarme.

"A mi lado, Herbert daba vueltas y más vueltas en la cama, suspirando y sin poder dormir. No me decía ni una palabra. Por la mañana muy temprano, se levantó, me dió un beso helado en la frente y partió. Cuando bajé al comedor, la criada me entregó un papel donde Herbert me anunciaba que se había visto obligado a ausentarse otros dos días. A las ocho de la mañana, unos obreros que se dirigían a Neustadt nos dieron la noticia de que Basckler, el viejo usurero, había sido asesinado en un pequeño chalet que poseía en el Valle del Infierno. Basckler había recibido un hachazo que le había partido en dos la cabeza.

"Yo estaba en el jardín y entré en la casa apoyándome en las paredes. Y tropecé de nuevo con el fatal gabinete. Yo no hubiera podido decir exactamente lo que pasaba en mi cabeza, pero necesitaba ver lo que había detrás de aquella puerta, sobre todo después de lo que había sucedido por la noche. En aquel momento, la criada me vió y me gritó malvadamente:

—Deje esa puerta tranquila; usted sabe que el señor Herbert le ha prohibido tocarla. A usted no le conviene saber lo que se oculta ahí dentro.

"Y la oí alejarse con una risa de demonio.

"Caí en la cama con fiebre. Estuve 15 días enferma. Herbert me cuidó con una abnegación maternal. Yo creía haber sufrido una pesadilla y me bastaba ahora mirar la buena expresión de su rostro para confirmar la idea de que yo no estaba en mi estado normal la noche aquella que ví y oí tantas cosas excepcionales. Además, el asesino del viejo Basckler había sido detenido. Era un leñador de Bergen, que había sido víctima de la avaricia insaciable del relojero y que se había vengado asesinándolo.

"Aquel leñador, nombrado Mathis Muller, seguía proclamando su inocencia, pero, aunque no habían hallado gota de sangre sobre su cuerpo ni sobre su ropa, y aunque su hacha estaba tan limpia como acero nuevo, parece que existían suficientes pruebas de su culpabilidad para ser castigado.

"Nuestra situación no cambió, como podría suponerse, a causa de la muerte del viejo Basckler; y Herbert esperó en vano un testamento que no existía.

"Con verdadero asombro, comprendí que aquello había afectado a mi marido y, un día que lo interrogué sobre ese asunto, me contestó nerviosamente:

"Pues bien... Sí, yo había contado con ese testamento; lo esperaba. Ya lo sabes.

"Y, al decirme eso, su rostro había tomado una expresión tan mala como la de aquella noche misteriosa. Cuando el proceso de Mathis Muller se celebró en Friburgo, yo registré ávidamente los periódicos. Una frase que pronunció el abogado me persiguió noche y día:

"Mientras no se encuentre el hacha que sirvió para el crimen y la ropa manchada de sangre del asesino de Backler, no se podrá condenar a Mathis Muller."

"No obstante, Mathis Muller fué condenado a muerte, y debo decir que aquella noticia turbó extrañamente a mi marido. Herbert pasaba las noches soñando con Mathis Muller. Todo eso me espantaba realmente.

"¡Ah, yo tenía necesidad de saber! Quería saber.

"¿A qué labor se había dedicado mi marido aquella noche, en el pequeño gabinete misterioso?

"Una noche, me levanté a tientas y le cogí las llaves. Me interné por los corredores. Fuí a buscar una linterna a la cocina. Rechinando los dientes, llegué a la puerta prohibida. La abrí y vi en seguida el baúl, el baúl oblongo que tanto me había intrigado. Estaba bien cerrado, pero encontré fácilmente la llave entre las otras. Levanté la tapa y me arrodillé para ver mejor. Lo que ví me arrancó un

(Pasa a la Pág. 62.)

R A D I O

(Viene de la Pág. 49.)

la presentación, por primera vez en Cuba, del conjunto completo de profesores que integran la Orquesta Filarmónica de la Habana.

Y fué merced a este nuevo arranque de ímpetu indiscutible que pudimos oir, maravillosamente interpretadas, las más bellas composiciones de GLAZUNOFF, TSCHAIKOWSKY, RIMSKY-KORSAKOFF, GRANADOS, FALLA, RAVEL y del cubano VALERO VALLVE.

Dos noches de gala, sin duda alguna, las del pasado 11 y 12. Dos noches de regocijo espiritual que debemos a todos los que en ellas tomaron parte, pero que fueron posibles, únicamente, gracias a la organización formidable que imprime a todas sus empresas el director de la empresa "MULTIPLE" y al afán del glorioso Amadeo Roldán en demostrar que es posible hacer más aún por la divulgación de la música selecta.

Ahora sólo queda una parte del programa por cubrir y ésta es de la competencia exclusiva de los amables "escuchas".

El cronista pide el menor de los premios. Una carta a la empresa de propagandas MULTIPLE, felicitándoles por el éxito que le sirva de estímulo para continuar la gran obra emprendida.

RESUELVA EL PROBLEMA de los purgantes.

¡Al fin!... Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida —todas las noches si fuere necesario—sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. Benjamín Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema.... Y ni irritan ni envician.

Compre una caja hoy mismo y convénzase por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

España en Estado de Gestación

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI HABANA CUBA

por

ANTONIO PENICHET

BIBLIOTECA NACIONAL

Los cables que recientemente han llegado de España nos hablan de la gran conmoción social que en dicho país se ha producido, despertando la curiosidad en unos, el temor en otros, la alegría en muchos. Para los que solamente se enteran de las cosas por las noticias cablegráficas, el caso español constituye una sorpresa, algo así como la luz fugaz de los relámpagos; pero para los que desde hace muchos años siguen paso a paso el desarrollo ideológico del pueblo español, lo que ahora anuncian los cables lejos de sorprenderles les llega como algo retrasado y disminuído en relación con la realidad vivida a través de la observación cotidiana.

En Cuba el asunto ha conmovido de una manera más expresiva que en otros países, por la analogía de circunstancias que nos rodean. Al constituirse la República española, estábamos bajo el talón de Aquiles machadista y cuando los cables comunicaron que la Monarquía había caído en España, el pueblo cubano recibió con destacado júbilo la noticia por lo que ésta podía impulsar la caída del Tirano que nos agobiaba. Así lo comprendió Machado y trató de imposibilitar la exteriorización del entusiasmo popular.

El tránsito de la Monarquía española a la República, a medida que se le observe, lo encontraremos "tarado" por el arrastre reaccionario, exactamente igual a como ocurrió entre nosotros en los momentos culminantes de la caída de Machado. En España mediaron los intereses creados al calor de todos los privilegios, quedando la revolución frustrada, ya que solamente se manifestó en la superficie. Dejó de gobernar Alfonso, pero quedaron, superviviendo, los odiosos resabios del pasado que al fin triunfaron, enturbiando la República, primero, desacreditándola completamente después, convirtiéndola en un guiñapo en Casas Viejas y en muchos lugares más tarde y finalmente, ridiculizándola en las elecciones en que, por medio del voto reaccionario, controlaron los resortes de dominio los históricos magnates, los mismos que pedían el exterminio de los insurrectos cubanos, filipinos y marroquíes, conviniendo, con Cánovas del Castillo, en que había que gastar el último hombre y la última peseta antes que dar la independencia o la autonomía a dichos países. Por eso, apenas constituída la República, "la bloquearon", impeliendo a los monárquicos, con lo cual desfiguraban primero y desprestigiaban finalmente, la nueva situación. Porque lo importante en las conquistas revolucionarias no es "gobernar por la fuerza", con iguales relieves que el régimen caído, sino inspirando confianza a los revolucionarios y desarrollando una táctica nueva en que se eliminen totalmente los métodos arcaicos. Y a la República Española lo primero que se le ocurrió fué crear un nuevo cuerpo armado, los Guardias de Asalto, dejando al mismo tiempo a la Guardia Civil, de abolengo reaccionario. Y el resultado no se hizo esperar. La Guardia de Asalto rivaliza con la Guardia Civil en "fidelidad" al régimen, que en esencia, es el mismo, con la sola diferencia del cambio de gobernante.

El pueblo, que siente una mayor responsabilidad en estas trascendentales cuestiones, apuntaló la República en los primeros momentos, considerándola esencial para futuras etapas más amplias y generosas. Dan fe de ello aquellos gestos magníficos de Madrid, Sevilla, Valencia, etc., en que las muchedumbres, atacando los conventos e iglesias, significaron su franca determinación a no permitir el resurgimiento de la reacción, que ya apuntaba sus garras hábiles y habituadas a labores liberticidas. El pueblo español, que no ha dejado de sostener su idcario, fué el que levantó más alto la bandera de la nueva ideología; pero las propias leyes coercitivas dictadas por la República Socialista-republicana, acorralaron a este pueblo, que a poco en sus mejores luchadores salía camino del destierro, del cementerio y de las prisiones, en mayor proporción y con mayores vejámenes que cuando la Monarquía imperaba. Así se deshizo, entre sus propias manos, la República española, no importa que ésta continuara funcionando con apariencias de arraigo.

Desplazados totalmente del poder los socialistas y hasta los republicanos más puros, advino al escenario toda la recua reaccionaria que actualmente conmueve al mundo con sus medidas coercitivas, exactamente igual a como anteriormente lo conmovía, enviando a los mataderos cubanos, filipinos y marroquíes a lo más vigoroso y útil de su juventud trabajadora, que al fin, era la única carne de cañón que se escogía, puesto que la "redención en metálico" existía, librándose por medio de ella los que tenían algún dinero.

Hay que conocer íntimamente a la España valiente que no se presta al retroceso, para aquilatar la importancia de lo que está allí ocurriendo y que hace apenas un año se manifestó en un extraordinario movimiento armado, auspiciada por los anarquistas, que adquirió caracteres de epopeya. Muchas poblaciones fueron tomadas, manteniéndose en ellos los revolucionarios por muchas horas, hasta que se hizo imposible el sostenimiento, tras titánicos esfuerzos. Si

(Pasa a la Pág. 52.)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

EL CASO CLINICO DE LA "CUBAN TELEPHONE CO."

En los dramáticos episodios ocurridos a través de la heroica huelga de los obreros y empleados de la "Cuban Telephone Company", se destacan los actuales en que, por medio de un Decreto elaborado en las propias oficinas de la Compañía imperialista, se trata de "decapitar", moral y materialmente dicho movimiento, que dicho sea de paso, ya no es sólo de los huelguistas de dicha empresa-monstruo, sino de todo el proletariado y del pueblo de Cuba, por solidaridad unos, por justa repulsa a la sumisión ante el poderoso vecino, otros.

Reconocido el Tribunal Supremo como organismo máximo para resolver en los problemas legales, dictó un fallo en que mandaba a reponer sin reparo alguno, sin excepción, a todos los huelguistas, reconociéndoles un derecho que se amparaba en la propia legislación de la Secretaría del Trabajo. Para que se diera cumplimiento a esta resolución, el Gobierno nombró un interventor y cuando lógicamente se esperaba el cumplimiento del fallo, los intereses soberbios de la "Cuban Telephone Company" se manifiestan nuevamente, logrando paralizar la acción de los tribunales y lo que es más grave, la adulteración del fallo.

Efectivamente, por medio de un Decreto emanado del Consejo de Secretarios, que parece vivir en un planeta ajeno al nuestro, tal es su divorcio con la realidad ambiente, ordena una cosa distinta, mandando a reponer a unos y a condenar a la miseria y el ostracismo a otros.

Y lejos de solucionarse el problema se ha complicado, dejando hondos resentimientos en el pueblo y sobre todo en los sectores de trabajo, que ya han manifestado, de manera bien elocuente su criterio y su determinación.

Se prefiere la intranquilidad permanente de Cuba, por satisfacer los intereses turbios de la empresa-pulpo y ya se están cosechando los frutos.

"Fustas recogerá quien siembra fustas."—Martí.

LOS TENEDORES DE SOLARES A PLAZOS

Poseer un pedazo de tierra donde edificar una modesta vivienda es la más ingenua de las aspiraciones humanas. Todos los animales, acuáticos y terrestres, desde los más grandes a los más chicos, tienen el derecho a edificar sus viviendas. Es un derecho natural que adquieren, sin que a nadie les parezca injusto. Solamente el hombre, el orgullo de la creación, encuentra obstáculos para edificar su hogar. ¡Hasta se le niega el derecho de ocupar unas cuantas pulgadas de tierra cuando muere, si no paga el terreno!

Los tenedores de solares a plazos están sufriendo una super-crisis. Les amenazan constantemente con arrojarlos de las parcelas en las que año tras año han venido enterrando cuanto han conseguido. Porque esas parcelas en épocas tan terribles como las que se han vivido en Cuba, han sido bocas enormes e insaciables donde los tenedores han echado la mayor parte de sus jornales. Y ahora resulta que no poseen nada, no importa que restan poquísimas mensualidades. Los contratos leoninos los extrangulan, con la misma indiferencia que un cocinero extrangula un ave en día de Noche Buena.

Hasta nosotros ha llegado el clamor de lo que ocurre pidiendo justicia, en instantes en que se han dictado muchas moratorias y amnistíar sin que hasta ellos hayan llegado los beneficios, ¿Cómo no hacernos eco de sus demandas,tan justas como humanas, no importa la interpretación leguleyesca de los contratos?

Debe ponerse término a esa doble crisis de los tenedores de solares a plazos. Aquí, donde tanto bribón se ha enriquecido, obstaculizar el derecho moral de estas víctimas, resulta, además de innoble, contraproducente.—A. P.

AL FIN—LO MEJOR

para afeitarse sin brocha— la Crema

Glider de Williams

CON la Crema de Afeitar Glider de Williams, que se usa sin brocha, podrá usted afeitarse a ras cómodamente. No tendrá nunca que afeitarse más que una vez al día.

Respaldada por 100 años de experiencia en la fabricación de jabones y cremas de afeitar finos, la Glider es la última creación—lo más moderno—en cremas de afeitar para usar sin brocha. Y puesto que se esparce fácilmente, no habiendo que usar sino una cantidad muy pequeña, resulta económica.

Goce con Glider, sin usar brocha, de una perfecta afeitada. Aunque haya probado cremas semejantes que no le han dado resultado, pruebe la Glider y verá la diferencia.

GRATIS

Remita 4 centavos para el franqueo a
EMILIO HAUSMANN
Zulueta 36F, Habana
y recibirá una muestra gratis por correo

Elaborada por los fabricantes de la Crema de Afeitar, el estuche Marmolita y el Aqua Velva Williams.

ESPAÑA EN ESTADO DE GESTACION

(Viene de la Pág. 51.

el hecho no culminó en una transformación del régimen, por el aparente fracaso sufrido por los revolucionarios, en cambio sirvió de punto de comparación entre las propias fuerzas reivindicadoras, que al fin han llegado a la conclusión de que uniéndose, hacen posible la victoria. El cable nos lo acaba de comunicar. Se han unido en España los socialistas, los anarquistas, los comunistas, los sindicalistas, en apretado haz, no sólo para salvar la república de la influencia monárquica, sino para instaurar un nuevo régimen social, que es, en esencia, lo que se está gestando en España. ¿Se podrá lograr con la actual intentona? El caso merece analizarse, para no incurrir en errores de apreciación. España es una de las naciones en las cuales los revolucionarios cuentan con mayores elementos de defensa, tanto en lo físico, como en lo moral y lo intelectual. Circulan en sus principales poblaciones periódicos diarios (en Barcelona, "Tierra y Libertad", anarquista; en Madrid, "I. N. T.", también anarquista), así como millares de semanarios socialistas, comunistas, anarquistas, anarco-sindicalistas, amén de enorme circulación de libros y folletos en que se narra, diariamente, la palpitación universal y se mantiene vivísimo el interés por la estructuración de un nuevo régimen, bajo los hombros y la responsabilidad de los trabajadores y de aquellos intelectuales que colocados en la avanzada de las ideas, presienten la gestación y ayudan noblemente a la misma.

Se están fundiendo en España, en un enorme crisol, las ideas redentoristas que no encontraron amplio escenario en la República sucesora de la Monarquía; y en este crisol se refunden igualmente los entusiasmos de las juventudes que en los fondillos de Albiñana, dejaron el sello característico de su desprecio.

Frente a ese crisol se encuentran los intereses capitalistas y religiosos de la Europa irredenta y los del propio Continente Americano, que saben perfectamente la gran repercusión que habría de tener el triunfo de la Revolución Social en España. Estos intereses, en los cuales sobresalen distintos imperialismos capaces de unirse bajo el imperativo de la defensa común, están ya poniendo un cerco a la España en gestación, utilizando el cable para desfigurar los hechos y todo su poderío para ahogar la criatura que libre de taras se gesta anunciando un cercano alumbramiento. ¡Calculad lo que repercutiría en la Argentina, país de nuestra América, este acontecimiento! La Argentina, cultivada durante muchos años por los principios revolucionarios, tiene estudiada su economía para adaptarla a un nuevo régimen. Circulan por sus calles múltiples publicaciones revolucionarias; se editan libros y folletos a granel y además la une a España la corriente de la sangre, tal como si fuese una Provincia de la misma. ¡Y qué diremos de Cuba! País que ha sufrido bajo todas las botas militares, la colonial, la norteamericana y la criolla y que siempre ha visto frustrado sus anhelos libertarios, atraviesa una situación igual a la de la España post-monarquía, en que todos los valores reaccionarios son apadrinados, tanto por la tutoría infamante de Washington, como de los spécimen criollos, de menor valía moral, que todo lo enturbian y lo desvirtúan, siendo tan arrogantes para obstruccionar las ansiedades del pueblo, como serviles para defender los intereses de los extorsionadores imperialistas y nativos.

La Revolución Social en España abrirá las puertas a estas Repúblicas prisioneras, iniciándose una Nueva Ruta, rectificada convenientemente. Cuando Colón se introdujo en estos pueblos vírgenes, nos trajo todas las desvergüenzas de regímenes y de hombres indignos. De ahí las "taras" que todavía nos hacen dolorosa la existencia. Pero ahora, con esas claridades que llegan de España y no por el cable precisamente, sino por la observación directamente que de su ambiente hacemos, auguramos la rectificación de la ruta, bajo la responsabilidad de otros hombres y otras tendencias. Por ello, en el análisis que de la actual situación de España debe hacerse para no incurrir en errores de apreciación, conviene tener en cuenta los factores señalados. Todos los intereses creados, individuales y nacionales, políticos, económicos, sociales y religiosos, se moverán para hacer abortar la robusta criatura que germina en el vientre bendito de la España revolucionaria. De ahí lo difícil del alumbramiento, pero no lo imposible. Podrá aparentemente malograrse en un intento, pero las etapas sucesivas en las que siempre la experiencia interviene asegurarán el triunfo total, que será, sin duda, el triunfo de la humanidad sobre todas las indignidades, los atropellos, los obscurantismos, las explotaciones y los privilegios, que hasta ahora han predominado tan injusta como arbitrariamente.

Si en otros días este pueblo se congregó alborozado para recibir a los marinos de "La Nautilus" y a los infortunados aviadores Barberán y Collar, mensajeros del pueblo progenitor, con más motivo debe interesarse por recibir las noticias, que son verdaderos mensajes, de la gestación hispana, en cuyo crisol se están fundiendo los nuevos ideales, que unirán para siempre a los pueblos, sin otro objetivo que el bien común y la mutua responsabilidad ante la vida, fuente inagotable de confraternidad interindividual y de sólidos cimientos colectivos.

JUVENIN

LO MEJOR PARA LAS CANAS
DEPOSITO: FARMACIA Y LABORATORIO
"EL AGUILA DE ORO" MONTE Y ANGELES.

EFICIENCIA MÁXIMA--

Donde pudiera existir fricción, brinda el "Standard" Motor Oil protección eficiente.

costo mínimo

TAN VITAL para el funcionamiento de su automóvil como la chispa que pone en ignición los vapores del combustible, es el aceite que lubrica el motor. Si el aceite falla, se perderá la fuerza de los émbolos al agarrotarse éstos con las paredes de los cilindros.

No existe, sin embargo, razón para que falle su aceite lubricante, si usa Ud. "Standard" Motor Oil.

El "Standard" Motor Oil es algo más que una contribución al buen funcionamiento de su automóvil. Representa una garantía para la tranquilidad de Ud. y esto no solamente porque le protege contra desperfectos sino porque resguarda a su bolsillo contra los enormes gastos de reparaciones.

Si desea Ud. eficiencia máxima a costo mínimo — utilizará "Standard" Motor Oil.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

434

(Viene de la Pág. 17.)

buena voluntad del gobierno de Olaya Herrera. Pero tal solución representaría para el trust acaudillado por Mr. Mellon el pago de derechos de tránsito, que constituyen siempre una carga y una amenaza.

Ni aún cuando esos derechos se redujesen a su mínima expresión, dejaría de subsistir el peligro de que otro gobierno o el actual mismo de Venezuela, bajo la presión de la competencia internacional de los trusts petrolíferos o por otras razones imprevisibles, contra las cuales las compañías petroleras tienen el cuidado de precaverse, especialmente prohibiera el tránsito de petróleo o aumentara los derechos de modo tal, que la explotación de los yacimientos de Catacumbo dejara de ser comercial.

De todo ésto, una conclusión se impone. Y es que cuando los yacimientos de petróleo se encuentran en regiones desiertas, [illegible]as de las vías de acceso a los puer-

SANGRE Y PETROLEO EN EL CHACO

tos de almacenamiento y distribución,—como en el caso de Catatumbo y en el caso del Chaco Boreal, según se verá en seguida—, es una cuestión de vida o muerte para las compañías concesionarias el problema del transporte por un territorio nacional sin solución de continuidad. De los pozos a las refinerías o a los puertos de embarque, no debe haber sino una sola soberanía, la soberanía del país que otorga la concesión.

La interposición de otra soberanía, crea un problema de servidumbre de tránsito, que se resuelve sin dificultad cuando ambas soberanías giran bajo el denominador común de dependencias financieras de un solo imperialismo. Si esta condición falta, no hay servidumbre de tránsito; y si la hay, resulta demasiado precaria para ser deseable. Es lo que ocurrió con la Argentina, cuyo gobierno se negó a la que le solicitó el de Bolivia para el petróleo de la "Standard Oil".

Pero la solución ideal es siempre la otra: la que el mismo trust pretende sobre el río Paraguay, a base de la conquista del Chaco.

EL CHACO BOREAL, PROBLEMA BALCANICO.

Como el conflicto de Catatumbo, el del Chaco tiene también una clara genealogía petrolera. Suprimido el "oro líquido" que abunda en esas regiones, la guerra entre Paraguay y Bolivia por la posesión del desierto chaqueño jamás hubiera estallado.

El pleito tuvo, en sus orígenes, un contenido puramente jurídico. En ese carácter y en ese plano se mantuvo durante medio siglo, con alternativas de soluciones pacíficas que hubiéranse hecho efec-

(Pasa a la Pág. 54.)

FOSFATINA FALIÈRES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD
FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESAROLLO ÓSEO
CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALECIENTES.
EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTIA
"FOSFATINA FALIÈRES" REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES.
DE VENTA EN TODAS PARTES — PARIS

SANGRE Y PETROLEO EN EL CHACO

(Viene de la Pág. 53.)

tivas a no mediar la ya clásica manzana de las discordias internacionales.

La cosa, en efecto, cambió completamente de aspecto a partir del día en que se descubrieron vastos yacimientos del preciado combustible en el sudeste boliviano y en el Chaco Boreal. Desde entonces, la determinación de las fronteras entre Paraguay y Bolivia se erizó de dificultades, convirtiéndose poco a poco y merced a los intereses creados por el capitalismo explotador y rapaz, (y los intereses de la diplomacia ríoplatense, dicen los paraguayos), en un problema verdaderamente balcánico.

El contenido de este problema, esencialmente económico a la hora actual, se definía concretamente, no en una controversia de cédulas reales, de discutibles jurisdicciones coloniales, sino en una pugna por la posesión y dominio de la zona petrolera.

Su TORTURA Ha Terminado

Miles y miles de personas que padecían de almorranas sangrantes, pruriginosas, ciegas o protuberantes, hallaron alivio inmediato con el Ungüento Pazo. Las almorranas son causadas por la mala circulación de la sangre en los intestinos, y este maravilloso remedio calma, desinflama y sana inmediatamente las partes afectadas. Pruébelo.

UNGÜENTO PAZO

La agresión económica,—si así podemos expresarnos—, partió indiscutiblemente de Bolivia según aseguran los paraguayos, cuartel general,—agrega—, de lo que se ha convenido en llamar el imperialismo yanqui.

Allí se había instalado la "Standard Oil" como en casa propia.

LAS CONCESIONES PETROLIFERAS DE BOLIVIA.

Sus concesiones abarcaban en 1929 una superficie de más de SIETE MILLONES de hectáreas, de las cuales, según la conocida publicista norteamericana Margaret A. Marsh, una tercera parte la posee en sociedad con el Estado, y el resto con carácter de feudo, mediante compra de antiguos títulos chilenos y bolivianos.

El mismo trust petrolero había también obtenido por intermedio de una empresa subsidiaria derechos de exploración sobre cuatro grados geográficos, que comprendían, según el boliviano Pedro López, "toda la región del Chaco Boreal".

Todo el territorio boliviano de los departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz, está incluído en las concesiones aludidas. En esa zona, las exploraciones han dado con vetas riquísimas en petróleo.

En 1929, las concesiones abarcaban una superficie de 23.706,745 hectáreas.

OTRA VEZ EL PROBLEMA

Como se ha visto en el caso de Catatumbo, ahí también el problema de la explotación del petróleo es una cuestión de vías de conducción del producto. El petróleo no es un negocio sino en tanto pueda ser explotado. Hallarlo no es tan arduo como extraerlo. Sobre todo, cuando los yacimientos se encuentran en parajes desiertos, alejados de las vías de comunicación, como están los del sudeste boliviano. En esos casos, la explotación sólo es factible a condición de ser transportable el combustible. El oleoducto es, en circunstancias tales, algo así como el Moisés del petróleo: lo liberta de su salvaje cautiverio, llevándolo a la tierra prometida del auto, del avión y de los motores Diessel.

Pues bien: ¿cuál sería la vía de conducción comercialmente más ventajosa para el petróleo del sudeste boliviano? No se trata de un problema de servidumbre de tránsito, a cuya solución el Paraguay no se negaría en la misma forma que Argentina. Se trata de asegurar el transporte de petróleo por un territorio sin solución de continuidad geográfica y política y que, además, es también rico en yacimientos.

Con o sin el pleito del Chaco, para el petróleo del sudeste boliviano este problema tenía que presentarse tarde o temprano. A él aludía el Presidente Salamanca, de Bolivia, cuando decía al iniciarse las hostilidades con el Paraguay que "la nación necesita romper la barrera que le impide el acceso a su litoral sobre el río Paraguay". Pero,—añadía—, "no es sólo una salida al río Paraguay lo que Bolivia requiere. Es un litoral sobre esa vía fluvial de acceso al Atlántico, amplio y extenso litoral que permita la explotación de los yacimientos petrolíferos y de la incalculable riqueza natural."

Resulta así, que la necesidad de un puerto propio sobre el río Paraguay, es un problema exclusivamente petrolífero. Es decir: un asunto de interés particular. Desgraciadamente, la vida económica y política de Bolivia parece estar demasiado ligada a este interés, hasta el punto de haber perdido la libertad de acción necesaria para encarar sus problemas con criterio propio.

LA RESPONSABILIDAD DE LA MATANZA DEL CHACO.

Pero no se circunscribe a eso únicamente el núcleo de intereses petrolíferos generador de la guerra del Chaco. En el propio corazón chaqueño, los "oilcaters", (así llaman los yanquis a los exploradores del petróleo), han encontrado grandes yacimientos de "oro negro". Los estudios técnicos fueron realizados por "The Bolivian Oil Company Land Sindicated Limited", concesionaria de los derechos de exploración sobre cuatro grados geográficos en la región del Chaco Boreal.

Esos informes,—publicados en su mayor parte en inglés—, son concluyentes. "En la zona del Chaco que va del meridiano 60-30 y 40', debajo del paralelo 20 hasta el 23 y 38', hay—se dice en uno de ellos—, DIEZ Y NUEVE yacimientos petrolíferos, diez de los cuales se encuentran entre los paralelos 20 y 21 y el resto entre los 21 y 24 al Oeste del meridiano de Greenwich."

De uno de los primeros pozos abiertos en el Chaco, brotó,—afirma un testigo presencial—, con tanta fuerza el petróleo, que llegó hasta el río Pilcomayo, y las irizaciones siguieron el curso de las aguas hasta su confluencia con el río Paraguay".

La posesión y explotación de los yacimientos de esta zona, es lo que, en último análisis, se debate en la sangrienta carnicería del Chaco.

Ninguna fórmula de arreglo, ningún laudo arbitral,—que no contemple esa cuestión—, podrá ponerle fin a satisfacción de las partes, las cuales parecen preferir soluciones de exterminio a sospechosos arbitrios de conciliación.

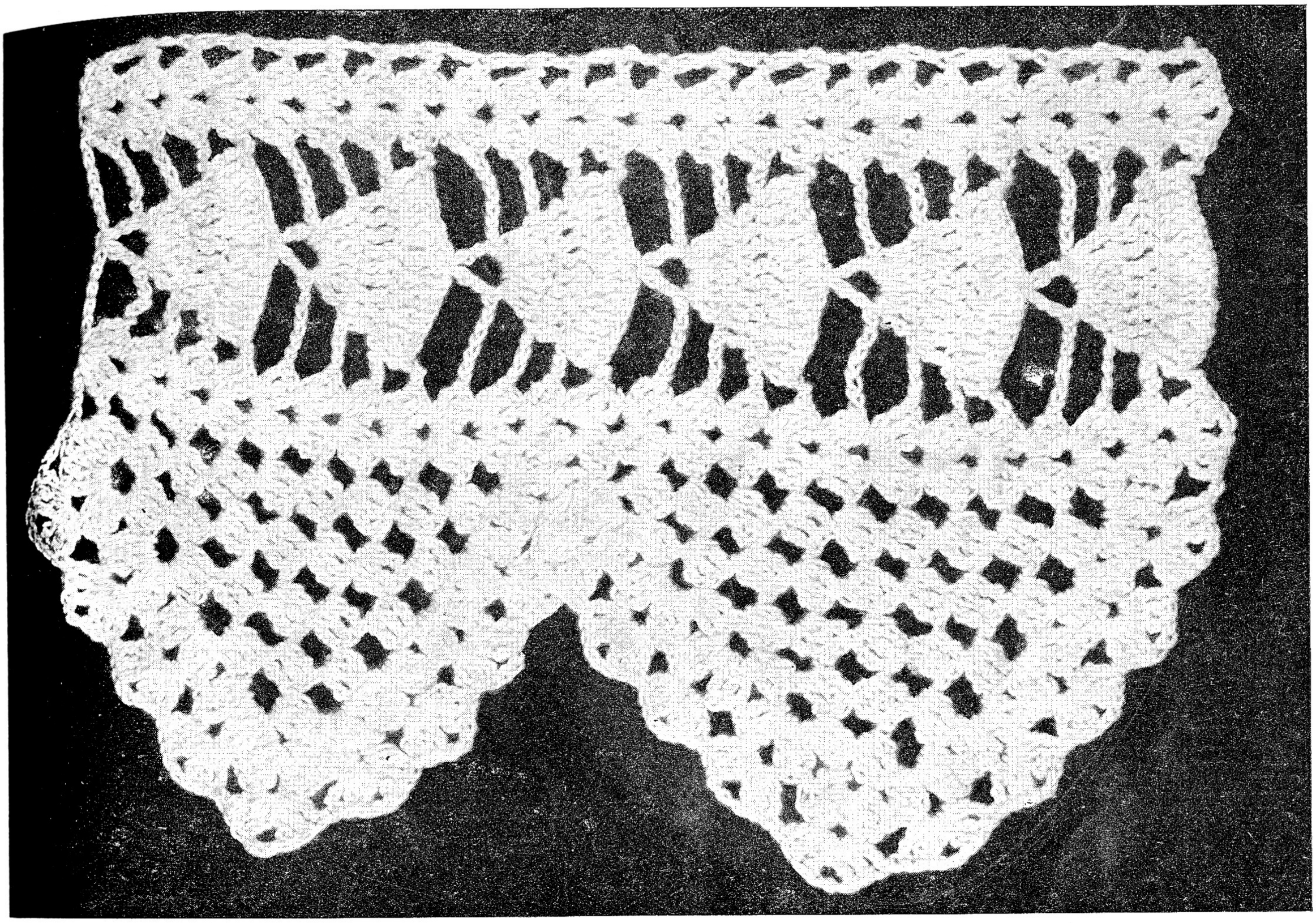
Allí está, como lo ha dicho con certera visión del problema la Comisión Investigadora de la Liga de las Naciones, la manzana de la discordia entre Paraguay y Bolivia.

"Los capitalistas extranjeros interesados en esas concesiones, subraya el señor Alvarez del Vayo, presidente de aquella Comisión, son los responsables de la situación actual."

INGLES CON DISCOS FONOGRAFICOS
Oiga la viva voz del profesor en su casa.
La enseñanza está garantizada.
O UD. APRENDE
O NO LE COSTARA UN CENTAVO
Pida Lección de Prueba Gratis.
INSTITUTO UNIVERSAL (20)
1265 Lexington Avenue. New York.

Modas y Labores

Por la Srta MERCEDES SAAVEDRA



ENCAJE DE CROCHET

Un fino encaje de crochet apropiado para muchos fines, es el motivo que traigo esta semana a petición de un crecido número de lectoras.

Lo publico especialmente para aquellas que han hecho la sobrecama tejida, cuya aplicación publiqué en cierta oportunidad, y que me escriben pidiéndome el remate para la misma.

Además de remate para la sobrecama, es apropiado para un fino juego de cama blanco, y haciéndolo con seda y aguja muy fina, para rematar ropita interior de niñas, para funditas, etc.

Su ejecución es sencillísima, como veremos.

Háganse veinticuatro cadenetas.

1.—Concha de 3 palitos, 2 cadenetas y 3 palitos, (llamaremos concha a la reunión de varios puntos que salen de un mismo lugar) en la 5a. cadeneta (del final, desde luego); 6 cadenetas, déjense 6 y ábrase una concha de 1 palito, 3 cadenetas y 1 palito en la próxima; 6 cadenetas, déjense 6 y en la próxima hágase una concha igual a la primera, 3 cadenetas, déjense 4, y engánchese con un punto bajo; vírese el tejido.

2.—3 cadenetas, 3 palitos en el espacio ✣ 2 cadenetas, concha en concha, 4 cadenetas, 7 palitos en la concha abierta, 4 cadenetas, concha en concha, 2 cadenetas, palito sobre la 4a. cadeneta al final de esta calle.

3.—4 cadenetas concha en concha, 3 cadenetas, 9 palitos sobre los 7 de la calle anterior, (añadiendo uno extra tanto en el primero como en el último palito de la calle anterior), 3 cadenetas, concha en concha, 2 cadenetas, 2 palitos en el espacio y palito en palito ✣ 2 cadenetas, déjense 2, 1 palito.

4.—3 cadenetas, 3 palitos, 2 cadenetas, déjense 2, 3 palitos, ✣ 2 cadenetas, concha en concha, 2 cadenetas, 2 palitos en cada palito, (2 palitos en espacios y palito en palito) 2 cadenetas, concha en concha, 2 cadenetas, palito sobre la 4a. cadeneta.

5a.—4 cadenetas, concha en concha, 6 cadenetas, palito en el palito 9o. del abanico, 3 cadenetas, palito en el mismo lugar formando la concha abierta otra vez, 6 cadenetas, concha en concha, ✣ (2 cadenetas, 2 palitos en el espacio y palito en palito) dos veces, 2 cadenetas, déjense 2, 1 palito.

6.—3 cadenetas, 3 palitos, (2 cadenetas, déjense 2, 3 palitos) dos veces, continúese igual que la calle 2 desde ✣.

7.—Igual que la calle 3 hasta ✣, (2 cadenetas, déjense 2, 3 palitos) dos veces, 2 cadenetas, déjense 2, 1 palito.

8.—3 cadenetas, 3 palitos, (2 cadenetas, déjense 2, 3 palitos) tres veces; igual que la calle 4 desde ✣

9.—Igual que la calle 5 hasta ✣ (2 cadenetas, 3 palitos) 4 veces. 2 cadenetas, déjense 2, 1 palito. Se verá que el abanico se va repitiendo a medida que va formándose la concha del encaje.

10.—3 cadenetas, 3 palitos, (2 cadenetas, déjense 2, 3 palitos) 4 veces; igual que la calle 2 desde ✣

11.—Igual que la calle 3 hasta que se haya hecho la segunda concha en concha; entonces, háganse 2 cadenetas, concha en el espacio, repítase alrededor de la concha del encaje hasta tener hechas 10. Préndase con un punto bajo en lo que es el comienzo de la labor.

12.—3 cadenetas, concha en cada concha, 10 en total, sígase igual que la calle 4 desde ✣

Continúese como la calle 5 hasta ✣, 1 espacio; repítase desde la calle 2, tantas veces como se necesite según el largo de que quieran el encaje.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS:

Dirija su correspondencia a Srta. M. Saavedra, R. BOHEMIA, Apartado 2169, Habana.

DIXIANA.—Traté de demorarme lo menos posible en la publicación del encaje, porque no quiero retrasarla en su sobrecama. Me alegro mucho que le haya quedado tan bien.

(Pasa a la Pág. 58.)

Letra de
GUILLERMO
ANCKERMANN

ALMA CUBANA

BOLERO-SON

Música de
JORGE
ANCKERMANN

El al-ma de los cu--banos siempre sen-si--ble,

mf

fué templo de pura a-mor en donde rei-nó la paz,

pe--ro con tan-ta ambi--ción, el o--dio la trans--for-

mo mo Cu--ba; pa--rai-so del

mun---do; tus hi--jos ya no te quie--ren y sin compa-

sión teha llo--rar lágrimasde san---gre por tan---taam--bi-

1ª ción. 2ª ción.

Cu-----ba, Cu-ba, tus hi-josyano te quieren tehacenllorarlá--grimas de san-

gre por tan--taambición.

REPETIR VARIAS VECES.
La primera vez sin letra.

f PARA TERMINAR

DE UN MOMENTO A OTRO LLEGARA ARSENIO

(Viene de la Pág. 13.)

ticias cablegráficas que inserta en sus columnas apapipias el ''Listín Diario'', órgano oficial de la dictadura trujillista.

EL ESPANTOSO ASESINATO

DEL SENADOR ARIAS.

Nuestro corresponsal en Santo Domingo, nos da seguidamente la espeluznante noticia del asesinato cometido contra el general y senador Desiderio Arias. Este ciudadano era el espécimen del hombre honrado, pulcro, sin enemigos, sin odios. Se opuso, dada su integridad de carácter, a los desmanes del trujillismo, y la dictadura se desató contra él. Era, además, jefe del Partido Liberal. En suma, una personalidad política y social. Pero tenía que desaparecer.

Trujillo lo mandó a matar. Dos capitanes del Ejército lo fueron a buscar, se lo llevaron y lo decapitaron. Estos dos oficiales se nombran Ludovico Fernández y Mélido Marte. Ellos mismos llevaron la cabeza del Senador ante Trujillo para demostrarle que le habían dado muerte. Otras personas de la guardia palatina se encontraban allí y alguien hizo la observación de que era necesario enterrar al senador Arias con los honores debidos a su investidura oficial y al grado de General que poseía. Trujillo se dió cuenta y ordenó recoger el cuerpo de la víctima y llevarlo a la ciudad para el acto de los funerales. Y allá se fueron unos soldados a buscar el cuerpo, que había sido lanzado por un precipicio de la montaña. Pero el cuerpo no apareció. Los perros jíbaros, o las auras, habían dado cuenta de él. Pero Trujillo, al que se dió inmediata cuenta de la dificultad, no se amilanó. Ordenó que buscaran ''por ahí'' un cuerpo cualquiera, lo vistieran y se lo colocaran a la cabeza del general Arias. Y así se hizo. Salieron unos soldados y en un camino que conduce a la ciudad, se toparon a un campesino. Le dieron muerte, escondieron la cabeza del mismo, lo despojaron de sus pobres ropas y lo llevaron a la ciudad. Y allí se presentaron con el cuerpo del general Arias. Entonces se le hicieron los honores oficiales, como General y como Senador... al cuerpo del infeliz campesino asesinado. Los capitanes Marte y Fernández fueron felicitados por Trujillo. Esto pasó en Santiago de los Caballeros. Al sepelio asistió el propio Dictador dominicano...

Esta es la gente que rodea a Machado. Este es el ambiente que respira el Animal. Como es natural, no puede sentirse muy seguro entre esta traílla de asesinos y ladrones. La llegada de Arsenio Ortiz, pues la relacionan algunos con la necesidad que tiene Machado de tener cerca de él a alguna persona de su más absoluta confianza, para que con el ex-capitán Crespo y ''Pepito'' Izquierdo, velen por su vida y procuren reorganizar el servicio de espionaje que tiene la Bestia.

MOLDES Y LABORES

(Viene de la página 55).

Joven Tejedora, Una Amiga Incógnita, ''Crochet'', Elena Piñeiro, Elvira y Adelaida Puso, Isabelita D. Díaz, ''Serafinita'' y ''Carmela''.—El encaje que publico es a petición de ustedes. Aunque lo publico principalmente para que sea utilizado como remate de la sobrecama que publiqué con anterioridad, también sirve para los distintos fines que desea cada una de ustedes.

Irma.—Te publiqué el modelo la semana pasada. Seguramente cuando leas esta nota ya lo habrás visto.

Delia Suárez.—Esa es la manga adaptada. Si tiene que ir completamente ajustada, tiene que llevar necesariamente, pinza al hombro.

Ester y Blanca.—Les escribí con fecha 5 de agosto. Bien es verdad que por aquellos días fué la huelga de Comunicaciones y tal vez se halla extraviado la carta. De todos modos, esta semana les he escrito nuevamente, enviándoles al diseñito.

EL MISTERIO DEL AGUILUCHO

(Viene de la página 16).

ceton, en vez de tomarlo en el Chucho Princeton.

''Pero es que nos compraron los pasajes de ida y vuelta al Chucho Princeton'', protestó Peter. Quienes les habían comprado los pasajes, ni quienes eran, es cosa que aún hoy no se ha podido aclarar.

Pero la verdadera significación de esta entrevista es la extraña coincidencia de que ''se había recibido luz''. Había llegado dos días antes, el 4 de Marzo para ser exactos. Y el consejo de Mary al Coronel Breckenbridge, ''Usted debía estar en su oficina en New York, está perdiendo el tiempo en Hopewell'', resultó excelente... porque al día siguiente, los secuestradores le enviaron una nota auténtica a su oficina. Y para completar esta cadena de coincidencias, esa nota, con la excepción de la declaración: ''Sabemos que la policía en Hopewell está interceptando el correo'', era prácticamente una repetición de la nota recibida el 4 de Marzo.

El Coronel Breckenbridge no había seguido el consejo y había permanecido en Hopewell. La carta le fué enviada allá, y antes que nadie pudiera digerir el significado de aquella sesión espírita., ''Jafsie'' en el Bronx, había establecido contacto con los secuestradores, y esto fué tan importante que no se prestó atención a nada más.

Pero antes de seguir la hist ia en este punto, permításenos echar una ojeada a las

(Pasa a la página 59).

La Cera Mercolizada Renueva la Belleza del Cutis

Cuando el cutis empieza a perder su lustroso color y suavidad lo mejor que puede hacerse es renovarlo haciéndolo caer con Cera Mercolizadá pura. Esta cera de una manera insensible hace caer la cutícula en partículas diminutas. Toda huella de amarillez, manchas y grasa desaparece por completo. La cutícula interior es así descubierta, y aparece clara, suave y lozana. La Cera Mercolizada hermosea el cutis rapidamente, y su uso es muy sencillo, basta aplicarla con golpesitos suaves sobre el rostro todas las noches antes de acostarse como si fuera cold-cream. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta.

EL MISTERIO DEL AGUILUCHO

(Viene de la Pág. 58.)

notas de los secuestradores recibidas hasta esa fecha.

La nota encontrada en el marco de la ventana, decía:

"Estimado señor:

"Tenga $50,000 listos, $25,000 en $20; $15.000 en billetes de $10. y $10.000 en billetes de $5. Póngalos en dos paquetes. Dentro de cuatro días le informaremos cómo entregar el dinero.

"Le advertimos que no debe hacer nada público ni notificar a la policía. El niño está bien cuidado".

"La identificación de las cartas será la firma. Una advertencia, tres dobleces (1-2-3-4) dos círculos en tinta azul con el círculo del centro en rojo; una línea de tinta azul de los círculos azules sobre el borde del centro del rojo. Un hueco en el extremo exterior de cada círculo oscuro y uno en el centro del rojo. No publique esta carta".

Como la nota explica, la firma era una clave. Esta consistía en dos círculos tangentes, posiblemente dibujados con una pieza de 25 centavos. En la intersección de los dos había un círculo lleno de tinta roja.

Había tres huecos o agujeros al azar, que podían haberse hecho con un clavo o la punta de un lápiz. En el círculo de la izquierda había tres marcas que algunos han querido interpretar como una espada flamígera.

Los expertos en símbolos dijeron que la intersección de los dos círculos representaba el corazón humano. El rojo en el centro indicaba peligro. Los círculos azules, determinación de propósito, y los tres agujeros simbolizaban la daga lista a dar el golpe.

¿Pero cuál era su origen? ¿Era italiano el símbolo? La Maffia de Sicilia, la sociedad de la mano negra que Mussolini destruyó, invariablemente usaba símbolos para advertir a sus víctimas. Los gitanos rumanos los usan hoy. Los macedonios y otros pueblos que luchan secretamente en grupos por uno u otro propósito hacen uso de los símbolos con frecuencia. En la India también se encuentran.

Los expertos en símbolos sostienen que el criminal que crea un símbolo o clave original, da a conocer sus tendencias hereditarias sin darse cuenta de ello. Sostienen que la caligrafía puede disfrazarse escribiendo cada letra en una dirección distinta. Pero no le sucede tal cosa a la persona que crea un símbolo original, pues no teniendo modelo en que fijarse, sigue sus tendencias naturales en la selección del diseño. Y hay varios expertos que insisten en que el símbolo usado en la nota es o alemán u holandés. (La detención de Hauptmann ha probado que no estaban errados).

Cualesquiera que fuese la historia que interpretase el símbolo, la caligrafía de la nota era alemana. Podía haberse escrito así a propósito, pues es imposible creer que una persona lo suficientemente inteligente para escribir las palabras "identificación" "firmas" y otras palabras difíciles, bien, escribiese "good" (bueno) como lo escriben los alemanes "Gut".

Que los secuestradores son tan tontos como querían aparecer, puede decirse por la misma construcción de la nota, hecho que se notará en las otras que han de enviar.

Las dos primeras oraciones están bien escritas. La tercera, que parece escrita a propósito mal, logra ese efecto eliminando las proposiciones "en" y "como" de la oración: 'Dentro de cuatro días le informaremos cómo entregar el dinero." La palabra "dinero" podría haberse sustituído por "el niño".

Sustitúyase la palabra "againts" (contra) por "For" (por) y de nuevo encontraríamos una oración en inglés perfecto. No hace falta cambiar mucho las cosas para cambiar. "La identificación de nuestras cartas es la siguiente firma, una advertencia con tres dobleces... "por" la identificación de cartas son firmas—una advertencia tres dobleces..."

Las notas tienen su fin, cada idea se expresa consecutivamente. Puede verse que representan un pensamiento concentrado.

Fieles a su palabra los secuestradores no permitieron que "Linberg"—más tarde escribieron "Linbergh"—tuviese noticias suyas en cuatro días. La nota recibida el 4 de marzo se identificó como auténtica por la caligrafía y el símbolo. En la misma se quejaban de las dificultades que Lindbergh había creado para la devolución de su hijito, al notificar a la policía.

Advertían: "De nada le valdrá buscarnos pues planeamos este secuestro desde hace más de un año ya..." y elevaban el precio del rescate de $50,000 a $70,000, debido al hecho de que las dificultades para establecer contacto creadas por el cordón policíaco les obligaba a dar participación en el negocio a otro hombre.

La nota recibida el 7 de marzo en la oficina del coronel Breckenbridge era prácticamente una repetición, con la advertencia "sabemos que la policía está interceptando el correo en Hopewell."

En ese momento había pocas personas que no se ofreciesen a ser intermediarias entre los secuestradores y Lindbergh. Algunos buscaban con ello oportunidad de figurar en los titulares de los periódicos; otros, tenían suficiente importancia nacional para inspirar confianza popular, lo cual bastaría para recomendarles a los secuestradores;; aún habían otros que eran simples locos.

Todos ofrecieron sus servicios sobre la misma base, que nunca prestarían declaración alguna a la policía o a otros, que pudiera tomarse contra los secuestradores.

Entre los que se ofrecieron como intermediarios estaban el hoy difunto Presidente de la Universidad de Princeton, John Grier Hibben; el alcaide de Sing Sing, Lawes, autor de la obra "Veinte Mil Años en Sing Sing" y Dudley F. Malone.

El coronel Lindbergh había nombrado a Salvy Spitale y a Irving Bitz, tipos del hampa, como sus intermediarios.

CAPITULO V

"JAFSIE" OFRECE SU AYUDA. EL SECUESTRADOR RESPONDE.

¡Los cintillos de los periódicos eran verdaderos alaridos!

El gobernador de New Jersey, Mr. Moore, anunció que confiaba que el niño sería devuelto dentro de pocos días. El alcalde de Boston, Mr. Curley declaró: "el niño será devuelto el domingo por la noche." Henry (El Rojo) Johnson, el amigo de Betty Gow, la niñera, aún estaba detenido. Los astilleros del Bronx eran registrados en busca de una pista que indicase de dónde procedía la escalera usada en el secuestro.

(Pasa a la Pág. 60.)

Hasta ahora, nadie creía que fuera posible afeitarse "bien" sin tener que hacer una abundante espuma con la brocha durante unos minutos. Lo cierto es, sin embargo, que ese modo anticuado de afeitarse, ha pasado ya a la historia. En París, en Londres, en Madrid, ya NADIE usa, para afeitarse, BROCHA, JABON ni AGUA; sólo usan la crema francesa RAZ-VITE.

RAZVITE MARCA UN PROGRESO FORMIDABLE

y sólo la gente ignorante permanece indiferente ante el progreso.

Usted es una persona moderna,

usted debe afeitarse con RAZVITE

JAMAS SE HABRA AFEITADO
TAN "SABROSO"

CON SOLO UN TUBO Vd. SE CONVENCERÁ
Hay Tubos de $.0.25, 0.40 y 0.65

RAZVITE
79 Champs-Elysees
PARIS

DISTRIBUIDORES: STETTEN Y Cía
NEPTUNO 47 - APTDO. 675 - HABANA

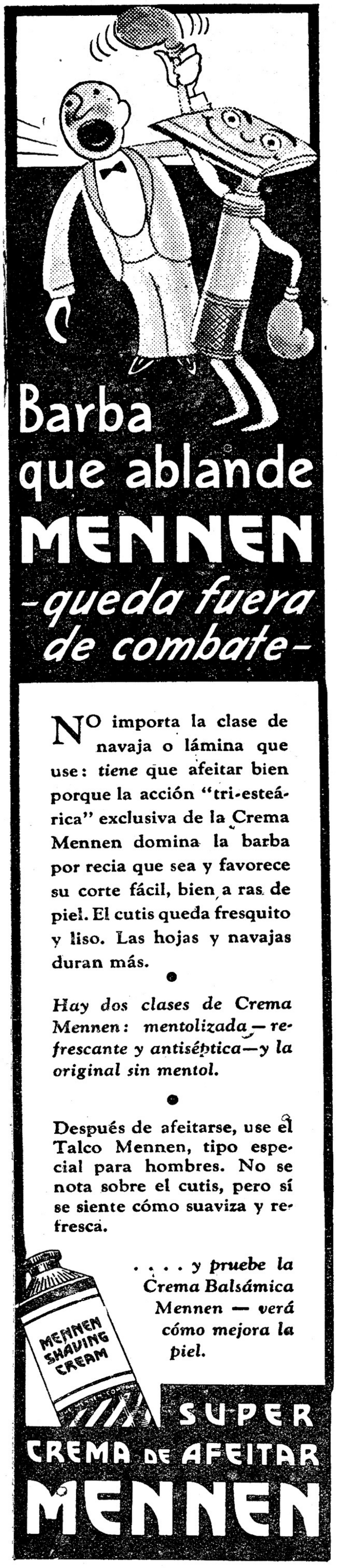
Solo un valor resiste las acometidas de los malos tiempos

Ese valor es LA CULTURA

Eduque a su hija para hoy y para mañana; haga activa su inteligencia, ágil su espíritu, fina su sensibilidad, saludable su cuerpo y habrá hecho más que si la dotase con

UN MILLÓN DE PESOS

COLEGIO SANCHEZ Y TIANT
MALECÓN Nº 75
"EL COLEGIO QUE CUENTA MAS GRADUADAS UNIVERSITARIAS"



CHISTE

¿Qué ave es la que al nombrarla se dice el nombre de una persona de alta alcurnia y otra célebre?

—El papa-gallo.

EL MISTERIO DEL AGUILUCHO

(Viene de la Pág. 59.)

Pero lo más importante en toda la investigación fué pasado por alto por todos. Aún el "Bronx Home News" no consideró la entrevista que publicó, como nada especial.

Sin embargo, el ocho de marzo, bajo un titular a dos columnas, en la parte inferior de la primera página, apareció un anuncio que había de cambiar el curso de todo el drama, y proporcionar una serie de emocionantes pero angustiosos capítulos, a la historia del secuestro del hijito de Lindbergh.

Era la entrevista con el doctor John F. Condon, educador, conferenciante universitario, una figura muy querida y admirada en el Bronx, quien, después de ser maestro de escuela durante 42 años, podía decir que durante todo ese tiempo ni la enfermedad, ni el mal tiempo, ni la falta de transporte le habían impedido asistir a diario a su clase.

En la entrevista, el doctor Condon decía:

"Ofrezco cuanto pueda reunir para que una madre amantísima pueda nuevamente tener a su hijito en brazos y el Coronel Lindbergh pueda saber que el pueblo americano le agradece el honor que para él mismo ha conquistado por su audacia y su habilidad. Que sepan los secuestradores que ningún testimonio mío, o informe procedente de mí, se usará contra ellos. Ofrezco mil pesos que he ahorrado de mis sueldos, (todos mis ahorros durante toda mi vida) además de los sugeridos $50.000. Estoy dispuesto, a mi costa, a ir a cualquier parte, y también dar a los secuestradores el dinero extra y a no mencionar jamás sus nombres a nadie."

"Si ésto no es aceptable, entonces pido a los secuestradores que busquen a cualquier sacerdote católico, sabiendo que un secreto dicho en confesión a un sacerdote es inviolable y le informen."

El repórter del "Bronx Home News" añadía que "al ofrecerse para actuar como intermediario o mediador, el doctor Condon, actúa por propia iniciativa..."

En vista de los acontecimientos, muchos han criticado al doctor Condon por haber hecho tal oferta, y por mezclarse en lo que resultó ser una estafa descarada de dinero manchado en sangre. Sin embargo, como quiera que él no hizo nada más que lo que otros respetables y prominentes ciudadanos hubieran hecho tanto pública como privadamente, nada puede echársele en cara.

Otros habían publicado entrevistas en el mismo sentido antes; pero no se hizo nada respecto a ellos.

Pero no pasó así con la oferta del doctor Condon. El "Bronx Home News" es un periódico de la tarde. Al día siguiente el doctor Condon recibió una carta puesta en correos en una estación del subway cerca de la calle 72. La carta estaba escrita con la misma caligrafía peculiar de la nota original de rescate, y llevaba el extraño símbolo, con los tres agujeros. Decía:

"Estimado señor: Si usted desea actuar como intermediario en el "caso" Lindbergh, haga el favor de seguir estrictamente estas instrucciones.

"Entregue la carta adjunta personalmente a Mr. Lindbergh. Eso lo explicará todo. No diga nada acerca de ésto pues si vemos que la prensa o la policía son notificados, todo se cancelará y habrá más demora. Después que usted obtenga el dinero de Mr. Lindbergh publique entonces 3 palabras en el periódico:

"EL DINERO LISTO".

"Después de esa nota le daremos nuevas instrucciones. No tema que tratemos de obtener sus $1.000. Guárdeselos."

"Sólo actúe estrictamente como le decimos. Esté en su casa todas las noches entre las 6 y las 12, y a esa hora sabrá de nosotros."

La nota para entregar al coronel Lindbergh, decía:

"Estimado señor: El doctor Condon puede actuar como mediador. Usted puede darle los $70.000. Haga un paquete. El tamaño será de unas 6 x 7 x 14 pulgadas.

"Ya le hemos notificado en qué clase de billetes. Le advertimos que Vd. no debe preparar trampa alguna en forma alguna. Si Vd. o cualquier otra persona notifica a la policía habrá nueva demora. Después de tener el dinero en nuestras manos, le diremos dónde encontrará a su hijo."

"Debe tener listo un aeroplano. Son unas 150 millas de distancia.

"Pero antes de decirle dónde, habrá un lapso de ocho horas..."

El doctor Condon fué a la residencia de Lindbergh. El Coronel no estaba. Le dejó un mensaje.

Se dirigió al restaurant Rosenhain en la calle Concourse 188. Era media noche cuando la señora Condon telefoneó. Lindbergh había llamado. El doctor Condon hizo una llamada desde el restaurant Rosenhain y habló con el coronel Lindbergh. Leyó las cartas, describió el símbolo y la caligrafía. Era suficiente. El Coronel le pidió

(Pasa a la Pág. 61.)

AGRADECIDA HASTA LA MUERTE

Después de muerta, si hay otra vida, estaré agradecida al hermano Douval; fué mi salvador por un Talismán que me dió, pues peligraba mi vida; hoy agradecida, publico este testimonio para que todos mis hermanos sepan dónde encuentran su salvación. Pues me saqué en la Lotería, este Sorteo, 9.000 pesos; hoy agradecida publico este testimonio para que todos mis hermanos, puedan llegar a ser tan felices como lo soy yo. Recibe desde las 8 de la mañana hasta las diez de la noche y los domingos también.
A los del Interior también les manda informe gratis, por correo, mandando 10 sellos rojos para gastos de franqueo. Y también manda informes a todas partes del mundo, por correo. Escríbale usted hoy mismo, no lo deje para mañana, que quizás le resulte tarde.

Dosinda TORRES.

MARIO DOUVAL
SAN LAZARO 106 Altos
ENTRE CRESPO y AGUILA

EL MISTERIO DEL AGUILUCHO

(Viene de la Pág. 60.)

que se dirigiese a Hopewell inmediatamente.

Milton Gaglia, un sastre, se ofreció a llevarle en su automóvil. Max Rosenhain fué con ellos. Llegaron a la residencia de Lindbergh en Hopewell a las 3-15 de la madrugada del 10 de marzo.

Rosenhain y Gaglia regresaron al Bronx. Hubo una escena patética en el encuentro del doctor Condon con los Lindberghs. No sólo le esperaba el Coronel, sino también Anne. Hacía ya nueve días que su hijito había desaparecido, y todos los instantes durante ese tiempo habían sido de pena y de horror. Las frases de la tragedia son sencillas. Anne exclamó llena de angustia:

"Oh, tráigame otra vez a mi bebito!" Y rodaron sus lágrimas.

"¿Por qué llora?"—le dijo confiado el doctor Condon—. "No llore más. Yo le traeré a su hijito, téngalo por seguro. Sólo quiero ver sus bracitos en torno al cuello de su madre."

Anne pareció confortada. Y entonces el doctor Condon dijo:

"Ahora, no se preocupe por el niño... sólo temo que el coronel Lindbergh se ponga celoso de un viejo como yo. Le traeré su niñito si usted sonríe".

Ante esta frase, Anne sonrió—por primera vez, según dice el Coronel, desde aquella noche fatal del primero de marzo.

El doctor Condon fué llevado al dormitorio desde el cual había sido robado el niñito. Cuando entró en el dormitorio del niño, puso su mano sobre la almohada del niñito y juró laborar incesantemente hasta devolver el niñito a la madre. Después de varias horas de sueño, él y el Coronel trazaron un plan de acción.

El doctor Condon, por supuesto, fué puesto al tanto de los secretos que hasta aquel momento habían sido monopolio más o menos del hampa. La comparación de la escritura y de los símbolos, así como del contenido definido de las notas que el doctor Condon había recibido, las identificaban como genuinas. Se decidió que el coronel Breckembridge, amigo personal y consejero de Lindbergh, fuese con el Dr. Condon y le ayudase durante las negociaciones con los secuestradores.

Como señal para los secuestradores de que el coronel Lindbergh había aceptado este contacto y el pago del rescate de $70,000 tal como se le había instruído, el doctor Condon publicó el siguiente anuncio clasificado:

"EL DINERO LISTO. VENGA A VERNOS".

Estaba firmado "JAFSIE", una reproducción fonética de las iniciales de Condon: "J. F. C."

Los periódicos en aquel momento no tenían idea de lo que estaba ocurriendo, y los dos principales detectives, por petición del coronel Lindbergh no intervinieron.

Durante dos días, el coronel Breckenbridge y "Jafsie" permanecieron en casa de Condon, avenida Decatur 2479, en el Bronx esperando noticias de los secuestradores. El doctor Condon trajo como guarda-espaldas a un viejo amigo, Al Reich, ex-boxeador de peso completo, desde City Island.

En la tarde del 12 de marzo, Jafsie recibió una llamada telefónica del secuestrador. La voz le dió instrucciones "de estar preparado para recibir un mensaje entre las 8 y las 9 de la noche."

A eso de las 8-30 el chauffeur de un taxi—(Jack Terrome, que ahora ha identificado a Hauptmann como el hombre que le dió la carta)—llegó con un sobre dirigido al doctor Condon. Max Ronsenhain estaba también de visita en casa del Dr. Condon en aquel momento. Jafsie abrió el sobre y leyó la carta a los tres hombres que estaban presentes:

"Dr. Condon:

"Confiamos en usted, pero no vendremos a su casa. Hay demasiado peligro. Usted mismo no sabe si la policía o el servicio secreto le están vigilando. Siga estas instrucciones: tome un automóvil y vaya hasta la última estación del subway, cerca de la avenida Jerome. A unos cien pies de la última estación de la acera izquierda, hay un puesto de vender "fritas" vacío, con un gran portal alrededor. Usted encontrará un aviso en el centro de ese portal, bajo una piedra. Ese aviso le dirá dónde encontrarnos. Actúe de acuerdo. Dentro de tres cuartos de hora esté en ese lugar. Traiga el dinero con usted..."

Condon ya había depositado los $70,000 del rescate, que había recibido del coronel Lindbergh, en un banco próximo. No podía haber llevado el rescate aunque hubiera querido, pues el banco estaba cerrado.

Pero aunque lo hubiese tenido encima entonces, no lo hubiera llevado porque había algunos detalles por aclarar. Los secuestradores habían prometido informar a Lindbergh dónde estaba el niño cuando se les pagase el rescate. Lindbergh sabía que estaba tratando con los verdaderos secuestradores por la caligrafía, el texto y el símbolo de las notas.

¿Pero qué seguridad tenía de que el niñito estuviese vivo, de que si estaba vivo los secuestradores después de recibido el dinero pidiesen más, de que si había sido una pandilla la autora del secuestro, como se creía entonces, no habría complicaciones en la entrega? Si el plan del doctor Condon en aquel momento se hubiese llevado a la práctica, por lo menos uno de los detalles más grotescos de este drama horrendo se hubiera evitado.

El secuestrador decía que "confiaba" en el doctor Condon. Siendo así, ¿por qué el secuestrador no entregaba el niño al recibir el dinero? Y fué con esa idea presente que Jafsie salió aquella noche a ver a "John" el secuestrador.

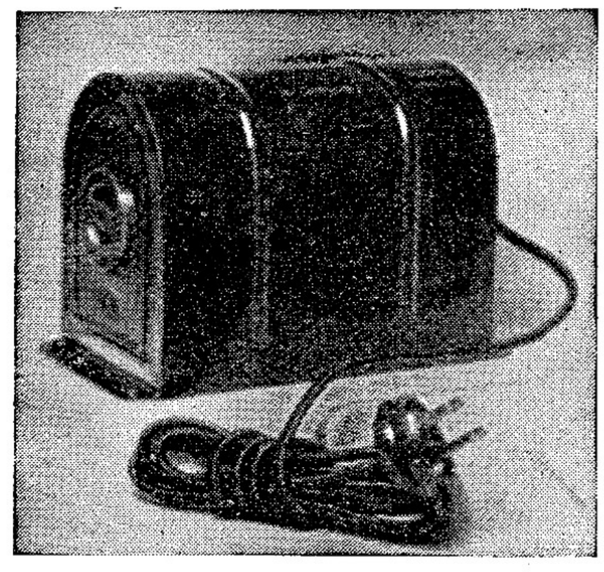
Al Reich, el guarda-espaldas del doctor Condon, manejó el auto hasta el lugar indicado. Llegaron a la última estación del subway en la Avenida Jerome y encontraron el puesto de vender "fritas" vacío, con el portalón abierto, sin dificultad. Al Reich se quedó en el auto. Condon bajó. Las instrucciones eran perfectas. Hasta la piedra se encontraba en el lugar indicado.

Bajo la piedra había esta nota: "Atraviese la calle y siga cerca desde el cementerio, en dirección a la calle 233. Allí me reuniré con usted."

Estaba oscuro, por supuesto. En ese lugar de la Avenida Jerome, hay una señal de tráfico, que marca el cruce de la calle 233 que va desde el Bronx River Parkway hasta el parque Van Cortlaud. Esta calle da la vuelta al Cementerio Woodlawn por el Norte, mientras la Avenida Jerome, se extiende al Oeste.

Una verja terminada en punta, de siete pies de alto, bordea el cementerio. Fué a lo largo de esa verja que Jafsie caminó para encontrarse con el secuestrador.

La historia del pago del rescate y cómo Jafsie convenció a "John" el secuestrador, de que sólo debía pagar $50,000 y no $70,000, así como el desarrollo posterior de este drama interesantísimo, verdadera novela policíaca real del siglo, se narrará en las próximas ediciones de BOHEMIA.



$ 5.00

Transformador para reducir la corriente 220 a 110 volts.

150 watts de capacidad, resiste hasta aparatos de Radio de 12 bombillos.

Precios especiales en cantidades, para Comerciantes y Talleres de Radio.

CASA EDISON

ENRIQUE ANCA

Reina 42. Telf. A-9276.

Se admiten solicitudes de agencia.

EL HACHA DE ORO

(Viene de la Pág. 50.)

grito de horror. Había allí algunas ropas manchadas de sangre y un hacha manchada también de coágulos negros.

"Cómo pude vivir, durante las semanas que precedieron la ejecución del presunto asesino, cómo puede vivir al lado de aquel hombre, después de lo que había visto en el baúl?

"Yo sentía un miedo horrible pensando que Herbert podía matarme.

"¿Por qué no advertía mi terror y mi actitud desconfiada? Sencillamente, porque su espanto era tan grande como el mío. Mathis Muller seguía obsesionándolo. Para librarse de aquella obsesión, se encerraba en el pequeño gabinete, y, a veces, yo lo oía dar enormes golpes que hacían resonar el suelo y las paredes, como si se batiera con su hacha contra las sombras y los fantasmas que lo asaltaban.

"Cosa extraña, que me pareció al principio inexplicable: cuarenta y ocho horas antes del día fijado para la ejecución de Muller, Herbert recuperó de pronto toda su tranquilidad, una tranquilidad de mármol, una tranquilidad de estatua.

"Dos días antes por la noche, me dijo:

"—Elisabeth, tengo que salir mañana a primera hora. Tengo que resolver cierto asunto en Friburgo. Estaré ausente dos días, pero no te inquietes.

"Era en Friburgo donde iba a tener lugar la ejecución. Y, de repente, me vino la idea de que toda la serenidad de Herbert era producto de una gran resolución tomada.

"Iba a denunciarse.

"Ese pensamiento me alivió a tal punto que, por primera vez desde hacía muchas noches, me dormí con un sueño de plomo. Había ya bastante claridad cuando me desperté. Mi marido se había marchado ya.

"Me vestí a toda prisa y me dirigí a la carrera a Todnau, sin decir nada a la criada. Allá tomé un vehículo para que me condujera a Friburgo. Llegué a la caída del día. Fuí en seguida a la cárcel. Al entrar, la primera persona que vi fué mi marido. Creí que se había denunciado.

"Durante toda la noche, ambulé por las calles, volviendo continuamente a aquella lúgubre casa. Los primeros rayos de la aurora comenzaban ya a apuntar cuando vi a dos hombres en redingote negra que subían los escalones del Palacio de Justicia. Corrí hacia ellos y les dije que quería ver lo más pronto posible al procurador, pues tenía que hacerle una importante revelación con respecto al asesinato de Baeckler.

"Uno de aquellos señores era precisamente el procurador. Me invitó a que lo siguiera y me dejó entrar en su gabinete. Allí, dije mi nombre y le pregunté si había recibido la visita de mi marido el día anterior. Me contestó que sí. Entonces me arrodillé a sus plantas, suplicándole que tuviera piedad de mí y que me dijera si Herbert había confesado su crimen. Se asombró un poco, me ayudó a levantarme y me hizo algunas preguntas.

"Poco a poco, le relaté mi existencia tal como se la he contado a usted. En fin, le manifesté el horrible descubrimiento que yo había hecho en el pequeño gabinete del chalet donde vivía. Terminé diciendo que no quería que ejecutaran a un inocente y que si mi marido no se había denunciado él mismo, yo estaba dispuesta a entregarlo a la justicia. Como favor supremo, le pedí que me dejara ver a mi marido.

—"Ahora mismo lo puede ver, señora—me dijo el procurador—. Tenga la bondad de venir conmigo.

"Más muerta que viva, me dejé conducir a la cárcel, donde atravesamos varios corredores y subimos una escalera. Frente a una ventanita enrejada incrustada en la pared de una enorme sala, el procurador me dejó rogándome que tuviera paciencia. En seguida, llegaron otras personas que se situaron allí mismo, a mi lado.

"Comprendí que íbamos a presenciar un espectáculo monstruoso. La sala fué poblándose de numerosos personajes encerrados en un lúgubre silencio. En medio de la sala se veía distintamente un enorme fragmento del tronco de un árbol, semejante a los tajos de los carniceros.

"Seguramente, iban a ejecutar a Muller. Un sudor frío empapó mis sienes, y no sé cómo no perdí el conocimiento.

"Se abrió una puerta y apareció un cortejo a la cabeza del cual marchaba el condenado, tembloroso y con el cuello descubierto. Tenía las manos atadas detrás de la espalda y era sostenido por dos guardias. Un ministro del culto le murmuraba algo al oído. El desgraciado tomó entonces la palabra—una pobre palabra temblorosa—para confesar su crimen y pedir perdón a Dios y a los hombres. Un magistrado anotó aquella confesión y leyó una sentencia. Después, los dos guardias arrodillaron al paciente y le pusieron la cabeza sobre el tajo. Mathis Muller no daba ya señales de vida cuando vi aparecer, sin saber de dónde había salido, un hombre de brazos desnudos que llevaba un hacha al hombro. El hombre tocó la cabeza del condenado, apartó con un gesto a los ayudantes, levantó el hacha y la dejó caer con todas sus fuerzas. Desprendida del cuerpo, la cabeza de Müller cayó al suelo. Entonces, el verdugo la recogió y se incorporó, pasándose un puño por la frente.

"Cuando aquel hombre alzó la frente, sosteniendo en sus manos su abominable trofeo, lancé un grito desgarrador:

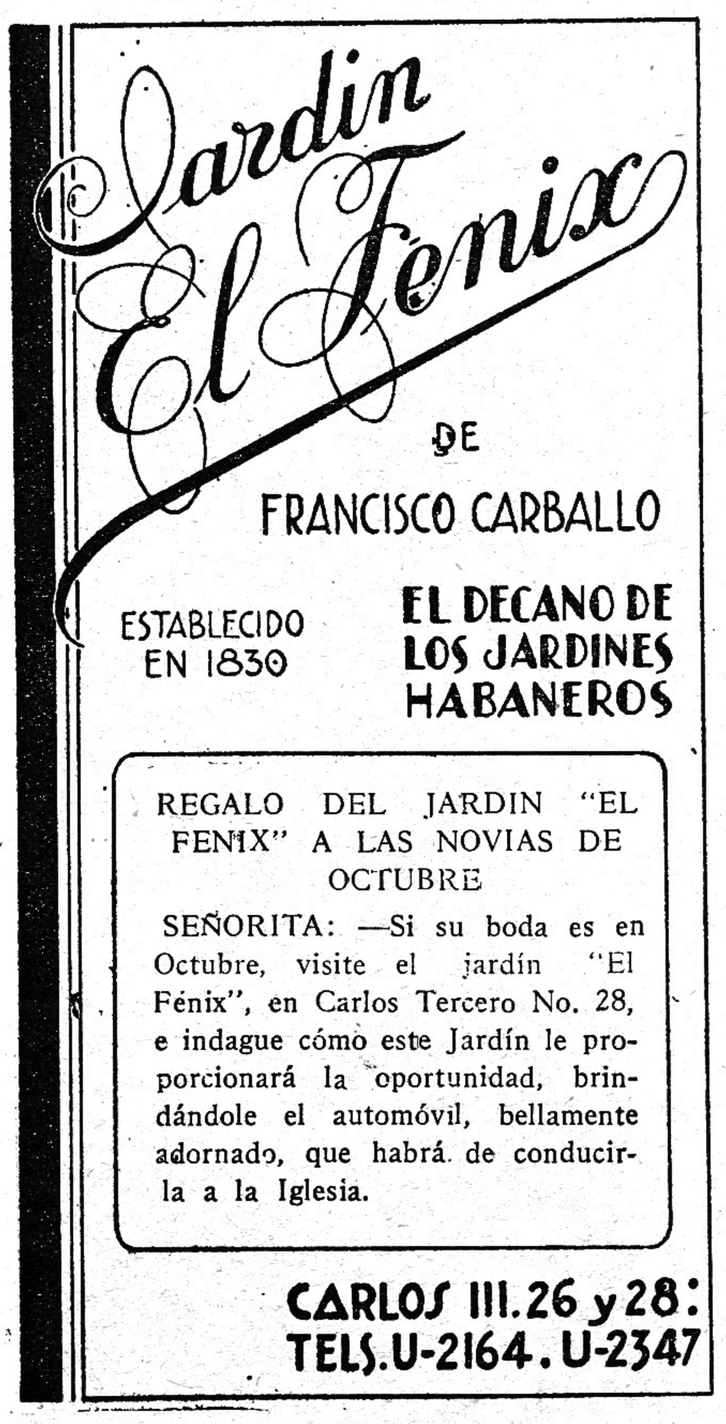
"¡Herbert!...

"Y me desmayé.

"Ahora, señor, ya sabe usted toda mi historia: yo me había casado con el verdugo. El hacha que yo había descubierto en el pequeño gabinete, era el hacha del verdugo; las ropas ensangrentadas, pertenecían al verdugo. Estuve a punto de volverme loca en casa de una vieja pariente donde me refugié desde el día siguiente, y no sé cómo estoy viva todavía. En cuanto a mi marido, que no podía vivir sin mí, pues me quería más que a todo en la tierra, lo encontraron ahorcado en nuestro cuarto, dos meses más tarde. Y me dejó escritas estas palabras:

"—Perdóname, Elisabeth. Yo traté de trabajar en todos los oficios. Pero me despedían inmediatamente que se enteraban de la clase de trabajo a que se dedicaba mi padre. Tuve que resignarme a sustituirlo. ¿Comprendes ahora por qué el oficio de verdugo se trasmite de padre a hijo? Yo no soy un hombre malo. El único crimen que he cometido en mi vida consiste en haberte ocultado todo. Pero te amaba demasiado. Adiós, Elisabeth..."

La dama vestida de negro se había alejado ya, pero yo seguía mirando como un estúpido el lugar donde había caído el hacha de oro.



"Me Ayuda!"

Esto es lo que dicen 98 mujeres de 100 después de tomar esta medicina. Calma los nervios excitados, las fortalece antes y después del alumbramiento, les ayuda a pasar la edad crítica . . . hace que la vida se presente de nuevo risueña.

COMPUESTO VEGETAL DE LYDIA E. PINKHAM

Si desea un ejemplar gratis del Libro de Texto de Lydia E. Pinkham, mande su nombre y dirección a la Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E.U.A.

2505 S

EL CRIMEN DEL CASINO

(Viene de la Pág. 12.)

sión... Si por lo menos tuviéramos algo más que agua! El agua no podría producirle daño a nadie a menos que éste se sumergiera en ella. ¿Por qué entonces el agua en todas partes, Markham? Dos partes de hidrógeno y una parte de oxígeno—una fórmula simple y elemental.

Vance cesó de hablar repentinamente.

—¡Oh, mi tía!—exclamó—. Pero el agua no es necesaria e indefectiblemente H20. Estamos aquí frente a lo desconocido. Sutilezas y más sutilezas.

Los párpados del detective se entornaron con inequívocas muestras de una profunda meditación.

—Sí—dijo—muy bien puede ser. Supongamos que siguiéramos la pista del agua, como razón de los acontecimientos. Tenemos a un químico y a un médico, a un financiero jugador, libros de toxicología, odios, celos, pasiones, la complejidad de la leyenda de Edipo y tres casos de envenenamiento, con el agua apareciendo en todas partes... Creo, mi querido Markham, que me voy a dar un paseíto. Regresaré mañana por la mañana.

Markham conocía demasiado bien a Vance para tratar de intentar cuaquier explicación adicional de él en tal momento.

—¿Es un secreto su destino?—se limitó a preguntar.

—Oh, no, voy a Princeton.

Markham se quedó mirando a Vance con inocultable sorpresa. Después frunció el entrecejo y movió la cabeza con un exagerado gesto de desaliento.

—¡Y es usted—dijo—un hombre de Harvard!

UN DESCUBRIMIENTO SORPRENDENTE

(Domingo, Octubre 17; doce meridiano.)

Era cerca del meridiano del día siguiente, cuando Vance retornó a New York. Se cambió de ropa poniéndose un traje gris de tela gruesa, un sombrero Homburg también corriente y un pesado par de zapatos, saliendo inmediatamente después en dirección a la oficina del Fiscal del Distrito.

—He cancelado todas mis citas y compromisos esperándole a usted—fué el recibimiento de Markam—. ¿Qué es lo que tiene que informarme?

—¡Mi querido Markham! ¡Oh, mi querido Markham!—protestó Vance dejándose caer sobre una silla. La realidad es que prácticamente no tengo nada que informar.

—¿Para qué fué usted a Princeton, entonces?—preguntó el Fiscal.

—A visitar a un antiguo conocido mío—le devolvió Vance—. Al doctor Hugo Stott Taylor—a uno de los más grandes químicos de nuestros días. Es el Director del Departamento de Química de la Universidad de Princeton... Pasé anoche unas cuantas horas con él, inspeccionando los Laboratorios Químicos de Frick para la manufactura de agua doble.

—¡Agua doble!—exclamó Markham poniéndose de pie.

—Un descubrimiento sorprendente—continuó Vance—. Uno de los grandes eventos en la química moderna. El agua doble es un compuesto en que el átomo de hidrógeno pesa el doble que el átomo de hidrógeno del agua ordinaria. Su fórmula es H2H20, aunque actualmente los científicos la están denominando con el signo D20. Pero lo más interesante de este compuesto es que tiene la apariencia y el sabor del agua ordinaria. En determinados laboratorios se pueden tratar trescientos galones de agua ordinaria para producir una onza de agua doble.

—El aparato que hay en los Laboratorios Químicos de Frick es el primero que ha sido diseñado para la producción de agua doble en una proporción considerable. Y cuando digo en una proporción considerable estoy hablando relativamente; porque el doctor Taylor me dijo anoche que la capacidad de producción, aún en su planta, no excede de un centímetro cúbico diario.

—El costo de producción es enorme; y a causa de la demanda de muestras que hacen todos los científicos del país, el precio a que se cotiza una cucharada es de más de cuatrocientos pesos, siendo el precio de un litro alrededor de unos cien mil pesos. Existen grandes posibilidades comerciales en este nuevo invento.

Markham estaba profundamente interesado en el relato y ni una sola vez separó la vista de Vance.

—Usted cree entonces—dijo—que el agua doble es la respuesta o la explicación de los envenenamientos de la noche del sábado?

—Puede ser una de las respuestas—devolvió Vance lentamente—, pero dudo que sea esa la respuesta final. Muchas cosas se oponen a que tomemos esa como la total explicación. Para empezar, diremos que su costo de producción es casi prohibitivo, y existe muy poco que pueda tomarse en cuenta como explicación de la persistencia del agua como uno de los motivos del "Caso Llewellyn".

—Pero, ¿cuáles son sus efectos tóxicos en el sistema humano?—preguntó Markham.

—¡Ah!, exactamente. Desgraciadamente, nadie sabe los efectos que las cantidades liberales de agua doble, tomadas por vía digestiva, pueden producir en el organismo humano. La verdad es que las pequeñísimas cantidades de agua doble obtenidas hasta ahora, han hecho imposible la experimentación en este sentido. Uno tiene que contentarse con especular y hacer conjeturas.

Vance chupó el cigarrillo por un momento y después continuó:

—De todos modos, no tengo la seguridad de que estas especulaciones tengan una directa aplicación en nuestro particular problema. Por otra parte, más bien me siento inclinado a pensar, Markham, que tenemos necesidad de trabajar siguiendo esa misma pista. En todo caso, eso puede conducirnos hasta la verdad.

—¿Qué es lo que usted quiere decir con eso?

—Anoche me encontré y tuve el gusto de departir con uno de los más brillantes jóvenes auxiliares del doctor Taylor—un tal Mr. Martín Quayle—un químico experto, consciente e inteligente y un gran elemento en el "staff" del doctor.

—¿Qué tiene ese tipo Quayle que ver con mi pregunta?—gruñó Markham.

(Pasa a la Pág. 64.

Yo he descubierto un Polvo para la Cara que se sostiene más tiempo que ningún otro librándonos del constante retoque sin que nuestra nariz tenga ese feo aspecto brilloso Este Polvo es Mello-Glo.

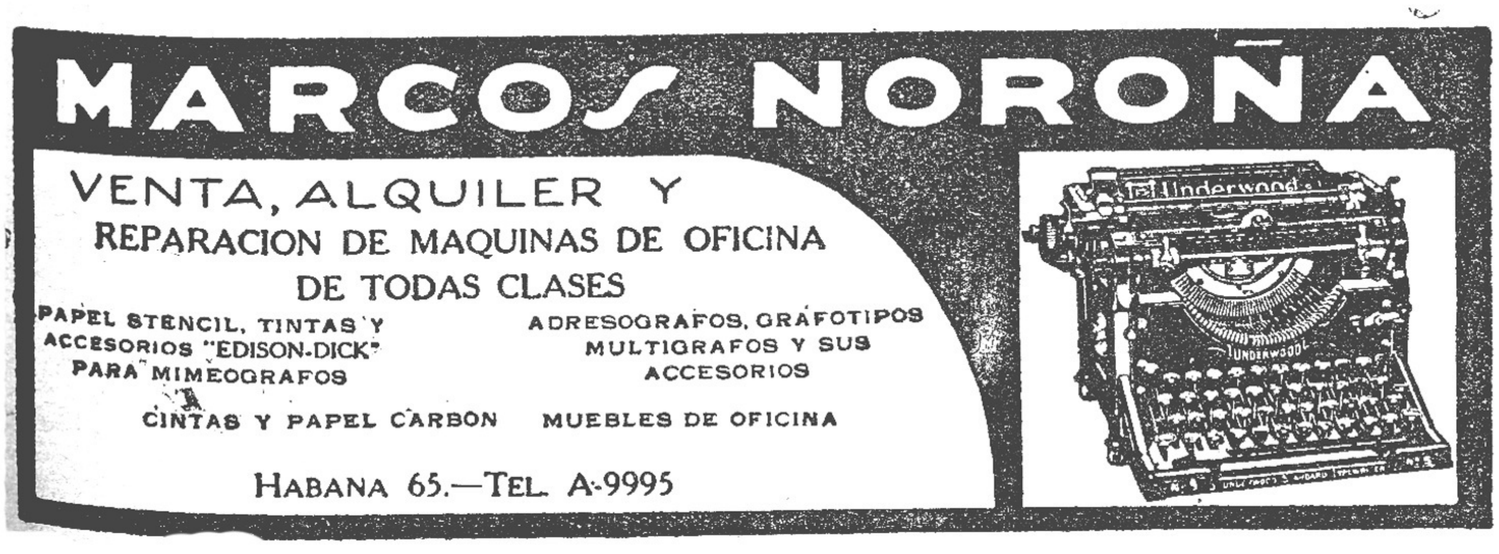
USTED PUEDE TENER UN CUTIS ADORABLE

Bellas mujeres de todas partes están encantadas con el nuevo, maravilloso MELLO-GLO. Los Polvos que se sostienen más tiempo. Póngaselos por la mañana y sin constantes retoques su cara resplandecerá con un glorioso y juvenil reflejo. La transpiración no los altera y su nariz no lucirá brillosa. No abren los poros y cubren perfectamente pequeñas arrugas y líneas del cutis. Pruebe MELLO-GLO hoy y juzgue usted misma. De venta en las mejores perfumerías. Tres tamaños: $1.20, 60 cts. y 15 cts.

LOS TRES JUANES

(Viene de la página 5).

Juanes y en el milagro providencial de sus caudillos y de esa mala Virgen que se llama la política criolla. ¡Pobre Liborio! Con su malicia, su viveza y su burlona perspicacia no se ha engañado más que a sí mismo. ¿No vive ahora de milagros? Sin embargo, todavía hay un milagro salvador para él. El nuevo milagro que debe surgir de su propio espíritu y de su propio brazo!



Un beso

de estos labios es una delicia. . . si no deja grasa y pintura.

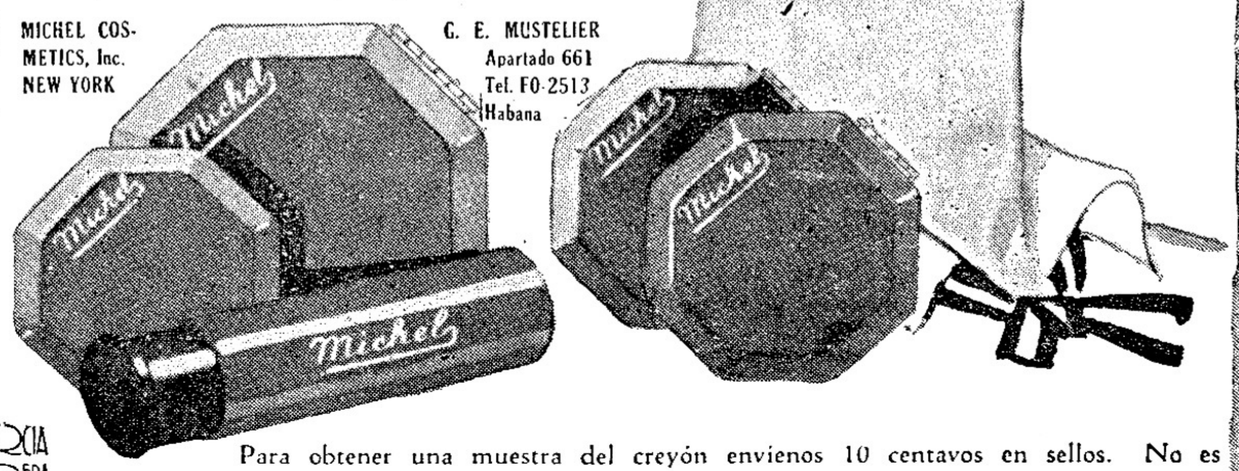
Michel

le da a su boca, con su Creyón Rojo-de-Labio ese bello aspecto de guinda; pero usted, al besar, no deja huellas en los labios de su amado.

El arrebol y el polvo compacto Michel completarán el milagro de su belleza.

MICHEL COSMETICS, Inc.
NEW YORK

G. E. MUSTELIER
Apartado 661
Tel. FO-2513
Habana



Para obtener una muestra del creyón envienos 10 centavos en sellos. No es necesario recortar este anuncio.

GÁRCIA CABRERA M-2577

EL CRIMEN DEL CASINO

(Viene de la Pág. 63.

—Quayle, como usted verá, fué uno de los compañeros de curso de Bloodgood. Ambos eran dos buenos amigos y dos ambiciosos por llegar a ser buenos químicos.

Markham estudió a Vance pensativamente durante un rato.

—Presumo que hay una vaga conexión en alguna parte de esa información—dijo—pero todavía no acierto a ver qué posible relación tiene con el problema.

—Ni yo tampoco la puedo ver—dijo Vance.

Markham se había tornado irritado repentinamente.

—Siendo ese el caso—murmuró—¿qué ha ganado usted con su misterioso paseo a Princeton?

—En realidad tampoco lo sé—le devolvió Vance con suavidad—. Tengo que admitir que estoy profundamente disgustado. Había esperado obtener mucho más. Pero no estoy enteramente desconsolado. Hay algo que es para despistar en estas circunstancias del agua, y yo espero que para esta noche me habré dado cuenta de lo que ese algo es. Esta tarde voy a darme otro paseíto. Precisamente con esta rústica indumentaria que tengo puesta. Verdaderamente pienso hacerle una inesperada visita a Kinkaid en su pabellón de caza de Closter.

Markham se inclinó en el respaldo de su sillón.

—¡Por Dios, Vance! Usted cree que...

—¡Mi querido amigo!—le interrumpió Vance—. Yo no estoy pensando, eso resulta un esfuerzo demasiado grande.

Algunos minutos después, Vance y yo estábamos viajando en dirección a Closter. Después de cruzar el puente de Jorge Washington, Vance desvió su carro hacia el Norte, a todo lo largo de Palisades.

—He estado en el pabellón de caza de Kinkaid solo una vez—dijo—pero creo que podré encontrarlo. Debemos encontrar algún sendero, dentro de unas cuantas millas, que nos dirija hasta allá. Si no lo encontramos, tendremos necesidad de ir a Closter para averiguar la manera de llegar hasta allí.

Pero nada de eso fué necesario, porque como Vance había previsto, unas dos millas más adelante nos encontramos con una señal que apuntaba hacia el principio de un camino rústico y arbolado que a lo largo de todo el río nos había de llevar hasta el sitio en que estaba enclavado el pabellón de caza de Kinkaid.

Penetrando por este sendero, casi en seguida nos encontramos dentro de un trozo de terreno poblado de bosques tupidos. Avanzando a lo largo de este camino privado, digamos una media milla, fuimos a dar a un claro de bosque en cuyo centro había un **cottage** de piedra y de dos plantas, que demostraba que originalmente había sido edificado para residencia privada. En todo el derredor de aquel edificio había señales de la más completa desolación. Detrás de la casa y hacia el lado derecho, había un garage de metal. Vance dirigió su auto hacia la maleza que estaba por el lado izquierdo y después descendió.

—¿Este lugar parece estar desierto, no lo crees, Van?—comentó mientras se aproximaba a la puerta principal. Tiró varias veces del cordón de la antigua campanilla; pero no se produjo la menor respuesta a sus insistentes llamadas.

Entonces tomamos por el sendero de la derecha; pero en lugar de continuar por él, doblamos hacia la parte trasera del edificio. Vance continuó hasta el garage. La puerta estaba medio entornada, pero la hoja estaba sujeta al marco por una cadena en la que había un gran candado. Vance le dió la más cuidadosa atención al candado y después miró hacia dentro del garage.

—Hay signos de que recientemente ha habido aquí personas—dijo—. No hay ningún auto dentro, pero no hay polvo ni herrumbre en la cerradura. Más aún, hay en la salida marcas de las gomas de un automóvil, así como trazas de aceite que recientemente ha caído en el cemento.

Ahora Vance se aproximó al tabique de la poterna que había por la parte posterior del pabellón de caza y ascendió por los escalones de madera que conducían hasta su interior. La puerta no estaba cerrada con llave y pudimos atravesar la poterna. Había una puerta interior que conducía al cuerpo de la casa, y además había una pequeña ventana de pantry. Pero ambas estaban con llave.

—Espérame aquí un minuto— ordenó Vance; y desapareció por los escalones del tabique, en dirección al fondo del patio. Unos minutos más tarde, regresó con un escoplo que había extraído de la caja de herramientas de su auto. Trató de forzar con el escoplo las dos pequeñas secciones de la ventana del **pantry**, y después de unos cuantos minutos de manipulación logró hacer saltar la cerradura circular que mantenía ambas hojas unidas. Después, insertando el escoplo en la parte inferior de una de las hojas, pudo levantar ésta. Había una caja de madera, vacía, apoyada contra la pared y Vance la colocó debajo de la ventana. Parado sobre ella, logró, después de considerable esfuerzo, treparse por la estrecha ventana.

—Ven conmigo, Van—dijo desde la obscuridad—. Yo te ayudaré a subir.

Me atasqué el sombrero hasta las orejas y me impulsé por la ventana. Vance me agarró por los hombres y tiró de mí hasta que estuve dentro del **pantry**.

—¡Dios mío!—dijo en tono de chanza—. El escalamiento es una difícil empresa... Ahora debemos buscar la puerta del sótano—añadió.

La puerta del sótano fué encontrada fácilmente. Estaba inmediatamente por detrás de la cocina que a su vez estaba separada del **pantry** por una puerta de corredera. Vance se introdujo por la puerta que conducía a la escalera, guiándose por la luz que podía ofrecerle su cigarrillo encendido que llevaba por delante, a manera de linterna.

—¡Oh!—dijo, ésta es una curiosa puerta para un inocente pabellón de caza.

Ahora yo estaba directamente detrás de él, en el pie de la escalera y mirando por encima de sus hombros. Pude ver, auxiliado por la encendida extremidad del cigarrillo, una sólida y enorme puerta de roble,

(Pasa a la Pág 65.)

Jarabe Vimart

Fortalece los Pulmones Cura y Previene la Tuberculosis

PIDALO
EN TODAS LAS FARMACIAS

EL CRIMEN DEL CASINO

(Viene de la Pág. 64.)

comparativamente nueva. No había ni nabo de metal ni cerradura insertada en ella, pero donde ordinariamente se inserta la cerradura estaba un gran cerrojo de hierro. Vance levantó el pesado cerrojo y empujó la puerta hacia adentro. De aquellas negras profundidades vino un acre olor a sustancias químicas y un constante e insistente zumbar como de motores; y más lejos, en medio de la obscuridad, pude ver varias llamitas intermitentes de luz azul.

Vance avanzó hacia el interior, palpando en las paredes. Finalmente, logró encontrar el botón eléctrico. Se produjo un golpe seco y una brillante iluminación de doce o más bulbos reemplazó a la anterior obscuridad.

Una visión sorprendente impresionó mis ojos. El sótano de piedra, que originalmente debe haber tenido unos sesenta pies cuadrados, había sido extendido por ambos lados, de manera que ahora nos encontrábamos en una habitación subterránea que

DIVORCIOS
Muy rápidos en plazos cómodos, en toda la República, cubanos y extranjeros.
OBRAPIA NUM. 17.
Dr. ANGEL FERNANDEZ

lo menos que tenía eran unos cien pies de ancho por ciento veinte de largo. Estaba lleno de multitud de mesas dispuestas circularmente y embargadas por un sin número de vasijas de cristal. Al extremo de aquella habitación había una serie de generadores eléctricos; y en algunas de las mesas y amplios anaqueles que colgaban de las paredes había elaboradas colecciones de intrincados adornos químicos.

Vance miró todo eso y después se movió a uno y otro lado por entre las mesas sobrecargadas de artefactos.

—¡Mi palabra!—dijo—. El doctor Taylor se pondría verde de envidia si pudiera ver este laboratorio. ¡Es sorprendente!

Después Vance se aproximó a una serie de mesas cuyos aparatos eran considerablemente distintos a los de las otras.

—Agua doble, Van—explicó señalando varias botellas de forma cónica que había al extremo de una larga serie de tubos, válvulas y celdas de cristal. Debe haber como un litro del recién inventado líquido aquí. Esto sí se llama producción en gran escala. Si todo ésto es de Kinkaid ya puede decir que tiene una fortuna en esas delicadas botellas.

Vance volvió a mirar cuidadosamente la serie de aparatos.

—Esta es la última palabra, Van, en la producción del más costoso líquido que existe en el mundo—explicó—. El agua formada por combustión en esos pequeños capilares, se condensa después en este tubo de cuarto que está inclinado...

En esos precisos momentos llegó hasta nosotros el ruido de pasos ligeros y rápidos que eran dados en la escalera del sótano. Vance se movió rápidamente y se adelantó en dirección a la puerta. Pero era demasiado tarde. La gran puerta de roble se había abierto, violentamente empujada por fuera, y casi simultáneamente el pesado cerrojo de hierro fué expulsado de su ranura con característico sonido.

Por sobre el ruido de los motores y el fluir del agua corriente en los grandes tanques, pudimos distinguir la colérica pero triunfante voz de la persona que venía descendiendo por la escalera.

(Versión de L. González del Campo, especial para BOHEMIA.)

El próximo episodio, penúltimo de esta interesantísima serie policíaca, comprenderá los capítulos: LA ETIQUETA BLANCA y LA CITA PARA LAS DOS.

COMO ESCRIBIO RAVEL SU FAMOSO "BOLERO"

(Viene de la Pág. 18.)

un no sé qué de rito monstruoso que llenaba el ánimo de espanto.

—¿Sabe?—continúa rememorando Christian—. Todos habíamos ido a aquel cabaret para divertirnos con los números de un variado y pintoresco cosmopolitismo del show. Y en efecto, todos, al encontrarnos frente a aquel ser singular y exótico, sentimos el supersticioso escalofrío de los misterios índicos, en que la lujuria y la tragedia se mezclaban en un torbellino alucinante.

3

Christian deja de hablar un momento. Se sienta en la cama. Clarisse ha dejado en tanto, su agresivo pekinés dormido a los pies del bailarín. El sol ya no se cuela hasta nosotros, y la tarde va languideciendo bajo el bochorno canicular.

Christian continúa rememorando:

—Ravel, después que hubo cesado la danza y los tambores apagaron sus lejanos rumores, como si la selva, de donde provenían, se los hubiera tragado, reaccionó febril y curioso y mandó a llamar a la danzarina. Momentos después eran frente a los ojos pequeños y cansados del compositor, los ojos verdes de la danzarina, que aún fulguraban, incendiados por la llama interior de su lasciva excitación rítmica. Hablaron. Hombre él de un mundanismo encantador no tardó en convencer a la mujer de que debía acompañarlo.

—¿Acompañarlo a dónde?

—No sé. En la mesa estábamos con Ravel, un hermano mío que lo había llevado en su aeroplano: un periodista de París, Clarisse y yo. Cuando nos dimos cuenta ni el compositor ni la danzarina estaban en el cabaret.

—Entonces, ¿Bolero?...

—Bolero surgió de aquella escaparoria. El propio compositor nos lo contó cuando nos

encontramos de nuevo, dos días después en una mezquita que él había convertido en atelier. La mujer de los ojos verdes se dejó llevar, vanidosa, ante el halago que para ella envolvía el hecho de saber rendido por su hermosura a un hombre tan famoso. Pero hembra al fin, instintivamente dotada del arte de la sugestión, repitió la danza en la intimidad galante para despertar hasta la exasperación del refinamiento, el deseo del hombre. Este, convulso como un colegial, pese a su experiencia mundana, se dejó atrapar en el juego peligroso de la coquetería. Nos contaba él que al ir a besarla en la nuca, la mujer se le escurrió como algo impreciso, pero que se le plantó de frente sonriéndole con los labios temblorosos. Quiso ver en este gesto una invitación de algo mejor que lo que él intentara y corrió hacia ella para estrujar con los suyos aquellos labios voraces, pero la mujer, en un nuevo movimiento brusco y felino se le escapó de nuevo.

Cuando más, alcanzaba a acariciar levemente los brazos desnudos. Presa del delirio sensual que lo atenaceara frente a la danzarina desnuda, sintiendo, como en un sueño, el quejumbroso rumor de los tambores de la selva que tronaban en su cerebro, se quemaba las manos en el fuego de la piel morena, y ella se le escapaba, se volatizaba entre sus brazos como una espiral, pero sin dejar de plantarse cerca de él con los ojos encendidos y la boca temblando en una invitación de pecado.

El compositor, animado por el espectáculo que ofrecíale el cuerpo magnífico, modelado en un temblor de hoguera bajo la bata de seda, acuciado por la fiebre que lo hacía arder a él también cada vez que sus manos audaces alcanzaban a palpar las pomposidades de los senos, arreciaba su persecución, y momento hubo en que sintió como si una furia salvaje se hubiera desatado en todo él a medida que la nuca redonda de la hembra se dejaba aprisionar en un beso para alejarse sin poderlo él evitar. Era después la boca, como una inmensa herida roja la que se acercaba a sus labios ávidos... Y, a todo ésto, arreciaban como si fuesen a hacer estallar su cabeza, los rumores lejanos de los tambores de la selva, en el delirio que lo enloquecía...

Pero la hembra, encendida también por el juego peligroso, no tardó en aminorar su lejanía. Felina y mansa, terrible y sumisa, como una llamarada que se extingue de pronto, fué a tenderse ondulante, en un jadeo de pecado y de miedo, a los pies del hombre. Y el hombre se tendió a lo largo, junto a ella, y la mordió en la boca en un beso largo y succionador...

4

Las sombras del atardecer ponían ahora en el apartamento de Clarisse et Christian, un vago y supersticioso misterio. El bailarín sin abrir los ojos, termina:

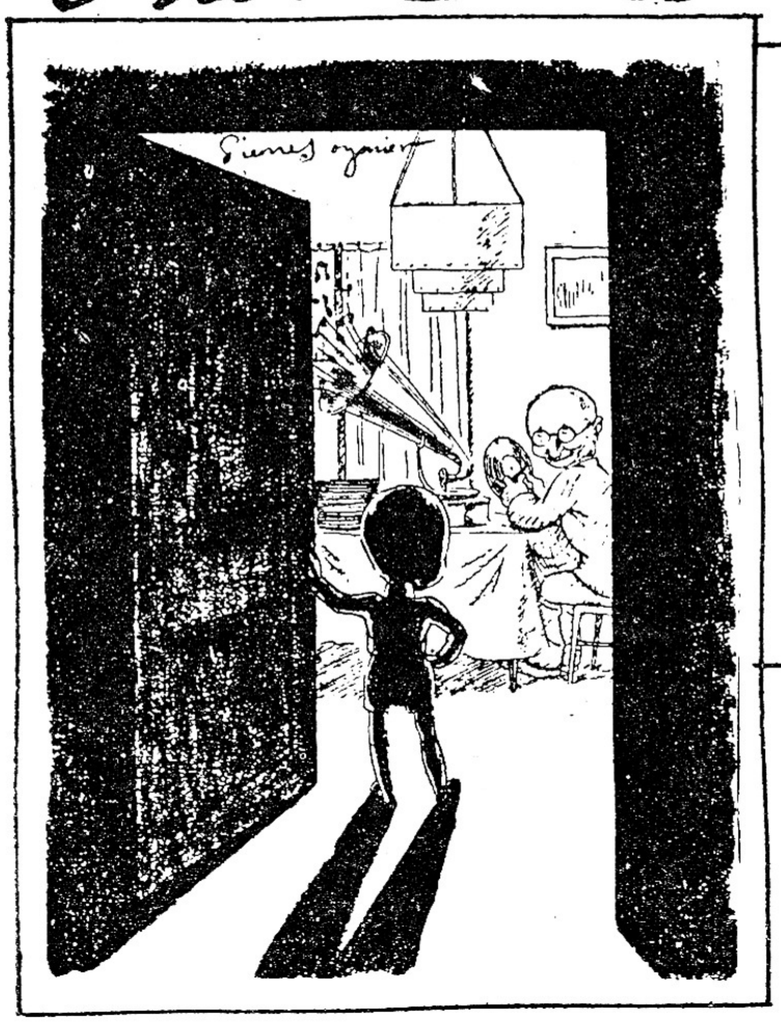
—Y cuenta el propio Ravel, que habiendo divisado desde aquella postura su piano olvidado en un rincón del atelier, sin hacer más caso de la mujer que esperaba su caricia definitiva, arrancó sin interrupción a las teclas, el ritmo de ese Bolero famoso que ya dió tres veces la vuelta al mundo. Había fiebre en sus dedos que modelaban, más que rimaban, los compases del bolero. ¿Lo recuerda usted, Don Galaor? Las bordonas del piano persistían en un ritmo de cansancio alucinante, invocando el rito selvático de lujuria que recordaban los tambores del cabaret. Los dedos de la mano derecha atiplaban el motivo que despierta el celo de la carne y eriza la piel en un escalofrío perverso. Nosotros reproducimos en nuestro baile, el momento que vivió Ravel, atenaceado al deseo de una posesión que se le escapaba de entre las manos como una espiral.

—Bueno, pero y la danzarina morena de los ojos verdes que dejamos tendida a los pies del compositor...

—De lo que pasó después, no nos habló el hombre, pero tengo entendido que la aventura se frustró porque el compositor sintió una prisa terrible por dar a conocer su nuevo ritmo en París. Se lo llevó mi hermano en su aeroplano aquel mismo día.

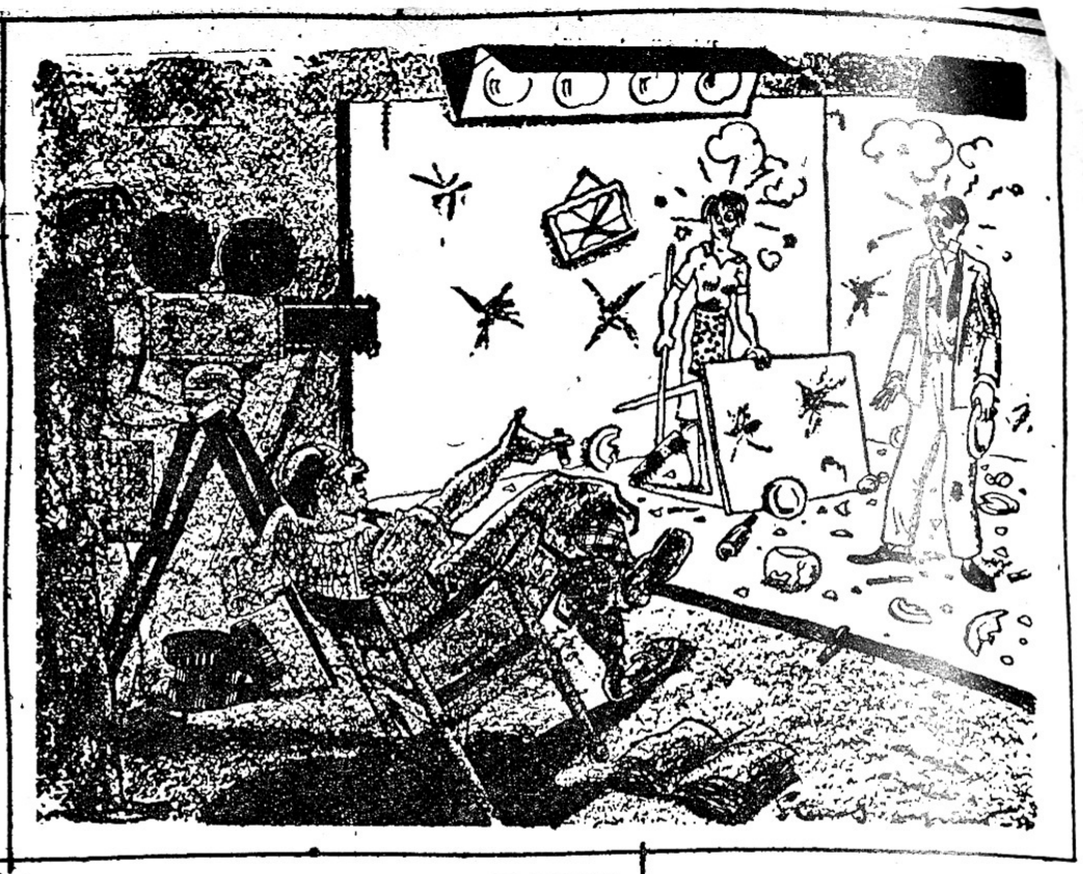
Practique la costumbre de regalar flores del jardín EL CLAVEL, que llevan un sello de lozanía y belleza que nadie hasta ahora ha mejorado en Cuba. Nuestros precios económicos están al alcance de todos.
Su orden puede hacerla por teléfono.
ARMAND Y HERMANO
TELEFONOS: FO-7029, FO-7233, FO-7937, F-3587.
MARIANAO.

Humorismo



—Señor, dice papá que si quiere prestarle su fonógrafo.
—¿Deesan bailar a esta hora en tu casa?
—No, pero queremos dormir.

LA MUJER DEL POLICIA.—¿No te da vergüenza andar por la calle en compañía de semejante tipo?



EL DIRECTOR DE ESCENA. — ¡Eso no sirve!... Tienen que atacarse con más violencia... Se conoce que ninguno de ustedes se ha casado.

—Me parece, José, que usted se fuma mis tabacos.
—Recuerde el señor que le pedí permiso para fumar...
—Sí, pero se fuma mis tabacos...
—¡Claro! Para fumar los míos, creo que no tengo que pedir permiso al señor. .

El encantador de serpientes que perdió sus tirantes.

—Señores, si me prestan un poco de atención, les demostraré, examinando todas las vísceras, que mi enfermo ha muerto completamente curado.

—Te juro, Ernesto, que me encontré frente a frente con un tiburón hace un momento.
—¡Pobre animal! ¡Qué susto habrá pasado!

—¿Y ese retrato que está a la derecha?
—El retrato de mi mujer, hecho por un pintor.
—¿Y el de la izquierda?
—Otro retrato de mi mujer... Pero es una ampliación fotográfica.

Usted debe seleccionar el periódico que ha de leer su familia

ACCION

POR LA RENOVACION INTEGRAL DE CUBA

...SERIO
...MODERNO
...AGIL
...VERAZ
...ENERGICO

Sólo aspira a encauzar la opinión pública, ofreciendo

LA VERDAD.....TODA LA VERDAD.....SIEMPRE LA VERDAD

por eso, no nos rifamos!

SUSCRIBASE BASTA CON QUE LLAME AL M-9188

TONALIDAD DE VIDA

+OIGA+ LONDRES+PARIS

EL GENIO DE GRUNOW PRESENTA

-la mayor de todas las SENSACIONES para 1935

+BERLIN+MOSCOW+SYDNEY+ROMA+MADRID+CARACAS+RABAT+LISBOA+

SEMAFORO DE SEÑALES

Oiga el Mundo

UN AÑO DE GARANTIA DE SERVICIOS GRATIS

PODEROSO

RECEPCION DE LARGA DISTANCIA CON TONALIDAD DE VIDA

HE aquí, por primera vez, recepción de Onda Corta como usted la deseaba. Con el admirable "Semáforo de Señales" GRUNOW es la cosa más simple sintonizar las Estaciones más lejanas. Y la "Tonalidad de Vida" del Radio GRUNOW traerá esas trasmisiones a su hogar con maravillosa claridad, llenas de realidad y de vida. VENGA A VER LOS NUEVOS GRUNOW. La belleza de sus gabinetes y la modicidad de sus precios le sorprenderán tanto como su extraordinario funcionamiento.

GIRALT

O'Reilly 61, Tels. M-9944, M-9945

UN NUEVO PRODUCTO DE

Grunow

Creador del *Majestic*

"El Moderno Milagro del Radio"